



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

**LIBRO DE LAS IDEAS
Vol. I**

Memorias – Apuntes –
Pensamientos - Imaginaciones

Escrito de Enero de 1969
hasta Agosto de 1975

Primera edición electrónica

*

© Rolando Diez de Medina, 2010
La Paz - Bolivia

INDICE

1968
El General
Palabras a la Esposa Ausente
Meditación de la novia que
regresa
El viaje
El regreso
Ondas
Giro sobre su eje
Navidad
Ella
1970
62
Ella
Ondas
Tres años
Crimen y violencia
Viaje y Retorno
Advenimiento
De Beethoven
El mundo
Sueño con María
Un año
Dos fechas
Gratitud
La obra
Anoche
Ondas
Una fecha
Enigmas
El círculo
Otro sueño
El vacío
La caída y ascenso
Beatriz

Los envidiosos
En navidad
Ella
Ondas
Reacercamiento
Acosado y elegido
Retorno
Una historia
"Trucutú"
Sucesos
Ondas
Lied
La mimosa
Los amigos
En Santa Cruz
Cosas
Tres años
Enfermedad
Renacimiento
El enigma
El viaje a Grecia
Nueva crisis
Mirando el camino recorrido
En el 5° aniversario de su partida
Crepusculares
Navidad de 1974
Cosas, cosas...
1975
Aniversario
Una fecha
Destino
Explosión y decaimiento
Sesquicentenario
Cosas, cosas...

1968

Ha sido un año terrible: para el mundo, para Bolivia, para la familia del soñador. Desgracias, disturbios, confusión. Al finalizar el año, 3 astronautas norteamericanos circunvuelan 10 veces la Luna. Nunca tan perturbado, el hombre afirma su poder técnico y científico. Los bolivianos tuvimos una gestión dura, penosa, difícil, pero constructiva. Tal vez en forma desordenada, más ascendente.

El Gral. Barrientos ha creado una nueva mentalidad de orden y trabajo en el pueblo. Creará el Partido de la Revolución Boliviana para dar sentido y continuidad al resurgimiento del país. Estamos fallando en dos planos fundamentales: la moralización del ciudadano y el manejo de hombres y equipos de trabajo. Pero se avanza.

Soy el único que sigue al lado del Gral., de cuantos lo rodearon el 4 de Noviembre de 1964. Es siempre el amigo fraterno, delicado y comprensivo. Superamos las horas "negras" de la divergencia; después de cada "sincerada", nuestra amistad hecha de franqueza y afirmada en la recíproca lealtad, se fortalece.

— Nosotros dos entraremos juntos a la historia — sentenció el otro día el Gral.

Es un conductor de extraordinaria fibra humana. Su dinamismo no tiene límite. Lo ve y lo emprende todo, pero en su estilo de inspiraciones súbitas y haceres precipitados. No es fácil trabajar a su lado, porque él mismo se crea los problemas, como si no le bastaran los que ya lo rodean. Su coraje en los grandes trances, su finura espiritual, su inmensa simpatía, ese don de gentes y ese fondo moral que nunca le abandonan le permiten superar todos los conflictos.

Jamás conocí un hombre que expresara mejor la Patria, con sus virtudes y sus defectos. Aprendió a ser estadista, orador, político, economista, guiador de hombres. Se hizo en la pelea. Sabe, intuitivamente, cómo debe dirigirse a cada cual. Conoce la problemática interna como nadie. Ama al pueblo y lo sirve. Caudillo, idealista, gran conductor, tiene que ser, también, demagogo y retórico. La literatura política boliviana no ha tenido representante más activo; y en la acción va dejando hitos positivos. Se le niega porque se le envidia. Ha dejado atrás a émulos y envidiosos. Y conserva una salud de hierro, un corazón invulnerable a los quebrantos, una fuerza de impulsión en la inventiva y en las realizaciones, una capacidad de lucha realmente asombrosas. Intuición, valor, carácter, idealismo, generosidad: he aquí la estrella de cinco puntas que lo define. Y una suerte pasmosa que nunca lo abandona. ¿Para qué más?

Gusta de la improvisación, del desorden, de la estrategia dislocada (unas veces fulminante, otras lenta y pacientísima) pero él conoce sus caminos. Maneja hombres y situaciones con una técnica personalísima que pocos alcanzan.

Es fácil trabajar a su lado y ennoblecedor al mismo tiempo, porque sólo una vez en la vida encontramos al cóndor blanco: el idealista y el realizador en la misma espiga.

He visto crecer y formarse esta gran figura día a día. La admiro con sincero afecto. Es quien mejor se aproxima al conductor ideal dibujado en mis libros.

1969 será bravo también. Una experiencia mayor nos permitirá sortear los obstáculos.

El desconcertante mundo de nuestros días. Sucede, a veces, como si la humanidad estuviera volviéndose loca, marchando hacia el vacío; y otras en que las gentes se perfilan audaces, seguras, salvando con firme paso los tramos de la era tecnológica. Aun reconociendo el abismo entre el hombre técnico y el hombre espiritual, me resisto a la solución catastrófica de los

negadores. Mantengo la visión de mi Sueño de los Arcángeles: el hombre pasará por infiernos y cielos de inventiva todavía, y al cabo el alma lo rescatará del poderío material.

Creo en Dios, creo en el Hombre.

Cada uno de nuestros hijos, Sonia, Rolando, tiene su propia casa, junto a la nuestra. ¿No es un prodigio? Les dimos toda ayuda porque ver felices a los hijos es nuestra dicha mayor. Claudio y Kuka son también nuestros hijos. Los 3 nietecitos, dones de Dios en nuestro hogar. Y ella, María, la Reina, eterna fuente de inspiración y de alegría, sigue siendo señora en mi corazón, soberana en la casa.

Toda mi fuerza viene de Dios y del hogar.

Estoy soñando cosas... Hago política porque es el deber, sin pedir nada. Trabajo el "Ollanta", me preparo a publicar el "Mateo Montemayor", veo en lejanía los dioses y los héroes de mi "Teogonía"...

Releo y profundizo Shakespeare, Goethe, Emerson, Cervantes, los griegos inmortales. Sigo escuchando sonatas de Beethoven, coros de Bach, músicas de Mozart. Me sumerjo en el arte clásico que el de hoy no lo absorbo. Aprendí economía y administración en el gobierno. Firme en la amistad, olvidado de odios y rencores. Soñando siempre y siempre produciendo. Pienso que en 1968 produje, trabajé y rendí como nunca. La memoria anual del Presidente que se hace en 20 días y por 10 personas, la preparé y redacté, yo solo, en dos y medio.

Todo me entusiasma y enciende, como en la adolescencia: la idea de Dios, el paisaje, el recuerdo del mar, la presencia viva de los montes, hogar, política, finanzas, amigos, aventuras, libros, muchos libros, el divino arte de crear ideas, imágenes, el estudio, la investigación, la polémica, viajes o soñar en viajes, acercarse a la ciencia, hundirse en la filosofía. Acaso mi mejor título no es el de escritor, sino el de padre de familias. O el de patriota.

Altísimo milagro: el hombre-escritor que aúna inteligencia con acción.

¿No eres hijo del destino y padre de tu hado? A veces sientes la mano que te guía, se te aproxima la estrella que te conduce.

Gracias, Señor por lo mucho que sigues entregando a tu siervo Fernando y lo poco que él puede retribuirte.

María perfectísima, Sonia rica de ternura y de alegrías, Rolando haciéndose hombre, recto como una espada, enérgico y emprendedor como yo lo soñé: he aquí la gloria del soñador!

1° enero 1969

El General

Se fue el 27 de abril en un accidente de helicóptero que se incendió carbonizando a sus tres ocupantes: el Presidente Barrientos, el capitán Estívariz y el teniente Orellana.

Aun no salgo del estupor y del dolor causados por su desaparición. Bolivia lo pierde cuando más lo necesitaba, maduro ya en el mando y en la capacidad del gobernar. Deja un vacío y un desconcierto inmensos. Nadie sabe lo que vendrá.

Creo que en mi "Laude a la Memoria del General del Pueblo" he dicho todo lo que se debía transmitir acerca de este varón admirable.

Cumplí mis deberes de colaborador y de amigo hasta el último instante: ese mismo día, en una encendida sesión de Gabinete que presidía el nuevo Mandatario Siles Salinas, apenas posesionado, yo mismo redacté el Decreto de honores póstumos calificándolo de Héroe Nacional. Enseguida anuncié al Dr. Siles Salinas y al nuevo Gabinete que mi carrera pública terminaba con la muerte del Gral. Barrientos y que me retiraba definitivamente a la vida privada. El nuevo Mandatario me invitó cortésmente a retirar mi renuncia y a conversar con él privadamente al día siguiente. Le pedí que me disculpara, impetré a la Providencia que lo guiara pero mantuve mi decisión inmovible: nunca más política ni cargos públicos.

He anunciado que escribiré un libro cuando la calma vuelva a mi espíritu y pueda reunir la documentación adecuada.

Estoy confundido, apenadísimo. Sólo quiero expresar, en estas páginas la intensidad del dolor que me acosa: excepción hecha de María, he perdido a mi mejor amigo: jamás nadie me había honrado, comprendido ni ayudado con tal generosidad y nobleza.

He visitado a la señora Rose Marie de Barrientos expresándole que no sólo por la confianza que su esposo puso en mí, sino por el cariño que le tuve, me sentía obligado a velar por ella y por sus seis hijos.

Yo lo conocí, desde lejos, el día que se tiró en paracaídas como Jefe de las FF.AA., después de la muerte de tres paracaidistas. Se nos fue el 27 de abril en el incendio del helicóptero. Un oscuro presentimiento me decía que él debía perecer en vuelo, pues volaba demasiado y se arriesgaba en exceso, pero no creí que sería tan pronto.

Trabajé 4 años y medio a su lado, afirmando un entendimiento y una amistad crecientes que podían sobrevivir a todas las diferencias momentáneas.

Me quedan dos frases suyas: “usted y yo entraremos juntos a la historia”; y “a mi mejor amigo” en el retrato que conservo en mi estudio. Lo dicen todo.

Fatal sino el de mi Patria: perdió a Busch, a Villarroel y a Barrientos cuando aun esperaba mucho de todos tres; pero René Barrientos Ortuño los superó en grandeza de alma y en poder realizador: fue más lejos y más hondo.

Pasado el odio, vencida la envidia de los contemporáneos, su fama se remontará en el cielo patrio. Ha sido, acaso, el mayor conductor de Bolivia en este siglo. Y el varón más noble a cuyo lado trabajé identificados por un alto ideal de Patria Nueva. Dios bendiga su memoria.

10 junio 1969

Palabras a la Esposa Ausente

¿Es posible que después de haber sido 41 años el hombre más feliz, pueda uno convertirse en el más desdichado?

Ese hombre soy.

María enfermó seriamente de una larga gripe que duró todo abril; en mayo convaleció y en junio ya estaba casi totalmente recuperada. El 23 miraba la fogata desde la ventana del cuarto de Sonia. El 24, a las 5 de la tarde se reiniciaba esa tosecilla insidiosa que me hacía temblar. A las 3 de la mañana del 25 desperté; los accesos de tos siguieron incesantes. A las 12 meridiana la examinaban sus médicos, los doctores Patiño y Maldonado: corazón, pulmones, presión, pulso todo andaba bien. Siguieron tratamientos conocidos para fortalecerla incluyendo los nervios que los tenía muy recuperados.

El resto del día lo pasó decaída sin nada que pudiera alarmarnos. Tomó café con leche a eso de las 5 de la tarde; súbitamente se sintió indispuesta. “Daremos una vuelta en el cuarto y luego me acostaré”— me dijo. Más al conducirla la sentí vacilar. “Es mejor que me recueste” — agregó. Entre Sonia y yo la acostamos viéndola fatigada. Casi instantáneamente devolvió el café y empalideció. Hacían apenas 5 o 6 minutos que la habíamos recostado cuando una gran fatiga y una desoladora angustia se pintaron en su rostro. Quiso incorporarse, parecía faltarle la respiración. Nos miró con tristeza y murmuró: “Qué hago, qué hago”.

La tomé en mis brazos y desesperado mientras rogaba a Dios que nos la salvara, recogí sus últimas palabras:

— Papichito querido — me dijo — no sé que me pasa...

Creo recordar que aun murmuró “mi lengua...” ésta se le trabó, perdió el conocimiento, se le voltearon los ojos y ante la desesperación de Sonia, mía y de mi madre, se nos fue velozmente.

El dictamen médico expresó: accidente vascular cerebral. Algo semejante a lo que sucedió a su hermano Javier; pero Javier sobrevivió 10 años a su primer ataque cerebral, en tanto María jamás padeció de ello.

Otra explicación sería que había quedado muy debilitada por la gripe, y que en realidad corazón y cerebro, el mismo sistema circulatorio, estaban ya afectados, dispuestos a un desenlace fatal.

¿Para qué tratar de justificar lo inexplicable?

Yo, cristiano, acepto la voluntad del Señor y formulo estas apreciaciones.

A María se la llevó la señora Rosa. Desde el día que ella murió, el 20 de octubre de 1968, mi mujer comenzó a declinar en forma lentísima, casi imperceptible, que sólo yo percibía, aunque sin prever la desgracia. La rodeamos de ternura y de cuidados. Ya no quería salir, se sumergía en los papeles de su madre y de su abuelo; descubrió muchas cosas tristes y lamentables de su familia que la afligieron muchísimo.

Con Sonia y Rolando insistíamos para llevarla en gira de descanso al Mediterráneo, pero como el tiempo no era propicio, resolvimos fijar el viaje para septiembre.

Cuando rememoro lo acontecido en los últimos meses, creo que anduve rodeado de presagios y premoniciones.

María se fue de 66 años y aparentaba 20 menos. El cuerpo erguido, el movimiento airoso, la tez tersa, los ojos esparciendo vivacidad, era la imagen de la eterna juventud. Ella escondía celosamente su tristeza; solo yo captaba, fugazmente, ráfagas de melancolía en su mirada.

En nuestro hogar, como siempre, estaba en todo sin hacerse sentir. Era la Reina para esposo, hijos, nietos y parientes. Su voluntad indiscutida; bien sé, sabemos todos, que ella jamás pedía nada para sí: sólo se ocupaba de pedir para los suyos y de realizar el bien a cuantos conocía. Era casi una Santa si no lo era del todo, consagrada a su hogar y a la bondad.

No sé qué extraño presentimiento me aproximó aun más a ella los últimos meses: volvía a casa temprano, antes de las 12 para dar con ella nuestro paseo matinal. En las tardes (lo que antes no era habitual) regresaba a las 5, tomábamos juntos el té, luego salíamos al jardín si hacía buen tiempo; escuchábamos música, leíamos juntos. Un Ángel bueno nos aproximaba en el dolor y en la ternura.

Sonia piensa que María debió irse antes, pero que al ver mi pena por la muerte del General Barrientos, se sobrepuso y se quedó para ayudarme a vencer del terrible trance.

Recuerdo que un día, desbordante de cariño, le dije:

—No cambiaría el encuentro con la mujer más hermosa del mundo, por estos paseos matinales contigo.

Otra vez le expresaba:

—Tú has sido como una madrecita para mí: me formaste y sostuviste. Te lo debo todo; pero ahora que estás delicada, tengo la sensación de que eres mi hija mayor.

Ella sonreía, complacida, y un fulgor de dicha le atravesaba el mirar.

Cuando nos referíamos al viaje proyectado, nunca decía que no pero tampoco insistía en los detalles, como otras veces.

La fastidiaban médicos y medicinas, a ella que toda su vida fue la encarnación de la actividad y la energía en el hogar.

“Yo no quiero llegar a vieja” — solía decir. Y deseaba irse sin sufrir ni hacer sufrir a los suyos. Dios la escuchó.

Siempre reconocidos a la bondad divina, no nos cansábamos de pensar que el Señor nos había dado el hogar perfecto, 3 hijos, 3 nietecitos, 40 años de amor profundo y comprensión inalterable y 32 de habitar la casa en la cual durmió el último sueño.

Evoco su felicidad aquella tarde que paseando en el jardín le dije:

—María: de corazón te digo que lo más alto y lo más noble que hice en mi vida fue casarme contigo. Todo lo demás: mi arte de escritor, política, luchas amigos, viajes, negocios son cosas secundarias. Yo no habría llegado donde llegué, en la vida pública ni en la creación interior, si tu no me hubieses rodeado de amor, quietud, solicitud y encantamiento del espíritu. Nadie sabe como te quiero, esposa adorada...

Entonces ella, delicada y sonriente, apretándome la mano y con esa mirada suya que me transportaba de dicha, me respondió suavemente:

—Pero yo te quiero más...

Sólo Dios sabe lo que he perdido. Palabra ni arte algunos podrían expresar lo vivido y lo perdido con María, la Única: esposa, madre y compañera sin igual.

Releyendo nuestras cartas de amor, me quedé espantado al encontrar en uno de mis habituales homenajes a la Amada, el 11 de febrero de 1948: “Si Dios me diera 20 años más a tu lado, consideraré colmados todos mis anhelos.” Entonces ya llevábamos 20 de maravillosa felicidad.

El Señor me concedió 21 años más. ¿Tengo derecho a quejarme?

Verdad que en un sueño loco yo pensaba que ambos rebasaríamos los 75 y nos habríamos de ir juntos... Era mucho soñar.

Pueden quitarme todo, negarme y aminorarme, mas nadie me arrebatará ese don del Cielo que fue amar y vivir con María 41 años.

No quiero recordar la tristeza, los sufrimientos, la desesperación de estos 10 primeros días: creo que si no hubieran sido mi fe cristiana y el amor a mis hijos me habría ido con María, la Bien Amada de mi vida y de mis sueños!

Pienso escribir el Libro de María, acaso la historia idealizada de nuestros amores, a penas esbozada en el Mateo Montemayor. O tal vez el rarísimo suceso de la esposa fallecida que vuelve, en espíritu del más allá, para acompañar sin presencia física al esposo en el viaje prometido. Y no sé que otras maravillas, porque ya todos mis proyectos literarios se han esfumado en el confín: sólo me interesa hablar de María, la mujer más buena y más linda que el Señor puso en mi camino.

Sonia y Rolando, legado de mi esposa, han sido los ángeles en mi desgracia. Mi madre, Gaby, Claudio y Kuka también. Y los 3 nietecitos han detenido mi angustia al borde mismo de la locura en que creí sumirme.

He consagrado esta casa en la que fuimos tan dichosos, a María, mi esposa, que seguirá habitando en ella y en nuestros corazones, esencia sin presencia; y mujer alguna entrará en mi alma ni en mi mente, excepción de las mujeres de mi familia, porque ambas, mente y alma, pertenecen a la dulce "Madrecita" que encantó la vida y el hogar de Fernando.

Nunca pidió nada para ella; yo tenía que hacerle aceptar regalos y trajes. Un gusto infalible le hacía encontrar siempre lo mejor, pero ella, aun admirando lo bello, no pidió joyas, pieles, vestidos: nada. Cuando le daba algo decía: "hubiera sido mejor comprar algo para la casa." En cambio para los hijos era extremadamente generosa y buena: todo le parecía poco. Velaba incansable por ellos, por nuestras madres, por todos los de la familia y los de casa. Era un ángel protector que nadie olvidará, más no con la blandura del ser débil, si no mas bien con la firmeza de la mujer fuerte de La Biblia, que no toleraba debilidades ni flaquezas, porque amaba a lo suyos rectos y veraces.

¿Cómo podría rebelarme contra el Destino? 41 años de felicidad es excesivo para un hombre. Había que pagar un precio ¡y cuán duro! por el privilegio de haber sido el compañero de María, la incomparable.

En estos días de angustia, he leído y releído nuestras cartas; cosa admirable: toda nuestra vida de perfecciones estaba ya prefigurada en esa correspondencia de los enamorados que presentían la dicha del hogar futuro.

El único consuelo que me queda es pensar que yo también la hice dichosa.

¿Pero quien podría comprender, aproximarse siquiera, a ese poema de luz y de alegría que tejió nuestras vidas desde ese 4 de julio de 1928 en que me enamoré de María, hasta esa tarde tristísima de su partida?

En mis conferencias políticas, en los éxitos literarios, en todo actuar el mejor premio era recibir un beso de sus labios y escuchar su aprobación. Su censura siempre escuchada, su desacuerdo obedecido, porque ella tenía el don del acierto.

Pienso que si pudiera escribir lo que fueron nuestro amor y nuestra vida, compondría el libro más bello del mundo; pero como recuerda Hölderlin: "el hombre es un Dios cuando sueña y un mendigo cuando piensa". Y creo que nadie podría expresar el encantamiento de ese jardín cerrado que fue nuestro amor.

Amaba las rosas y las flores, los pájaros y los animales. Cuidaba las cosas sin apegarse a ellas, mas las creía dignas de aprecio y las preservaba de caducidad. Hice, en un aniversario, el Retrato de mi Mujer; hoy veo que se queda corto, cortísimo, frente a ese cofre de perfecciones que fue María.

Tan hermosa, tan señorial, tan digna. Cuando entraba a una sala yo siempre quedaba en suspenso, sin comprender cómo un pobre mortal podía haber merecido el don de Dios de tener por compañera a una mujer que poseía la majestad de una reina y la fina aristocracia de un espíritu superior.

No hablaba de sí ni se expandía en su intimidad; pero nunca dijo frase desatinada ni dejó de hechizar a quienes la trataron. Tenía la palabra justa y el gesto bondadoso para todos. Amaba la historia, las biografías, la lectura de los clásicos. Ella me orientó hacia la música y la pintura, e inculcó a nuestros hijos la virtud y el saber.

Consejero mejor nadie tuvo, compañera de mayor encanto tampoco. Pasear, viajar, analizar el mundo, vivir la vida a su lado era transcurrir en profundidad, en éxtasis del alma, porque era rica de pensamientos nobles y muy sensible en el sentir.

Yo, como hombre, veía en mi esposa el don de Dios que solo corresponde a uno entre millones; como poeta la sentía diosa; en tanto que marido me sentía felicísimo, como artista y escritor me supe hijo de la Musa que había descendido a mi hogar, fuente eterna de inspiración y de belleza.

No era un cumplido, aquello que le dije hace pocas semanas:

—Mi amor hacia ti crece, se profundiza en el tiempo. Yo sólo veo en ti a María de 25 años, la que se me reveló en un deslumbramiento del espíritu. Si me dieran a escoger entre Sofía Loren y Raquel Welch, hoy la favoritas del mundo, yo te elegiría a ti, esposa muy amada, tal como eres, porque hemos envejecido juntos, aunque los dos nos sentimos jóvenes y cada una de esas leves arruguitas que surcan tu piel, es para mí un poema de ternura que vale por todas las bellezas de la tierra.

Ella me apretaba la mano y en sus ojos dichosos asomaba la gratitud.

Ahora y siempre, todos los días en 41 años, en el recuerdo y en el vivir real, yo me miraba en sus ojos, los hermosísimos, me sigo viendo en ellos. Mi dicha se reflejaba en ellos.

Creo, sinceramente, que el Señor me hizo entrever el Paraíso en la Tierra: María fue su mensajero.

Y ahora que vamos a emprender un viaje —el viaje largamente soñado — con Sonia y Claudio, he querido estampar estas débiles palabras que a penas si reflejan mi dolor y mi gratitud hacia la gran dama y la mujer inolvidable que fué mi esposa.

María, única entre todas, como la madre de Jesús que te prestó nombre y virtud, gracias hondísimas por todo cuanto fuiste y significaste en mi vida, en la de tus hijos, en la de tu familia.

Y gracias, asimismo, porque sé que no obstante la ausencia física tu me acompañarás en espíritu todos los días y las horas que el Señor quiera concederme.

Llegará un tiempo en que Dios nos reunirá con nuestra amada Beatricita.

Siento, como te lo manifesté más de una vez, que un amor tan grande y tan puro como el nuestro no puede extinguirse en la fugacidad del tránsito terreno. Fué muchas veces, seguirá

siendo... Volveremos a reunirnos, o en verdad no nos separaremos nunca. Mi mejor mitad eras tu y yo sé que la eterna dicha nos aguarda. Haz que sea digno de tu amor y de tu memoria.

Que tu nombre y tu ternura me acompañen siempre.

En el nombre de Dios Todopoderoso, el que une y separa para volver a unir.

Así sea, María, esposa amadísima, la "Mimita" encantadora que sigue habitando en nuestros corazones. Espérame!

4 y 5 julio 1969

Meditaciones de la novia que regresa

Mi mujer fué, siempre, mi novia: única y amada entre todas las mujeres. Volver a su lado era una delicia, encontrarla en la calle sorpresa inefable, oír su voz como escuchar los designios de Dios. Por ello ahora, después de la pena abrumadora de los primeros días, puedo afirmar que mi novia ha regresado.

* * *

El 6 en la tarde, al entrar a la casa vacía pues Sonia y Claudia habían salido, "sentí" que María salía a mi encuentro, oí su voz amada, y la "vi" no ya quebrantada como los últimos días antes de su partida, sino como en las horas dichosas: esbelta, ágil, esparciendo dicha y ternura los ojos, toda ella imagen del venturoso amor. Desde ese instante bendito, la veo y la siento -esencia sin presencia - constantemente. Mi novia ha vuelto, encanta mis horas, me escucha, me aconseja, me acompaña.

Es ahora la Reina invisible de nuestro hogar.

* * *

Las "Consolaciones" del gran Séneca a Helvia, Marcia y Polibio son bellas y profundas, pero les falta algo: debieran admitir la desesperación y el llanto de los primeros días, caminos que conducen a Dios, porque sin ellos se escarnecería el sentimiento humano. Quisiera escribir una "Consolación por la esposa desaparecida" para alivio de todos aquellos que padezcan lo que yo padecí. Lo dejo al tiempo y al Señor.

Cuando escribo, oyendo música, en la oficina, paseando por el jardín, y sobre todo en las calles, o al entrar a una iglesia, "siento" que ella está conmigo, recojo sus palabras recibo la presión de su brazo en el mío, "veo" sus ojos hermosísimos sembrando dicha en mi corazón.

Es prodigioso: mi novia disipa la tristeza, ahuyenta inquietudes, me reconforta en mi soledad física poblada de su presencia espiritual.

Es como si Dios hubiera dicho: "aun en medio a tu dolor y tu desgracia, volverás a ser dichoso, porque Ella te acompañará, cuando yo lo permita, eternamente joven, deslumbrante."

* * *

"Nuestros hijos son nuestro mayor tesoro" -dijo mi esposa en una carta. Así es. En la amargura infinita de los días pasados, Sonia, una madrecita, me ha rodeado de un cariño solícito; Rolando se ha prodigado en cuidados y mimos. Poseen la inteligencia y la nobleza de su santa madre. Y los tres nietecitos, que también de María recibieron gracia y belleza, han aliviado mi pena. Viviré para ellos.

* * *

Hice ampliar una pequeña fotografía. La rosa que la acompaña se hermosea en modo extraordinario.

* * *

He visto a María en una lejanía misteriosa, estallante de azules increíbles, transparentes, moviéndose sobre un fondo de estrellas o de ángeles. Vestía una capa de armiño larguísima. Ceñía una corona refulgente de brillantes. En la diestra llevaba un cetro alto y delgado. Sus ojos, hermosísimos, irradiaban dicha y sosiego.

¿Era una santa, una diosa, una reina?

Lucía con tal majestad y belleza, que me sentí aminorado: ¿quien soy para haber merecido el don de su compañía?

Ella nos fué prestada. Pertenece a otro mundo y otro tiempo.

Gracias, Señor, porque me diste la intuición de su grandeza y santidad.

* * *

Todos refieren que nunca se vió igual manifestación de pesar que en su sepelio. Y sin embargo pocos la conocieron. Su bondad irradió con tranquila eficacia.

-Yo seguiré a tu lado - me ha dicho sonriente -si eres digno, en tu soledad, de nuestro amor.

* * *

La casa sigue llena de su ternura y su bondad: prosigue su mando suave y seguro, infundiéndonos vida y esperanza. Su recuerdo es una presencia inmaterial que enciende y colma de beatitud nuestro hogar.

* * *

Cuando me aparto de Ella pierdo fuerza y virtud. La siento próxima: la pena se perfuma como las rosas que tanto amó. Pero si los incidentes del vivir me separan de Ella en el pensamiento, me siento desvalido. Es su memoria -presencia incorpórea -la que me devuelve la confianza y me permite luchar contra el terrible destino que me agobia.

* * *

-Mi Fernando - dijo anoche en tanto contemplaba su retrato - no te aflijas. Si estamos juntos. Dios no quiso que vieras en mí padecer ni caducidad: por eso me llevó.

* * *

María sigue siendo la Musa que mueve mis pensamientos, la que inspira todos mis buenos actos.

* * *

Los "lieder" y los cuartetos Rasumoffsky de Beethoven, ahondan mi tristeza. Pero Ella susurra que está bien sentir, sufrir, porque el dolor aproxima a los temporalmente separados.

-También yo sufro habiéndolos dejado - ha dicho- mas debe haber moderación aun en la angustia del penar.

* * *

¿Es una locura tranquila pensar en Ella y sentirla viva, dialogando a cada instante? Yo solo sé que habito un mundo prodigioso que me concedió el Señor: la pena se hermosea cuando pronuncio el nombre de María.

Esta mañana, cuando subía las gradas de la oficina, desgarrado por una pena infinita, Ella me tomó del brazo y mirándome con ese mirar suyo que restituye la confianza, dijo:

-No quiero que sufras por mí. Sé otra vez mi Fernando, el valeroso, el que yo quiero y admiro, el que supo sobreponerse a todo: contrastes y desdichas.

Entonces la calma volvió a mi corazón.

* * *

Esa sonrisa suya, hecha de misterio y de bondad: prometía tanto!

Mi mujer tuvo la virtud del recato, del señorío. No buscaba imponerse, no quería incomodar. Era sobria de palabras y de mimos. Una frase breve, una mirada, una sonrisa, un ligero apretón de mano lo decían todo. En Ella el toque de lo maravilloso trascendía más hondo que las largas efusiones femeniles.

Entra a mi estudio y de solo verla ya comprendo todo: me quiere, me guía, desea que vele por los nuestros.

* * *

No me interrumpen, si no estoy solo. Converso con mi novia, o permanezco extasiado junto a Ella. ¿Qué saben los incautos de esta supervivencia en el recuerdo? Aquel que amó a María seguirá suyo para siempre: nada ni nadie podrá apartarla de su pensar ni de su amor.

* * *

La ciudad está poblada de mujeres hermosas y lindas muchachas. Yo, parado en la esquina, las miro pasar indiferente: aguardo a mi Amada que siento próxima. De pronto, allá lejos, única entre todas, se acerca con ese andar aéreo y señoril que la distingue entre todas, sonríe, me abre el mundo con el mirar de sus ojos dichosos, se coge de mi brazo y siento que vuelvo a ser el hombre más feliz del mundo.

-Creí que te habías ido - he dicho tembloroso.

-Nunca me apartaré de tu lado -ha respondido mi novia - y las velas negras de la pena se han alejado presurosas.

La pareja de esposos felices ¿no es el don más bello del Señor?

* * *

Ella sabe lo que me dejó: Sonia y Rolando, los hijos amadísimos, más afectuosos y comprensivos, más solícitos que nunca.

* * *

María, esposa queridísima: prometo ser fuerte, vencer del dolor, restituirme al reino de alegría que tú creaste para mí. Cara de siempre novia, corporeidad que no caduca, compañera del sueño y de la vida; te presiento en las chispas del brillante que me diste con cariño indecible y te entrego mi "Mateo Montemayor", criatura de tu amor y tus desvelos.

Viajarás conmigo y volveremos juntos a la casa y al hogar que nunca dejarán de ser los tuyos!

10 julio 1969

El viaje

Lo habíamos soñado tan larga y amorosamente: María, Sonia, Claudio y yo. Viena, Roma, Estambul, Atenas, Rodas. Ahora iremos solo tres: Ella nos acompañará en espíritu. Será otra cosa.

No tengo derecho a quejarme: 41 años de felicidad -¡y qué felicidad! -es mucho, excesivo para un hombre.

El Señor sabe por qué se la llevó, dejándonos una imagen intacta de su belleza, de su inteligencia, de su bondad.

La casa está llena y vacía, a la vez de su presencia. La sentimos en todo... y no podemos escuchar la voz amadísima.

El 11 de febrero reuniré a la familia y seguiré tributándole homenaje de amor y admiración, como en cada aniversario de nuestras bodas.

Verdad que madre, hijos, nietos, hermanos, amigos, son gran consuelo. Cierto que fué inmenso, numeroso, el dolor de todos al irse nuestra Santa; hasta adversarios se inclinaron al dolor. Muchos la adivinaron conociéndola poco. Todos, los míos y los demás se esfuerzan por mitigar mi pena. Sonia, Rolando, Kuka y Claudio, en cierta manera por Ella modelados, apaciguan mi aflicción. ¿Pero qué es, todo ello, frente a la soledad conyugal que me aguarda? La esposa fidelísima, la compañera incomparable se fueron: nadie podrá sustituirlas.

¿Qué sentido tiene este viaje?

Accedo al pedido de los hijos: voy por ellos. En el fondo ya nada me interesa.

Una noche recuerdo haberle expresado:

-Mientras pueda despedirme cada noche de tí y en tanto cada mañana pueda saludarte al despertar, seré el hombre más dichoso.

Ahora sólo me queda rezar y recordarla.

Sólo Dios sabe la pesadumbre de mi soledad, la tortura de mi amargura.

Me esfuerzo por imaginar que Ella sigue viva y tierna, a nuestro lado, pero la noche cae y me envuelve en nieblas. El amanecer es hosco, frío. Todavía el soñador no puede sobreponerse al dolorido.

El viaje será un pálido reflejo de lo soñado: pasar, pasar... sin la comunicación con la Bien Amada, nada tiene sentido.

Quiero repetir lo dicho muchas veces: yo fuí un hombre, un escritor, un padre de familia que recibió mucho más de cuanto merecía. Dolor y vacío, ahora, son justos: un hijo de Adán no podía conocer la dicha paradisíaca sin absorber, también, la expulsión a la miseria terrenal.

Tengo la sensación de que mi tarea ha terminado: nadie me necesita. Solo Ella, la muy amada, me aguarda, con nuestra Beatricita, en el país del silencio.

Que el Señor me guarde puro para el recuerdo y el reencuentro con María. Volveremos a ser uno: está escrito en las estrellas y en mi corazón.

13 julio 1969

El Regreso

Dos meses en Inglaterra, Suiza, Austria, Turquía, Italia. Ciudades maravillosas, paisajes lindísimos, torrentes de imágenes, de seres, de cosas. Fué un viaje triste y hermoso a la vez. Cargando la pena mayor de mi vida, con fugaces resplandores de dicha cuando el recuerdo la volvía a mi lado.

Sonia y Claudio se esmeraron en mitigar mi pena. ¡Cuanto agradezco sus desvelos! Ella parecía una madrecita reencarnada, siempre tierna y solícita.

Pero María, la Única, no estaba...

He compuesto el "Diario de la Ausencia" en las noches en vela, que solo será para mis hijos.

En mis cartas de amor a Ella, en las notas de estos Libros de las Ideas, en los Poemas que le dedicaba cada aniversario de nuestras bodas, en la historia de amor que narro en el "Mateo Montemayor", en el Diario de la Ausencia y en el libro que me propongo escribir - El Viaje - intentaré e intentaré dar pálidas imágenes de María, mi esposa.

Conforme nos acercábamos a La Paz mi corazón latía de ansiedad. El reencuentro temido y esperado... Yo sabía que la Bien Amada me aguardaba, como siempre, afectuosa y jovial; y al mismo tiempo presentía la dura soledad del físico padecer. ¡Qué melancolía!

Todo, en la casa, estaba como ella lo dejó: limpio, ordenado, despidiendo un misterioso encantamiento. Pórtico del Paraíso.

Salí al jardín. En cada recodo me parecía que tropezaría con mi esposa. Entraba al querido cuarto de sol: ella me esperaba en la silla familiar. Me arrodillaba a su lado, la besaba, recibía .la tierna caricia de sus manos. En el estudio, leyendo, escribiendo, alzaba los ojos a la puerta y sentía que mi novia entraba bellísima, sonriente. En todas partes Ella y su imagen, presencia invisible que por la intensidad del recuerdo se corporizaba en mi memoria.

La pena, sí: con sus mil anillos crueles me desgarraba y simultáneamente la confianza volvía a mi espíritu.

Estaba en mi casa, en el Reino de María, donde ella sigue rigiendo nuestras vidas.

Sumergido, otra vez, en el clima familiar, me he sentido el que ella amó, el esposo amantísimo, el soñador recogido, el luchador sin quebranto.

Pensamiento y acciones le serán consagrados. Mi esposa vive a mi lado. El diálogo de nuestras vidas se volvió, temporalmente, monólogo, soliloquio, hasta que el Señor nos devuelva a la cálida armonía del tiempo que se fue...

El regreso ha sido lo más noble del viaje. Ahora María me acompaña incesantemente. La siento, la pienso, la absorbo sin descanso. Ella es, nuevamente, la mejor mitad de mí mismo. En los hijos buenos y afectuosos, en los nietecitos adorables, es Ella que me habla y me consuela.

Señor: me la arrebataste, me la devolviste. ¡Cuánta gratitud te debo!

María, señora de mi corazón y de mi casa: que nuestras vidas sean, otra vez un sueño de amor y de alegría.

13 septiembre 1969

Ondas

Leyendo sus cartas: qué clarividencia en el amor de la Muy Amada. Nuestra vida transcurrió como ella la presentía, serena y confiada a pesar del oleaje exterior que se estrellaba desde afuera.

* * *

Profunda pena: que María no haya podido ver el primer ejemplar del "Mateo Montemayor" del que fue musa y crítico.

* * *

Unas veces el sentimiento y la poesía del recuerdo hacen su obra: "la siento" y me siento dichoso, como si fuera ayer. Pero otras veces la cruel realidad me dice: "fantasías": ella no está ni volverá." Entonces la angustia me atenaceaba el alma. Y dudo. Y me siento profundamente desgraciado.

* * *

¿Cómo podrás reorganizarte sin Ella, que era centro, luz, fuente de paz y de energía de tu vida?

* * *

Cuánto más reflexiono sobre la influencia benéfica de María, mayormente me asombro de su ternura providente, de su sagaz construcción: fué el Ángel de la Buena Vida y se la llevó el Ángel de la Buena Muerte.

Siempre la tuve por un ser superior; ahora, distante, la miro acrecentada. Nadie se le puede comparar ni aproximativamente. Todo rasgo, todo acto, toda intención fueron en ella revelación y maravilla. La mejor esposa era, asimismo, reina impar de su casa y de su hogar. Su huella imperecedera, en nosotros, vive y resalta a cada instante.

* * *

¿Qué relación entre la estrella solitaria y el recuerdo de la Bien Amada? Cosa de Dios: la sientes pero no la explicas. La oración, la estrella, la música, el trino del pájaro en la fronda, ciertos tintes del paisaje, la eclosión floral, el llanto que te desgarras, el sosiego que vuelve después de la dolorida explosión son avisos, simplemente. ¿Avisos de qué? No puedes señalarlo, pero, hay, detrás de los signos misteriosos, otro enigma mayor que se acerca sin dar su nombre. Y esa relación secreta entre el poeta y el sentimiento es también un don de Dios, porque fueron muchos los que padecieron y pocos los que merecieron poder contar y embellecer su pena.

* * *

El hombre que habitó en el Paraíso. ¿Quién lo creará? Sin embargo, así ha sido. Adán sufrió mil veces más que sus descendientes porque el tamaño de su pérdida exceda lo imaginable.

* * *

Dios te reservó soledad, dolor, melancolía porque te había concedido mucho durante toda una vida. Acéptalo. Es parte del hado: no hay dicha ni grandeza sin sombra que las perturbe.

21 septiembre 1969

Gira sobre su eje

El mundo gira sobre su eje e invisiblemente toma otro rumbo. El mundo, la vida, tu acontecer individual.

El general Ovando toma el poder el 26 de septiembre por un golpe de Estado, publica un Mandato Revolucionario de las FF.AA. y se rodea, por ministros, de civiles y militares enemigos del general Barrientos sobre cuya obra dinámica y patriótica se hace el silencio.

Es natural: todo ambicioso que sube hace el vacío al antecesor que se fué.

El 18 de octubre se nacionaliza el petróleo, el gas y los bienes de la Bolivian Gulf. Si la medida fué bien estudiada, si hay honestidad y capacidad, puede terminar bien, pero si hubo precipitación y solo demagogia e incapacidad podría ser el desastre. El tiempo dirá.

Todo cambia, muda todo...

La presión del vivir masivo va acorralando al individuo. Cada día habrá menos humanistas, menos sibaritas, menos "señores" en el sentido profundo del término. Está naciendo un nuevo mundo, otra sensibilidad. El hombre nuevo será cada vez más violento y grosero.

La rebelión de los pueblos débiles se alza ya contra USA y contra la prepotencia del dinero. Perú, Bolivia van a la vanguardia. Si el general Barrientos hubiera escuchado mis consejos en este punto: levantarse contra la presión imperialista. Pero la lealtad a su memoria me induce a callar. Que sigan propalando que yo lo aconsejaba mal.

Dios ha querido reducirme a soledad. Ingratitud y envidia me contornean, e injusticia, por supuesto. El vacío al "Mateo". No importa: he pasado la línea de las figuraciones literarias. Seguiré escribiendo para el tiempo...

Comencé el libro sobre mi María: primer capítulo. Será un poema del amor conyugal, algo no dicho todavía, porque los hombres se avergüenzan de expresar la belleza de las cosas nobles. Y una exaltación de la esposa queridísima.

Todo, en la casa, está como ella lo dejó. La veo, la siento, la escucho. No me abandonó. Pero también paso trances de honda tristeza, me desespero... hasta que recupero la fe en la oración, en la bondad del Señor, en la certeza de que el sufrimiento debía seguir a tantos años de dicha ininterrumpida.

La crisis va declinando. No puedo continuar así. Aparte de la familia, de los libros y mi vida interior, siento la necesidad de una apertura a la actividad exterior. ¿Qué será?

Todo va cambiando en torno y también en lo íntimo. Un niño está naciendo en mi alma y tiene que aprender a vivir. María me acompaña en el recuerdo, en el sentimiento, mas ya no puedo aspirar la rosa fragante de su presencia maravillosa.

El mutilado, el solitario tiene que recorrer la distancia más escabrosa de su camino.

Cambiarás en el cambio. Así estaba escrito, pero sigues siendo el soñador impenitente, amator de María y de su hechizo.

19 octubre 1969

Navidad

Primera Navidad sin María. ¿Qué puede decir el desolado? Releo constantemente sus cartas, maravilla de amor y sagacidad, y mi admiración acrece por ella.

Fluctúo entre dos sensaciones distintas que se alternan en mi espacio interior: una de quieta dicha cuando la recuerdo, cuando la "veo", la "siento" junto a mí, cuando evoco las horas y los días felices; otra de profunda tristeza al saberme solo, inconsolable.

Sí: Sonia, Rolando, Claudio y Kuka se desviven por cuidarme. Los tres nietecitos alegran mis días. Pero la ternura, la comprensión de mi esposa, esa finura de trato, esa sensibilidad exquisita que todo lo convertía en regocijo y serenidad, eso ya no lo tendré más...

Vuelvo con frecuencia a la casa, paso más horas en ella porque ese es su reino, donde mejor la siento y escucho. Otras veces, me parece que me acompaña en la calle. En la mayor soledad o en el vértigo de las muchedumbres, puedo reconcentrarme en Ella y la felicidad, fugazmente, puebla de trinos mi corazón.

Nadie supo hacer Nacimientos más primorosos, comidas más exquisitas ni embellecer el

hogar navideño con el celo, el cariño y la delicadeza que lo hacia mi esposa.

Ella me dejó a Sonia y a Rolando, la casa y el jardín tan bien organizados, mi "estudio" cálido aun de sus cuidados, y ese "cuarto de sol" donde transcurrieron los júbilos más hondos. Ese mundo suyo, hecho de bondad, de previsión, de sabiduría doméstica, de amor fiel y abnegado, me sigue rodeando, me sustenta, es la lengua sin palabras con que Ella me acompaña.

Todo esto es noble, hermoso, tocado por el rayo de Dios. Me llena de esperanza y poesía...

Sigo siendo el esposo de María, criatura elegida que dió un sentido profundo, creador a mi hacer de hombre y de artista.

¿No es un misterio que este amor mío hacia Ella haya crecido y siga creciendo cada día? Yo, como el caballero Guido Guinizelli, debo pedir perdón a Dios por amar tanto a María en quien veo una encarnación de lo divino, ahora restituída a su origen celeste.

Amar todavía más a la ausente que a la presente ¿no es un contrasentido? En cierta manera es así: Ella sigue trabajando mi espíritu, su recuerdo es la mayor energía que mueve todo mi ser.

Bellamente, dolorosamente avanzo mi libro "El Viaje"; será la consagración de mi María.

Primera Navidad sin Ella. Estoy llorando. Pero María entra radiosa a mi estudio, seca mis lágrimas, me coge en sus brazos y con voz transida de ternura, manda:

-Ven, vamos a misa, como todos los años, a rendir homenaje al nacimiento del Niño. Después nos alegraremos con la familia, todos reunidos. Mi madre, yo y Beatricita estaremos a tu lado. Piensa en nosotras. Luego te dormirás feliz.

Y la Navidad recupera su prestigio, su poder de juventud y de alegría.

25 diciembre 1969

Ella

El 25 se cumplieron 6 meses de su partida. Oímos misa. Le llevé la rosa más bella de su jardín; colocada en el intersticio sobre la cerradura del cristal que guarda su tumba, lucía fina, expresiva, guarda digna de la amada inmortal. Sentí que Ella agradecía el homenaje.

Ayer terminé los tres primeros capítulos de "El Viaje", el libro de nuestro amor destinado a narrar nuestra vida, nuestro amor conyugal.

Jamás habría pensado que el más sentido de mis libros sería inspirado por Ella desde el ultramundo.

Aun ausente, María sigue siendo centro y luz de mi existencia. La ilumina, la guía, le da norte y sentido. La casa, como ella la dejó, subsiste fresca, organizada. Su mano, su huella están en todo.

En Sonia me legó su amor, su celo vigilante, su encanto. En Rolando Inteligencia, afecto fiel, voluntad realizadora. Y los tres nietecitos maravillosos: Jimena fina y bella, exquisitamente femenina; Javier impetuoso, travieso, todo simpatía y vida; Claudia grave y sagaz, criatura sabia y resabida, deliciosa como sus hermanitos, mandona y cascarrabias.

Siento que Ella me protege, nos protege. Vela por nosotros.

La tarde navideña en el Parqucito del Montículo. El paisaje ardía de revelaciones. Y era como si estuviera paseando con mi amada, contándole mis penas y mis júbilos, recibiendo su comprensión.

Las cosas del mundo me resbalan o me afectan minimamente. Desdichas de Bolivia: las sufro pero nada puedo hacer para evitarlas. Vivo al margen de la política. El mundo cada día más poderoso, más loco...

"Mateo Montemayor" comenzó a navegar.

Leo Rilke, Hölderlin, Durant, Shaw, Brandés, novelistas rusos, el inefable Hesse. Releo Shakespeare, Cervantes, Tirso.

Me inicio en los misterios de "La Creación" de Haydn. Vuelvo a Bach, el célico y a Beethoven el profundo. Mozart y Vivaldi, Haendel me descifran formas del sentir. Pero los "lieder" del maestro de Bonn acompañan mi pena y su recuerdo.

Ella está verdaderamente aquí: en este hogar brotado de su ternura y su fatiga. Vuelvo a la casa y renazco: Maria me acompaña con presencia invisible pero viva.

Lo bueno, lo noble, me son sugeridos por Ella. Cuando yerro o me conduzco mal, el Maligno hace su obra.

Ayer: trabajé todo el día en "El Viaje". Cansado, al terminar, cerré los ojos. Maria vino, me acarició los cabellos, me besó la frente y dijo: "Gracias, mi poeta, siempre tan idealista." Salí al jardín: las rosas y los pájaros transmitían diálogos dichosos. Y en la noche serena una estrella lejana, radiosa volvió a decirme que Ella era feliz por nuestro amor que no la olvida nunca.

La esposa-siempre novia me habita. He sido ungido para honrar su memoria y glorificar su recuerdo.

El amador de María cumplirá.

28 diciembre. 1969

1970

El año que se fué -1969 -ha sido el año fatídico. Todo género de calamidades y violencias; y el dolor mayor de mi vida: la pérdida de María.

Ya no aspiro a la dicha. Que el Señor nos dé salud, paz y proteja nuestra familia.

Me marginé de la política, pero como boliviano ¿cómo no padecer la zozobra y la desconfianza actuales? Se está gobernando contra la lógica, con el odio, sin experiencia, precipitando cambios no madurados.

El hombre universal de 1970 ha visto, estupefacto, el arribo a la Luna, la explosión demográfica, la guerra del Vietnam, las matanzas políticas en la China, los desmanes sangrientos del castrismo, revoluciones y motines por doquier, asaltos, robos, violencia, quiebra de todos los valores, ateísmo, cinismo, el materialismo más crudo mezclado con las drogas, la alienación y el culto a la fuerza, al sexo, al crimen, a la exasperación de los sentidos. ¿Dónde va la humanidad?

Hay descomposición, decadencia, un proceso general de amoralidad. Más, junto a ellas, se afirma el asombroso progreso técnico, científico, la astronáutica, la prolongación del vivir.

Si al estadístico se le pregunta si cree en Dios, contestará: millones mueren de hambre, por guerras y violencias, explotados y abandonados en la India, en China, en Rusia; la América Latina abunda en multitudes famélicas; el orden social y económico parece injusto, tanto en el sistema capitalista como en los regímenes socialistas; los índices de necesidades primordiales exceden a los índices de bienestar. Si Dios existe no parece regir el mundo terrestre.

¿La democracia capitalista o el socialismo totalitario tienen razón?

La razón no me explica los contrasentidos, los desastres que soporta la humanidad. La fe me manda no explorar los designios divinos: ignoro por qué pasan estas cosas tremendas...

Dios quiso poner mi cabeza en el polvo al separarme de mi esposa. Acepto sus designios. Siento el dolor del mundo, estoy sumergido en mi propia desgracia. Y como el poeta quiero creer:

"Un corazón que sangra
es que florece."

Primer año que se inicia sin la compañía de la Bien Amada. Me voy reorganizando. Con Ella en el recuerdo, sumergido en la familia y en el trabajo literario, diariamente vinculado a los hijos, y a esas tres maravillas vivas de mis nietecitos.

Ya nada tengo que pedir al Señor como no sean paz y salud para la familia.

Si aun debo hacer obra como hombre y como artista, Dios dispondrá. Estoy dispuesto a reunirme cuando El disponga con nuestra "Mimita", la inolvidable.

Abrigo la certidumbre de que el vivir terreno no es el único. La "Nostalgia del Paraíso" es innata al alma.

María y Fernando, aun separados, están juntos. El matrimonio fiel se prolonga hasta los lindes de la eternidad.

¿Qué saben incrédulo, pesaroso, o desesperado?

Te prueban para templarte. Necesario es el dolor. La muerte bienhechora: es sólo un tránsito al nuevo misterio de un ser y de una vida que no podemos concebir.

Llegaré a los 62: bondad de Dios. Ni creencias ni principios fundamentales han variado. Profundizan. Siempre admiré que el Señor me hubiese concedido dicha tan honda y duradera; es natural, que ahora, deba absorber mi carga de soledad y de amargura.

"Mateo Montemayor" está navegando... La crítica del P. Cejudo intuitiva y bella.

Dar un nuevo sentido a mi vida. ¿Cuál será?

Patria, mundo, gentes te hacen sufrir porque las quisieras mejores.

María, mi esposa, sigue rigiendo mi casa y mi corazón. Una vida conyugal larga, bienaventurada, afianzada en la ternura y la mutua comprensión, es para siempre!

Agradezco al Señor que quiso santificar mi desgracia con la poesía del recuerdo y las músicas del sentimiento.

Señor de toda bondad: ten a María en tu gloria y alumbrá el camino que aun debe recorrer tu siervo Fernando.

1° enero 1970

Mi cumpleaños era un día ritual. María lo disponía todo con el cariño y la delicadeza habituales en ella. Después de 40 años es la primera vez que transcurrirá sin la esposa amadísima.

Miro el camino recorrido. Me reprocho errores y desvíos, pero en el otro platillo de la balanza están las normas nunca abandonadas: amor al bien, a la verdad, a la belleza, trabajo sin descanso, la mano tendida a parientes y a los amigos.

Marginado de la política, retirado ya de la vida pública, desde abril de 1969, leo esta mañana declaraciones del presidente Ovando, que entre muchos dislates afirma dos cosas: 1) calumnia y aminora al General Barrientos; 2) propone un pacto Cuba-Perú-Bolivia y dice estar dispuesto a ir a la abolición de la propiedad privada.

Más claro: comunismo.

¿Cómo responderá el país a este desafío del militar desorbitado?

Siento la tentación de enfrentar al seudo-líder encaramado por 100 traiciones en el poder. La libertad, la democracia, deben ser defendidas en Bolivia.

Desde septiembre de 1969 marchamos cuesta abajo. Desconfianza, incertidumbre, desocupación, economía en quiebra. Esto es lo que hoy acontece. ¿Cómo no ha de doler la Patria?

¿Y puede un ciudadano digno encerrarse en el retiro de su casa, mientras la tempestad se acerca?

Avanzo en mis dos nuevos libros: el General del Pueblo, anda por el capítulo 3º y El Viaje por el 4º.

¿Entraré a los años crepusculares sumergido en la vida de familia y en mi arte de escritor?

Lucha, lucha incesante: la vida boliviana. Tengo derecho a descansar -trabajando siempre- y debo ordenar mis apuntes y memorias. Ese es mi camino.

El guerrero que llevo dentro impele a la nueva lucha: deja el descanso, coge tu pluma, vuelve a enzarzarte en la contienda de la Patria.

El artista, escéptico, responde: ya te rompiste muchas veces la cabeza en los tumultos civiles. Haz tu tarea esencial: escribe. Deja la ambición de mandar y organizar a otros.

La vida en el hogar, en la oficina, en tu estudio, en el jardín, es más digna y es más grata.

¿Pero es lo grato o lo justo lo que ha de escoger el hombre, el varón recto?

Encrucijada para todo boliviano honesto: dejamos que la libertad se derrumbe o la defendemos y con ella el futuro de nuestros hijos.

Entramos a 1970 cargados de problemas y de enigmas. El mismo Ovando, que tanto habla, se equivoca y rectifica, ignora cuales son sus objetivos. La marea marxista lo arrastra y lo aniquilará.

María, esposa-siempre novia. Este amanecer, triste sin tí, escucho el "Beatus-Vir" de Vivaldi mientras escribo. Música religiosa, alados coros, los grandes pensamientos transmutados en divinas armonías. Debí avanzar por el camino que conduce al arte solitario de las hondas creaciones del espíritu. Pero Bolivia me incrustó en su infortunio y estoy ligado a ella.

¿Han sido fecundos estos 62 años? Lo dirá el tiempo.

Yo solo sé que habité en dos esferas maravillosas: nuestro amor, el pensamiento. En ambas me hice hombre, surgí humanista y pensador. Tu ternura sostuvo al luchador y afinó al artista. Mi gratitud hacia tí, como el universo: siempre en expansión.

Me dejaste una herencia invaluable: Sonia y Rolando, nuestros nietecitos, el hogar intacto, esa casa que tu cuidaste y organizaste con amoroso celo. Nuestro amor, tu recuerdo, 40 años de vida noblemente sentida y compartida.

Ahora puedo decir que te quiero más que antes.

Al cumplir 62 años de vida, siento que una puerta inmensa, pesada, me abre lentamente sus batientes...

Y no sé dónde me llevarán.

14 enero 1970

Ella

Anoche vino Maria.

Tuve un día movido, lleno de trabajo y preocupaciones, sin tiempo para meditar. En la noche las consabidas rectificaciones de Ovando por medio del tontolón de Bailey. Se esclarece poco: subyace el pensamiento marxista comunizante.

Después de la cena subí al "estudio", a escuchar música, en el gran sofá amarillo donde solíamos compartir los delirios del sonido.

A las 11 de la noche me acosté. Leí unas páginas memorables de Hesse acerca de Goethe.

Apagué la luz cerca de las 12. Rememoraba cosas de la vida, nuestro amor, pensaba "por primera vez Ella no estuvo a mi lado en mi cumpleaños; ¡qué vacío en la casa y en el alma!" Recordaba las horas felices...

Estaba perfectamente despierto, antes de conciliar el sueño.

De pronto sentí, no en un sentido de realidad física, sino en otro de irrealidad mística, que un cuerpo, forma, fuerza o presencia sutil se ceñía a mí, aceleraba el latido de la sangre en mis venas, me encendía de temor y de alegría. Sentí -sin sentir - porque no era al modo natural, de la vida sensual, sino en una otra modalidad desconocida, que me hablaban sin palabras, me acariciaban con manos impalpables, me besaban tiernamente... Esto se repitió tres veces con pequeños espacios de tregua. Era, otra vez, Fernando amado por Maria.

Esa indescriptible sensación de regreso de la esposa amadísima, que la sentí con cuerpo y alma, cesó. Luego, en la densa oscuridad, vi -sin verla- a la inolvidable tan cerca, tan real, tan maravillosa como en los días mejores: me hablaba y sonreía.

Joven, bellísima, serena, me tranquilizaba, me decía algo de nuestra Beatriz, aludía a los hijos, me infundía ánimo.

Quedé un largo rato bajo la sensación de haber recibido la visita prodigiosa. María había regresado del ultramundo para acompañarme en el día ritual.

Es tan pobre, tan débil lo que refiero; era tan inefable lo que aconteció.

¿O estaba ya predispuesto a ello? Antes de acostarme había contemplado largamente fotografías de ella y de Beatriz; había leído su primera carta, tantas veces releída, había escuchado música pensando en ella, había rezado por ella como todas las noches pero anoche con recogida devoción. En casa y en la oficina había sentido su presencia invisible. Pero me faltaba eso, lo esencial, lo inesperado: una manifestación del espíritu.

Ahora sé que Ella me "piensa", me "siente". Que me ha recordado y vino a cumplir el rito cariñoso del cumpleaños.

Designios de Dios, cosas del Buen Amor.

María, la esposa-siempre novia, no abandonó a su afligido compañero. Vela por él.

Anoche me fué anunciado que Ella existe, que nuestro amor persiste. Y que volveré a ser varón dichoso porque mundo y ultramundo, Fernando y María comunican.

15 Enero 1970

ONDAS

Nietzsche leído dos veces: a los 30 y a los 60 años. Primero es el pensador épico, de alto vuelo lírico, que se capta difícilmente, a veces inexplicable, muy admirado, temible seductor por sus teorías de exaltación del hombre y de la voluntad. Luego el desarrollo, la madurez del lector quitan la máscara al gran negador; entonces aparece -o reaparece- el soberbio ególatra en toda su locura y negatividad. Siempre grande como pensador y soñador, mas ahora ya despojado de sus galas victoriosas, víctima de sus quebrantos físicos y de su demonial ambición. Leer a Nietzsche, saber releerlo y cernir su pensamiento quebrado y vario como la luz. No es un maestro, pero sí un fascinante orientador que desorienta. Saberlo entender!

* * *

He depurado la discoteca de los viejos discos de 78 velocidades, fatigosamente reunidos en 40 años. ¡Cuánta vida transcurrida oyéndolos! Muchos, aun gastados, rayados, conservan la fina belleza, la nobleza instrumental, los toques emotivos que no dan ya los discos modernos de 33 velocidades. La industria ha desmejorado la calidad del intérprete, aunque la orquesta, estereofónica, aparente más nítida y sonora.

* * *

¿Qué pasa en Bolivia? Hemos retrocedido 18 años: 1970 no puede ser 1952. El nacionalismo furioso, taladrante, mal entendido vuelve a envenenar al pueblo cuando el mundo marcha a la fusión y a la intercomunicación ascendentes. Ovando, antítesis de Barrientos, pretende liberar al pueblo deshaciendo su economía.

"Für Elise": tardé diez años en hallar el disco. "Adiós al Piano", lo escuché esta mañana después de perseguirlo 20 años. Entre ambas auroras sonoras parece transcurrir la selva sonora pianística de Beethoven. Estos poemas misteriosos de sencillez y ternura, dicen tanto en tan poco que los críticos fracasan al hablar de ellos u olvidarlos. Sufre, ama, recuerda, espera, goza, cae,

levántate, liga al hombre y al muchacho en un vínculo vital: entonces comprenderás lo que Beethoven quiso dibujar con la mayor economía de rasgos audibles.

* * *

Haendel, Beethoven, Mozart, Vivaldi en conciertos de flauta y orquesta o música de cámara: la confianza armoniosa. Bach, Monteverdi, Haydn, Schubert en las "Misas" y la música coral: el torrente que desborda y habla con mil voces.

* * *

Aun no compuse lo que debo a Leonardo, al Greco, a Fra Angelico y los Eyck pintores prodigiosos.

* * *

He sido un luchador, no un político. Hice mi parte, como hombre, como ciudadano. No me será reconocida porque aquel que hace su pelea solitario y no sabe fabricarse su tienda y su partido: pasa, no puede quedar.

* * *

El "Mateo" navega bien. Me llegan resonancias gratas de su periplo por el mundo. Ahora preparo el "Ollanta" y el libro sobre María.

* * *

El 11 aniversario de nuestras bodas. Tejí, para ella, un poema de reconocimiento como todos los años. El 13, su cumpleaños. Oímos misa en su memoria. Yo la sentía rondarnos por la casa, en el jardín. Hemos comunicado sin palabras, sin formas. Sigo habitando el reino de María, la amadísima.

* * *

-¿Por qué te niegas a salir? La soledad y la tristeza en tu casa te van a deprimir. Abandona tu celda, la vida te llama.

-Mi celda es mi paraíso. Nunca estoy solo. Sigo enamorado de mi esposa y Ella me aguarda en la casa: su recuerdo es mi vida.

* * *

Hice ya mi camino, una obra. En lo íntimo, en lo exterior. Pero tengo la sensación del hacer inconcluso. ¿Qué falta, qué sobra? Me recupero lentamente de la caída mayor: ¿para una nueva lucha, para la quietud atenta del crepúsculo? Sólo el Señor lo sabe. El buen combatiente aguarda y está listo. Porque no la reclusión nirvánica sino el incesante activar acechan al cristiano. El pequeño soñador continúa enredado en grandes sueños. La ambición se fué con Ella, pero permanece el labrador de su siembra. Ni el ideal ni el hacer pueden terminar: prosiguen siempre. Y cada amanecer es un mandato. Escúchalo...

15 febrero 1970

Tres Sueños con María. Consecutivos, separados y re-ligados a la vez. Primero: la felicidad del reencuentro, bellísima y jovial. Yo le decía como hace 40 años: nada hay en la vida como hallarte junto a mí! Segundo: el granate misterioso que le ofrecía y ella se negaba a recibir. Tercero: la discusión con un pariente que ella desviaba hacia el entendimiento. Y en los tres sueños, verdaderos o simbólicos, yo andaba poseído por una inmensa dicha, la de amar y ser amado por la esposa - siempre novia, que me entregaba la eterna juventud del mundo y el encanto indecible de su amor. Hay seres más que humanos, célicos casi, que hacen de la vida un sueño y del sueño vidas. Así María, la queridísima, sigue reinando en mi corazón, esclareciendo mi mente. Ahora "sé" que sombra y luz, lo invisible y lo visible comunican. El recuerdo, la tristeza, los sueños, las reminiscencias de tiempo y de lugar, la memoria de los Instantes dichosos, la nostalgia de los buenos y los malos días, la invocación de la Musa y del genio feliz que presidió mi vida, son solo emanaciones de su encanto. María fué un milagro de Dios. Lo será hasta el último trance de mi existencia. Gracias, Señor, por el privilegio maravilloso que me concediste de su amor y de su gracia!

21 febrero 1970

Crimen y violencia

Ovando sube al poder en septiembre de 1969. En menos de 6 meses, terroristas e izquierdas, alentados por su manifiesta incapacidad para mantener el orden público, desatan una onda de crímenes y terrorismo: asaltos a los bancos, robos, asesinatos, actos de violencia. Predomina en políticos, sindicalistas y estudiantes un acento de odio: todos predicán el uso de la fuerza.

Fueron asesinados el dirigente campesino Soliz; en forma brutal y salvaje el querido Jaime Otero Calderón, que luchó conmigo hace 20 años en el Pachakutismo; un señor de la Quintana, empleado municipal; y ayer, en un espantoso acto de salvajismo, los esposos Alfredo Alexander y Marta Dupleich, a quienes se les envió una bomba que los despedazó.

Olvido el daño y al silencio que Alexander me impuso en sus diarios. Era un hombre de bien, patriota, empeñoso, buen demócrata, mesurado conductor de opinión. No merecía ese fin trágico que ha conmovido al país e indignado a la sociedad paceña.

El gobierno no puede garantizar la paz social. Los crímenes quedan impunes. La onda de amenazas y violencias sube. Terrorismo y extremismo hacen de las suyas. No hay, pues, gobierno.

Desecha la economía, a tropezones en toda negociación con el exterior, amenazado por estudiantes díscolos y sindicatos insolentes que él mismo alentó, este gobierno camina de tumbo en tumbo. Ovando falto de carácter, abrumado por la complejidad de los problemas y rodeado de petimetres que nada tienen de estadistas, marcha a la deriva. Esto es Bolivia en marzo de 1970.

Circulan rumores absurdos a los que no puedo dar crédito. Que habría una lista de 100 personajes que serán eliminados físicamente: que Otero y Alexander fueron los dos primeros y que yo sería el 3°. Estúpido: hace casi un año que dejé la política y la vida pública. Amigos aconsejaron a Rolando que yo me vaya del país; fuentes que gozan de buena información corroboraron el consejo.

No haré caso. Si hay que morir moriré en Bolivia; y no callado, sino peleando.

Pero duele ver el país convulsionado, entre el rencor vengativo de unos y la ineptitud gobernante de otros.

Ahora todos añoran el gobierno firme, generoso y realista del Gral. Barrientos.

Esta crisis, profunda, que si no se corta de raíz puede llevamos al caos tiene ya contornos definidos: mano abierta para el desenfreno, incapacidad gubernativa, descontento general, baja en la economía y en el orden social.

Dios salve a Bolivia de tanto mal y de tamaña ineptitud.

15 marzo 1970

Viaje y retorno

Tres semanas en Buenos Aires y en Mendoza, con Sonia la compañera ideal para viajar. Yo debí estar en La Paz para el aniversario de la muerte del General Barrientos, debí escribir defendiendo su memoria de las zarpas del resentimiento y de la envidia, pero el deber es antes y he debido pasar por cobarde y por ingrato, porque tenía algo más grave que cumplir. Lo hice y ahora tengo más tranquila la conciencia. He sacrificado mi orgullo a la lealtad que debía al amigo desaparecido. Volveré al libro que debo a su recuerdo que ignoro cuándo se podrá publicar. Un

año ha bastado para reivindicar su nombre: ahora amigos y adversarios nobles reconocen su valía pero los otros, villanos y envidiosos, siguen enlodándolo.

El mundo sigue derivando hacia la izquierda. Hoy es difícil proclamarse buen demócrata. En Bolivia los gobernantes, indecisos y vacilantes, parecen cerrar la etapa del coqueteo con los extremistas. Acaban de romper con los obreros y con los universitarios. En 9 meses de administración se limitaron a paralizar la industria petrolífera, a sembrar la demagogia, a la reforma teórica de la Burocracia fiscal, a introducir la desconfianza en todos los sectores de producción. No alcanzan a conciliar su "nacionalismo revolucionario de izquierda" con el incipiente grado de desarrollo económico que exige capitales e inversiones del exterior. Sigo siendo razonablemente optimista: soportaremos meses -¿muchos, pocos?- de zozobra y desconcierto; al fin Bolivia vencerá. Pero si las élites y la clase media no se organizan, difícilmente resistirán el embate de los agitadores que azuzan a las masas. Se ha proclamado ya la "necesidad" del sistema socialista". Socializar qué: ¿la pobreza, la ignorancia, la maldad? La democracia inoperante no halla una fórmula salvadora para eludir el torrente totalitario. Esperemos.

Este segundo viaje después de la partida de María aclaró mis ideas. Ahora veo que la familia requiere de mis cuidados; y son muchos. También a ellos inmolé mi prestigio de varón valeroso.

No podría vivir lejos del hoyo natal.

Claudio, Rolando y yo necesitamos ocupaciones permanentes y redituables. Hemos pasado un año en tentativas y experiencias adversas.

Literatura, música, artes, estudios, componer libros y memorias. Sí: pero no bastan. El hombre útil quiere rendir más y en otros planos.

Ví dos familias admirables: la de Víctor Delhez, al modo patriarcal, en ambiente rústico, casi primitivo pero tan bellamente humano; la de mi hermano Raúl, también con lindos hijos y buena esposa, celosamente custodiada en su cerrada armonía. Ambos realizaron sus sueños, son dichosos. También Rene Vaca Guzmán y mi prima Teresita Guachalla, con tres varones inteligentes y una hermosa jovencita, tienen un hogar envidiable. No es verdad que la sociedad moderna haya destruido la familia.

Solo y no solo. El varón espiritual en mí siente la presencia y el influjo bienhechor de María, lo mismo en el viaje que en el regreso a la casa muy amada. Pero el otro, el hombre de todos los días, necesitado de compañía real y comunicación sostenida, sufre el vacío de la ausencia, la tristeza indecible de la soledad.

Me siento joven, no estoy terminado. ¿Mas qué puede hacer y el solitario habituado a la ternura constante y al estímulo de la queridísima?

Nadie substituirá a la Siempre Novia. El mundo que construimos con ella no puede ser violado ni compartido por otra que no sea ella misma. Debo proseguir los años que el Señor quiera otorgarme consagrado a su recuerdo; es decir: a la prosecución de nuestro amor.

Esas tardes, esas noches dulcemente cálidas con María y con la señora Rosa en conversaciones sostenidas; ¿no fueron fuente de juventud y de sabiduría para mi inquietud de artista y de estudioso? Ese cuarto de sol que ambas poblaron con su inteligencia y su encanto de mujeres cultas y sensibles...

Esa vida interior ese refugio de paz, noblemente compartidos con María y su madre, que era, de cierto, centro alentador para mis creaciones de artista, bruscamente me fueron arrebatados.

Después de haberme favorecido con 41 años de dicha sin pausa, Dios quiere probarme en la soledad y en el dolor. Y cuán dura es la prueba!

El destino me aparta de la política en la cual, como idealista, debía fracasar. Ahora debo entregarme a la familia y a mis libros. ¿No son cosa mayor y mejor?

En este tiempo de pasiones y obsesiones desmedidas, no será escuchado el humanista. Tampoco el escritor que se aparta de la corriente del escándalo y el frenesí. ¿Qué importa? Trabajas para un tiempo nuevo.

He visto mucho, aprendido cuánto. Pero carezco de sed de viajes físicos. La aventura del espíritu transcurre más lúcida reintegrado al ambiente familiar, a la casa de María, que ella enciende y ennoblece con solo evocar sus palabras y sus actos.

María, esposa amadísima. Tuyo soy, para siempre. Tú velarás por mí y por los nuestros. Yo seguiré el camino del soñador sostenido por tu nombre y por tu amor.

¿Cómo decir que volveremos a reunirnos? ¡Si no nos separamos nunca! Este viaje y este retorno feliz lo demostraron.

No me canso de releer tus cartas. Ellas me hablan y me guían. Y sigo pensando que haberte amado, amarte y ser amado por tí es lo más grande que sucedió en mi vida!

16 mayo 1970

Advenimiento

El 13 de mayo, en Buenos Aires, nació el primogénito de Sonia y de Claudio. Se llamará Lorenzo María Guinetti Diez de Medina. Que el Señor lo bendiga y lo haga digno de sus padres y de la memoria de María.

Oscilo entre la sana alegría cuando María regresa a mi lado, y la tristeza hondísima al verme sin ella. Estoy dividido.

Nada, nadie como mi esposa fidelísima. Otros podrán reconstruir sus vidas truncadas. Yo no: sólo alcanzo a profundizar la que alentamos juntos con la Muy Amada.

Esta casa consagrada por su ternura y su abnegación, la Casa de María es el único sitio donde puedo seguir viviendo. Todo habla de Ella, todo alienta espiritualizado por su nombre.

Tres noches me visitó. Creí morir de gozo. Pero hay días, horas que se aleja; entonces el dolor me paraliza.

¡Oh Dios, da a tu siervo Fernando la suprema resignación! Haz que advenga, para mí, esa paz de consolación que aun no encuentro.

¡Oh María, mi esposa: sólo tu conoces la hondura de mi pena! Apacíguala...

21 mayo 1970

Summa Videns

Terminaré el libro novela sobre mi vida con María, otro sobre el General Barrientos, retocaré la Crónica de los Antepasados y reharé mis memorias o apuntes en el Libro del Soñador (2 o tres vols.)

Ya no compondré nuevos libros, sino un libro de libros. Una "Summa Videns", todo lo que ví, soñé y llevé a la escritura. Mi "Opus Magna". Como los corales contrapuntísticos de Bach, se estructurará en torno a los grandes temas centrales, cada uno desenvuelto en su propia ley y armonía:

El soñador que materializa sus sueños
La teogonía andina
Bolívar, nuestro Padre
El amor imperecedero a María
La convivencia con los grandes espíritus
De los libros y su misterio
Nostalgia del Mar
La familia real y la familia irreal
Del mundo caótico de 1970 -Esperanza
La casa y su interior armonía
De Bolivia y los bolivianos
Religión y filosofía: aperturas
Política y ciudadanía: hacer, hacer
Lo musical y lo pictórico
Perfiles conocidos: experiencias
Mundos imaginarios
El camino que anda: amanecer

Se abrirá con un reconocimiento a Dios y a la Iglesia de Cristo. Cerrará con un mensaje de fraternidad a los hombres y la exhortación al Bien.

Concebido en la madrugada del

23 mayo 1970

De Beethoven

¿Qué relación misteriosa existe entre el "Für Elise", uno de los primeros estudios para piano de Beethoven y el "Adiós al Piano", tal vez el último?

El "Für Elise" es más joven, más perfecto, por la amplitud de su desarrollo y la nobleza de la inventiva. El "Adiós al Piano", debajo de su aparente sencillez embosca una nostalgia dolorosa: más profundidad en menor vuelo sonoro.

Largos años perseguí ambas composiciones. Una acompañó el poema de nuestra vida conyugal. La otra evoca a la Siempre Novia distante.

En su dulce simplicidad, ambas esconden lo más recóndito del penar beethoveniano. Hablan, lloran, y su canto melancólico es en verdad la lengua sabia del mayor conocedor de las cuitas del corazón.

Un arco invisible traza su línea de oro sobre los remansos que siguen cursos paralelos.

Fingen invenciones menores, pero el sentidor sospecha que "Für Elise" y "Adiós al Piano" trasuntan lo más entrañable del sentimiento y la delicadeza beethovenianos.

Nunca te cansarás de escucharlos, porque repitiéndose se rejuvenecen y te amanecen el espíritu. Estrellas del corazón.

30 mayo 1970

El mundo

Parece haber enloquecido: guerras, secuestros, violencias, sadismo en la guerra y en la paz. ¿O es que el Señor se propone aniquilar la corrupta humanidad? Vivimos cercados de horrores y crueldades. ¿Por qué? Aquí, en Bolivia, reflejo tardío de la civilización se moderaron las cosas. Aparente freno al comunismo. ¿Durará? Miras afuera, miras adentro y te invade la desesperanza. Pero es preciso reaccionar: confiar en algo menos duro.

La juventud rebelde, vociferadora, destructora, nada cambiará; es solo un instrumento más de la fuerza oculta, temible, que mueve el trasfondo humano. ¿Hacia dónde? Nadie lo sabe ni puede presentirlo.

Caminamos en medio del inmenso desorden y el general descontento. Los hombres resentidos predominan e imprimen su vengativa furia al mundo.

Rodeado de locos y furiosos ¿qué puede el humanista?

Orar, pensar, producir sin abandonar las viejas normas que conducen a Dios, al Bien, a la Belleza, a la humana solidaridad.

No angustiarse, no desesperar.

Sueños con María

Son frecuentes. Sueños en el sueño y otros con los ojos abiertos y la mente avizora. Bellos siempre, nobles como el amor que me inspiró.

Como acontecía en la vida real, cuando me aproximó a María, en el sueño, una extraña alegría me invade: volver a estar con ella es la más honda dicha.

Hace dos noches soñé que era perseguido. Me había refugiado en un palacio de cuento de hadas, erizado de torres, almenas y puentes levadizos. Desde un patio murado me salió al encuentro mi esposa, tan hermosa y joven como siempre. Me consoló, me confortó. Olvidado de mis cuitas sólo tenía ojos para mirarla y boca para decirle mi amor. Ella sonreía feliz.

Pero las tropas que me perseguían rodeaban ya el castillo y sus puertas cedían a los golpes de ariete.

María llamó a unos raros hombrecitos que no sé si eran duendes o pajecillos. Detrás de ellos sobresalían las alas doradas de los Ángeles. Me cogió de la mano y pronto nos elevamos todos a gran altura dejando pasmados a los perseguidores.

¿Qué vuelo, en sueños, no es maravilloso? Y éste, compartido con mi esposa fué el más bello.

Llegamos a un país desconocido, sonriente. Anduvimos felices por un parque hermosísimo. Yo era otra vez el de antes, el hombre más afortunado por el solo hecho de tener a María junto a mí.

Súbitamente ella desapareció: ya no estaba a mi lado.

Este sueño me dió paz y alegría.

He sentido, siento la presencia de la Muy Amada a cada instante, en todo trance. Estoy como habitado y animado por Ella. Me parece que está punto de corporizarse en los lugares habituales de la casa. En las noches paseo en la terraza o escucho música y Ella, invisible, camina junto a mí. Y dialogamos largamente. Y agradecemos al Señor por el don del buen amor que liga esta vida con la otra.

31 mayo 1970

Un Año

¿Qué es el tiempo, qué el dolor, qué la separación? Y la vida y la muerte ¿por qué acosan al hombre con sus fauces insaciables? Preguntas sin respuesta.

No sé cómo ha transcurrido este año. No sé siquiera si transcurrió. Ayer (no hace un año) Ella estaba junto a nosotros resplandeciente de bondad y de belleza. ¿Ayer, hoy?

Es incomprendible: reina un gran vacío en la casa y sin embargo Ella existe, presencia invisible, animando todo.

Al terrible dolor sucedió la hermosa pena.

Lloro, recuerdos, trabajo, trabajos para atenuar los acicates de la desolación, regreso alucinado al tiempo ido, volviendo siempre a las viejas y queridas costumbres compartidas.

Es extraño pero real: su ausencia me acercó más a Ella.

Me sacuden raptos de amargura y desesperanza, mas vuelvo a la serenísima quietud (y es lo frecuente) cuando "siento" que está conmigo.

¡Oh María, la Muy Amada, la que no se parece a ninguna, cómo adentraste en mi corazón!

En tu esposo, en tus hijos, en los nietecitos sigues reinando. Nadie te olvidará jamás!

Me sostienen fuerzas misteriosas: la confianza en Dios, el deber hacia la familia, el trabajo, el recuerdo encantado de nuestro amor, la novela que escribo para tí, el hogar que me dejaste, amorosamente ordenado por tus manos.

Escucho las dulces músicas que oímos juntos, hojeo nuestros libros, paseo en el jardín y en la terraza, confío en nuestros hijos "nuestro mayor tesoro"; y sigo soñando que nuestro amor no conocerá término porque es don del Señor.

¡Qué prueba tan terrible y tan cruel! No me atrevo a escrutar los designios divinos: El sabe por qué da y por qué interrumpe lo que concede.

¿Soy un hombre destruído, un alma lacerada, el soñador mutilado a quien se despojó de su más preciado bien?

Tristeza, soledad, furtivos trances... En verdad: nunca me dejaste. Te pienso y te encuentro siempre a mi lado.

Dios te concedió la Buena Muerte. A mí, como quiera que ella sobrevenga, me aguarda el dichoso despertar junto a tí. Habíamos soñado irnos juntos. Tu te anticipaste un poco, pero yo te voy tan próximo que en realidad seguimos unidos. Nuestro amor puro y fuerte como las notas del "Clavecín Bien Temperado", despierta misteriosas resonancias en la casa que espiritualizó tu nombre.

¡Oh María, la queridísima! Ya no palabras, laudes ni encantamientos del recuerdo. El eterno amor dice simplemente: soy. Nada pide, nada espera. Se prolonga suavemente hacia las moradas del Señor.

Espérame: te encontraré...

25 junio 1970

Dos fechas

El 4 de julio de 1928 me enamoré de Maria. El 3 de octubre del mismo año ella aceptó ser mi novia. ¿Cómo podría olvidar ambas fechas memorables?

Pienso que en mi vida agitada de soñador y hombre de acción, nada hubo más trascendente que nuestro amor. El da la clave de mi energía realizadora y de mis sueños.

Esta mañana: una hora en el parquecito del Montículo evocando los días felices...

Nunca, nunca podría pagar la deuda de amor y gratitud que debo a María.

He recordado, intensamente, la tarde mágica de la revelación: María Paz Campero, reina de las hadas, lejana, inaccesible y por ello mismo ardientemente amada. Y luego el 3 de octubre, esa mañana inolvidable cuando ella apareció con los ojos llorosos. No nos dijimos nada, nos cogimos de la mano y unidos fuimos para toda la vida.

El muchacho que conquistó a la mujer. Ese fue nuestro amor.

Pero si recorro los 41 años de dicha que el Señor nos concedió los veo tan abundantes de dones y maravillas, que no puedo explicarme por qué Dios otorgó a su siervo Fernando el reino fabuloso, inextinguible del amor de María.

Conocí el cielo en la tierra.

La pena hermosa se abre como una rosa perdurable. Soy en María. Vivo para ella. Sus cartas que releo incesantes, amanecen en mi sentimiento como la más bella literatura del corazón.

María, la Siempre-Novia: tuyo soy. Sólo sueño en la hora misteriosa que volverá a juntarnos... Para la eternidad!

4 julio 1970

Gratitud

He terminado mi segunda novela: "Memoria de dos viajes y María" (título provisional). Es una historia de amor, mi vida el viaje de la vida con María, el otro viaje que realicé cuando se fué, es la imagen pálida pero verídica de mi mujer. Casi todo veraz, sólo algunos incidentes inventados. He pagado una pequeña parte de lo mucho que debo a la Siempre-Novia. Profundamente triste. Todo el día pensé en Ella. En la noche me visitó, despierto y en sueños. Comprendo cuán hondamente sigo ligado a ella, la Bien Amada. Nada podrá separarnos. Y ahora, terminada la obra a ella dedicada ¿qué haré, qué puedo hacer? Tengo la sensación de que mi hacer ha terminado al concluir la historia de nuestro amor, al exaltar la espiritualidad de nuestro matrimonio. ¡Lo que perdí, Dios mío, solo tu lo sabes! Volví a ver "Sissi, Emperatriz", y pienso: ella me hizo emperador en felicidad. Fuí, a su lado, el más dichoso de los hombres. Un edén que duró 41 años. ¿Qué más se puede pedir? Ahora pena y soledad son el contrapeso necesario: debía ser así. Maria sigue viviendo en mí, junto a mí, la veo, la toco, la escucho, la siento. Anima la casa, acelera mi corazón, sigue siendo musa y compañera. Agradezco al Señor por haberme concedido el don de conservarla intacta, joven, linda y fresca como el día primero. Sufro y soy feliz ¿cómo se entiende? He salvado el abismo: lo que se ve y lo que no se ve se juntan en mi alma. María, la muy amada: sólo profundo amor y honda gratitud para ti, que sigues rigiendo y encantando el vivir y el meditar de tu poeta. Y en nuestra casa, que es tu reino, nunca me siento solo porque tú la animas con presencia invisible, misteriosa, que solo yo percibo con las alas del sentimiento. A ti consagro, mujer y diosa. La más intensamente amada, la mejor recordada. Esposa fiel, amiga impar, la Siempre-Novia, enviada del Señor para la dicha.

8 agosto 1970

La obra

Lo que hice, lo que dejé de hacer, solo Dios puede juzgarlo. Como cristiano, como hombre, como ciudadano, como padre de familia, como esposo, como luchador y abridor de rutas, me moví en el ojo del huracán buscando siempre la quietud. Otros verán mi trayectoria; me contento con haberla cumplido. Pero de mi hacer de artista sí puedo hablar. Publiqué 24 libros. He terminado 6 más: Libro de los Fragmentos; Crónica de los Antepasados; Ollanta, el Jefe Kolla; Nada más que la verdad; Libro del Soñador; Memoria de María y de dos viajes.

Aun quedan por nacer: Bolívar, Nuestro Padre; La Teogonía Andina; Libro de María; El Emperador; Bolivia, el Astro Ignorado; El Vuelo y otros cuentos; El General del Pueblo; Cartas Escogidas; Ultimo Libro de Memorias: Como los Veía Yo.

Descansaré unos días. Meditaré. Y tomaré un camino: o diez libros más, cada cual distinto y separado; o la SUMMA VIDENS como la soñé el 23 de mayo pasado.

Nunca me creí un artista genial. Pero soy un escritor en un mundo donde tantos lo pregonan y tan pocos lo alcanzan. Dios me destinó a la expresión escrita. Me dió paz alternada con sacudimientos bruscos. Me otorgó a María. Me concedió el hogar tranquilo y el angustiado meditar. Me arrojó muchas veces al riesgo para volverme otras tantas a mi vocación de escritor.

Miro el camino recorrido: en verdad, nada podría exigir. Pero inquietud y ambición queman al varón de letras hasta el último día.

Ahora que veo la Patria desquiciada ¿qué podría hacer? Cumplí mi deber ciudadano. En medio de locos, violentos y odiadores, mi voz no sería escuchada. El Señor me confina en silencio y soledad.

El doble hacer del humanista, del pensador, quedará, porque siempre habrán hombres de espíritu, juventud anhelante de saber. Y el escritor, el que transmite ideas, sentimientos, nunca será olvidado por las generaciones que lo suceden.

Me maravillo cómo en país tan remoto, tan áspero y difícil, Dios permitió que creciera y fructificara la planta delicada del escritor.

Con humildad, sin vanagloria, pienso que al hombre de ideas le fué donado el destino mayor: enseñar, descubrir, regocijar o hacer padecer a los demás. No hubiese querido otro destino.

Si el Señor me permite editar mis Obras Escogidas, habré colmado mi tarea.

16 agosto 1970

Anoche

Sueño breve, pero intensísimo. Ella conmigo: linda, afectuosa, encantadora. Hablábamos en la dulce intimidad de los días mejores. De pronto escuchamos un tango y la saqué a bailar. Sentí su cuerpo en mis brazos, tan vivo, tan cálido, tan real como en la vida misma. Desperté llorando. Y en segundos que parecían horas Ella seguía en mis brazos, me amaba y me abrazaba con la hermosa ternura de esposa enamorada. Pienso que conoce el libro que acabo de terminar para Ella; y que, agradecida, cariñosa, ha querido expresarme su amor. Dios, eternidad, amor, María, el soñador siempre en pos de su sueño... Nada puede caer en la Nada. Todo sigue siendo. La queridísima me habita, me visita, me ama y me estimula. María, hija del Cielo: espérame!

16 agosto 1970

Ondas

¿Marcha el mundo a su destrucción? Todo es antagonismo, odio, violencia, intolerancia. Aquí el Gobierno rompe con la Iglesia al expulsar a 5 sacerdotes entrometidos en política agresiva. Universidades y estudiantes airadísimos: sólo pretenden derribar a Ovando sin la menor idea de lo que vendría después. América del Sur es un volcán y nuestra Patria arde ya: bombas, terrorismo. El socialismo es la consigna de juventudes y demagogos, pero nadie quiere renunciar a las libertades democráticas. Si las FF.AA. no se ponen firmes, las desbordará la anarquía.

* * *

Es extraño: María se fué y está más próxima. Pienso en ella, la siento en modo vivo y continuo. Hay días, horas que tengo la sensación de habitar el perdido paraíso conyugal. Cosas, trances, avisos, sucesos misteriosos: todo parte de María y en Ella se resuelve. Me ayuda a soportar la pena, me alivia, me guía, sigue siendo la estrella que alumbraba mi camino. Terminada la novela sobre María, he iniciado los "Laudes a la Esposa Muy Amada". Mi vida espiritual no podría transcurrir sin su recuerdo. A veces su retrato se transfigura y es Ella misma, que me mira, me habla y me sonríe. El solitario-acompañado ¿no es contrasentido? Vivo en el misterio, o él me habita....María desaparecida reaparece en el corazón y en los instantes.

* * *

Segunda (¿o tercera?) caída financiera de Rolando, que me costará mucho en dinero y más en pesadumbre. Tiene 30 años y no aprende la lección del orden, del método, de no gastar más de lo que se gana. Confío en Dios y en su palabra que ésta será la última dura experiencia. Si sigue la senda del abuelo, gastador y siempre enredado en sus deudas, será infeliz. Todas sus bellas cualidades -y no son pocas - se anulan frente a esa incapacidad de limitarse y administrarse. María, Beatriz, Sonia sólo me dieron paz y alegrías; mi padre y mi hijo grandes satisfacciones pero también mucho dolor. Me afligiría profundamente que a la hora de partir para reunirme con María, nuestro hijo no haya aprendido la gran lección humana del autodomínio y la moderación. Espero que ese cambio se produzca.

* * *

Grandmaison en su "Jesucristo" gran escritor. Boisdeffre en su "Metamorfosis de la Literatura" agudo crítico. Jaspers lúcido escoliasta de "Los Grandes Filósofos". Regreso a Rilke, oscuro y claro a la vez. Hesse siempre armonioso y noble, eleva el espíritu. Chejov lacerante a veces, delicioso observador. La Valentín sagaz escrutadora del Greco, pero fué más hondo en su Leonardo. Leo mucho, clásicos y modernos porque todo me interesa. Leer, escribir, escuchar música, volver al estudio de las artes ¿no es la única manera de soportar pena y soledad?

* * *

En la esfera familiar no estoy solo. Me rodean la admirable Sonia, el solícito Rolando, los cuatro nietecitos: Jimena, Javier, Claudia, Lorenzo; los amo y comparto con todos 4 por igual, pero Javierito es el compañero predilecto pues juega fútbol y ha sacado mi carácter reforzado por el de su padre: un torbellino! y están mi madre, buenísima, Kuka, Claudio, Alberto, Gaby. Parientes, amigos, pocos pero leales. La soledad sobreviene en esas honduras del alma que sólo María entendió y supo ayudarme a vencer.

* * *

Hubo tiempo en que, joven y osado, creía que podía arreglarlo todo: el Pachakutismo, mi actividad política. Con la madurez, al luchador ha sustituido el idealista que quiere conciliar. Me duele Bolivia, me aflige la confusión mundial ¿pero qué puede hacer el humanista, ahora que hasta las Iglesias se lanzan a la beligerancia Y la violencia? Callo y me inhibo, no por cobardía, más porque considero que mi tarea pública terminó.

* * *

La gran compañerita que me dejó María: nuestra Sonia. Rolando también podría ser buen compañero, pero su hogar, tres hijos, sus deudas, los conflictos que se busca, le impiden disponer tiempo para acercarnos y entendernos mejor.

* * *

El paisaje, la música: amigos fieles. Cuanto más los frecuentas mayormente los entiendes. Y con amor más cálido te ciñen.

* * *

El buen amor, el perfecto entendimiento, el recuerdo conmovido más fuerte que la vida ¿no son anunciaciones de la eternidad? Acepto dolor y soledad porque sé que María y Fernando fuimos, seguiremos siendo...

* * *

Hay días en que miro el camino recorrido como una oscura fatiga mínima, sin gloria ni enseñanza. Y otros en que me parece portentoso, rico de una interior majestad. Desaliento y esperanza? no es la marcha natural del hombre?

19 septiembre 1970

Una Fecha

Después de larga crisis en el gobierno militar, de vacilaciones vergonzosas, dimite la Presidencia el Gral. Ovando repudiado por todos. Se disputan el poder el Gral. Miranda, tachado de derechista y el Gral. Torres, mirado como izquierdista. Dos días de angustia, con peligro de enfrentamiento armado entre las FF.AA. divididas. Más inteligente y audaz Torres se impuso sobre Miranda. Se organiza un gobierno cuatripartito de militares, obreros, estudiantes y campesinos presidido por el Gral. Torres. Irá más allá que Ovando, tal vez afín con los peruanos. Es la segunda tentativa de gobierno popular; la primera fué en 1952 y terminó mal. Digo una fecha, porque esta segunda experiencia puede llevarnos al socialismo de tipo sudamericano (por el que yo luché hace 35 años) o bien desviarnos una vez más al capitalismo de tipo liberal. ¿podrán conllevase las 4 fuerzas dispares y antagónicas por esencia? Solo un gran carácter, un genio político lo podrían. Pero ya no existe el Gral. Barrientos que tanta falta hace a Bolivia, y los ministros "nuevaoleros" y los ministros militares de hoy, no han demostrado tener muchas aptitudes para gobernar. ¿Qué hará Torres con los mismos que llevaron al fracaso a Ovando? Día de amargas reflexiones para el patriota. Ningún temor, ninguna preocupación; por los míos sí, por mí no. Venganzas o atropellos, me tienen sin cuidado. Dios dirá: confío en su bondad y en mi conciencia tranquila. Pero me duele Bolivia, siempre convulsionada, siempre dividida entre persecutores y perseguidos, siempre viendo derrumbarse sus ideales y levantando otros que pasarán igualmente efímeros. Ahora el pueblo ha demostrado ser más noble y cuerdo que sus gobernantes. Una novela sobre la política boliviana a partir de 1935, sería la mejor novela en tema, novedad, variedad e inverosimilitud. Anotemos esta fecha.

7 octubre 1970

Enigmas

Todo es misterio, nada se explica suficientemente. Días que te levantas joven, animoso plétórico de fuerza. Otras de interior decaimiento. Tuve varios sueños singulares con María; el más bello uno en el cual sentados en maderos sostenidos por invisibles cables, recorríamos la superficie de un planeta desconocido, de anchas vetas bermejas, por un camino flanqueado de árboles altísimos. Y éramos dichosos como en el tiempo mejor. ¿Sueño, realidad? A veces las imágenes del sueño me hacen pensar que en él transcurrimos, de verdad, en otros mundos y tiempos ignorados. No soñamos: penetramos a planetas, planos, mundos ignorados. El misterio entra en nosotros. No es cierto que el tiempo lo apacigua todo. 15 meses después de la partida de María, me siento más apenado y quebrantado que los primeros días de su ausencia. Oscilo, en espacios desiguales, de la esperanza a la angustia, de la dulce placidez del buen recuerdo a la sombría soledad del abandonado. Su memoria me lleva, alternativamente, de las escenas dichosas a los grandes vacíos de la pena que no tiene consuelo. Sigo creyendo que la mano de Dios movió

vida y destino en su siervo Fernando; admito con humildad que después de 41 años de felicidad, ahora son justas pesadumbre y soledad. Pero también me asalta la duda: ¿o seré un necio que por dichoso y artista se creyó superior a los demás? Schuré en "Los Grandes Iniciados", se revela más poeta y fantasista que teólogo o escrutador de religiones. Inventa mucho, sugiere, pero no puede, con fórmulas e instrumentación humana transmitir los mensajes divinos. Es verdad: somos, fuimos, seremos. Más no conforme a los esquemas proféticos u ocultísticos. Jesús fué más lejos y más hondo que otros creadores de religiones, pero habló en símbolos y parábolas, con mensaje oculto, porque el misterio no puede ser revelado al hombre.

Paso del gran descorazonamiento a la espera fructuosa. Mis hijos son muy buenos. Pero, me falta esa comunicación viva, intensa, continua que hubo entre María, la señora Rosa y yo. Ellos tienen sus mundos respectivos, sus problemas e inquietudes. Los míos pertenecen a un orden distinto, más espiritualizado cuanto más avanzo en años y por ello mismo no accesible a personas treintañeras que habitan en la seguridad y en el entusiasmo. Hubieras querido ser un conductor de hombres y solo terminaste en predicador solitario. La voluntad te hizo grandes jugarretas. La imaginación te expandió a límites prohibidos. ¿Qué son mis 25 libros en estas montañas de gentes tumultuosas y violentas? Tal vez nada, tal vez mucho. Amo a las gentes de mi sangre, estoy orgulloso de haber sido un Diez de Medina, cristiano, señor y hombre de bien; pero si no hubiera casado con María, si no me hubiera vinculado a los Paz Campero otro habría sido mi destino. Sé que la soledad y la tristeza (no obstante las mil compensaciones de la vida cotidiana y familiar) son las disciplinas necesarias para una tarea mayor. ¿Seré lo suficientemente fuerte para realizarla sin la ternura y la comunicación, sin la espiritualidad compartida que me condujeron tan próximo a la cima? Y quien no sabe que los 50 metros finales son más riesgosos, inaccesibles que los miles de metros ya ascendidos? Vencí de cien abismos; ahora me veo asediado por el vértigo del desencanto. Para qué soñar tanto y tal esfuerzo? No estando María a mi lado todo aparece desprovisto de sentido. Y sin embargo Ella me habita, dice que el sufrimiento es necesario. ¿Qué entiendes al cabo, si todo es incomprensible? Padezco por Bolivia y por el futuro de los míos. Me siento aminorado en fuerza y en virtud por la ausencia de la Esposa Siempre-Novia. Y si una fuerza-madre interior no me resucita, acaso el silencio sea la única respuesta a los años futuros. Porque el ímpetu de acción y el ascenso en el espíritu fueron rotos en mi alma, el día que Ella partió. No sé cómo sigo escribiendo, no sé por qué subsisto. Toda mi escala de valores se aniquiló con María. Ahora han nacido unas extrañas y sutiles relaciones que cambian todos los conceptos y matices del existir y del pensar. Antes la vida estaba matizada por el misterio; ahora es toda enigma, hermética al pensar e imaginar.

El Círculo

A los veinte años componía versos en el parquecito del Montículo. Buscaba la amada ideal que me parecía brotar de la fronda, del agua, del silbo de los pájaros. La encontré: compartí con ella más de 40 años de dicha. Pasados los 60 he vuelto al paraje favorito de la adolescencia. Sueño versos que no escribo. Y busco a la amada perdida, como antes, pero con mayor angustia, porque al iniciar la vida la imaginaba con melancolía, y ahora, en el crepúsculo, padezco el desgarramiento de su desaparición. El círculo del Buen Amor se ha cerrado inexorable: una, una solamente. Soñada, idealizada primero. Amada, perdida, intensamente buscada después. El parquecito guarda la clave sentimental de mi vida, que espiritualmente se ha desenvuelto y se ha cerrado en torno al nombre y a la persona de María. Es maravilloso y tristísimo a la vez. Del diálogo inefable de los esposos he descendido al monólogo silente del abandonado. Soñé dispararme a las alturas y solo he cubierto el inmenso pero circunscrito trazo del círculo interior. Ella, mi arte, mi voluntad realizadora, mis sueños locos, la tela fina y flexible de mi vida inquieta? no son una y misma cosa: el destino del soñador enamorado?

10 octubre 1970

Otro sueño

Nos habíamos encontrado. Lloramos de alegría. Ella estaba más linda y adorable que nunca. Nos contemplamos estremecidos de emoción. "¡Cómo he sufrido con tu ausencia" -dije. María contestó: "¿Y tu crees que yo no padecí más hondo?" La antigua pena y la naciente alegría marchaban juntas. Éramos, nuevamente, el matrimonio ideal, los amantes de la eterna dicha. Un aura indecible de ternura nos ceñía con velos invisibles. Éramos felices... Entonces yo, trémulo, pregunté: "¿Me quieres, María?" Y ella repuso estas palabras que se han grabado en mi alma: "Hasta la eternidad!" Desperté y conservaba intactos los detalles de la escena y las palabras que fueron muchas de nuestro reencuentro. Creo que mis sueños empiezan a ser vida. En un doble sentido avanzo hacia una nueva existencia: en el día, siento con mayor intensidad, la presencia de María en la casa y en mi alma; por la noche, en el mundo onírico, Dios me la devuelve tan real y deslumbrante como en el tiempo mejor. ¿No es maravilloso? El que perdió a su Amada y la recupera por los dos caminos de la evocación despierta y el ensoñado memorar... Se abren unas puertas desconocidas hacia una misteriosa realidad...

25 octubre 1970

El Vacío

Yo era el anti-Kafka, en cierto sentido. En alma dichosa, reconocida al Señor, a su patria, a su familia, a la suerte, al doble don de la Amada Ideal y de la vida perfectísima. Respetaba y creía comprender las desventuras de otros, pero en verdad no podía entrar en su círculo mágico.

Entonces el Amo de las Vidas dispuso que la mía debía transformarse: de la continua alegría al acerbo dolor. Partió la Siempre-Novia y con ella se abrió el vacío dos veces para mí: en el mundo exterior porque nada tiene sentido Sin Ella; adentro, porque cuanto más reflexiono en el bien perdido, más sombrío se torna el paso de los días.

¿Que el tiempo lo borra todo? No es verdad. Pena verdadera es para siempre!

Son días, semanas que no atino a escribir. He sentido el soplo de la inutilidad de mis fatigas de escritor. ¿Para qué? El mundo actual sólo gusta de escándalo y violencias. Sé torpe, brutal, sanguinario, pansexualista y procalálico: vencerás.

Leo las páginas de los últimos años de Hermann Hesse - tan profundo, tan delicado pensador - y comparto sus desdichas. También él se sentía abandonado, creía haber compuesto para el viento, nada esperaba de sus contemporáneos.

Toco el punto más bajo en la crisis espiritual que padezco desde que se fué María.

Sé que debo y tengo que vencerla.

Pero el vacío acecha, acosa, no deja respiro. ¡Cuán grande y fuerte Kafka, lo resiste una vida! Yo en pocos días me siento desgarrado.

La patria soñada se derrumba. El mundo enloquece. ¿Cómo podrías ser feliz?

Espera y confía. No te arrodilles al Destino: enfréntalo! Del vacío aparente surgirá la materia dolorida del hacer futuro.

María te amó idealista, varón de enterezas. Sé digno de su amor y su memoria.

14 Noviembre 1970

Caída y Ascenso

¿Qué saben filósofos y moralistas del verdadero padecer humano, de la experiencia -una para cada individuo- intransferible de cada ser sufriente? No saben nada. Platón, Séneca, Montaigne dicen cosas muy hermosas; Eckhardt, Kierkegaard nos hablan del consuelo divino, de la aproximación mística a Dios. Pero todo ello, siendo nobilísimo, no basta al desconsolado para remediar su dolor. Porque el hombre, más cerca del ser humano que del Ángel, vive desgarrado por ansiedades y penares indescriptibles. Y ese desdichado - tu mismo - que parecía inmune al desaliento, es ahora el mayor acongojado. El sufrir, si es verdadero, hondísimo, sacude todo el ser, desquicia, nos lleva al filo del abismo: estamos cien veces a punto de precipitarnos en él.

Lo que padecí en esta última crisis no podría expresarlo. Dios, la memoria de María y el deber para con mi familia impidieron un desenlace trágico.

¡Cuán duro, lacerante, inacabable trance! Después de largos días de congoja, retorna la serenidad.

Así tiene que ser: es voluntad de Dios, será mi aceptación de cristiano.

Y de la crisis he salido por tres vértices de luz que anoto, apenas, para desarrollar más tarde.

El otro mundo, en cierto modo, está en éste mundo. ¿No habité el cielo, no eran estados célicos las horas felices con María en diálogos, paseos y deliquios íntimos? Volví, apresurado, para reunirme con ella y la impaciencia de volverla a ver era, ciertamente, un anhelo transhumano. Adivino el cielo porque el Señor permitió que lo tocara en la piel y lo escuchara en la voz de María.

Todas las noches contemplo largamente el retrato de María. Anoche ocurrió el milagro: pensaba tan intensamente en ella que de pronto la imagen se animó, fueronse dibujando sobre sus rasgos inertes los otros, los animados rasgos de la cara viva de María. Me miró con ternura, sonrió, alentaba bondadosa y melancólica. Hablamos sin palabras, comunicamos. Díjome tantas cosas bellas y queridas, me ciñó con su amor y con su encanto. ¿Un minuto, una hora, un año? El tiempo no existe. Ahora sé, con certeza inquebrantable, que Ella existe, está conmigo y sigue reinando en mi corazón y en nuestra casa.

El sueño, Los tuve tan raros... ¿Y no sería mejor en vez de la "Summa Videns" una sola obra final que contuviera mis diez libros aun no publicados y que se llamara El Sueño, en la cual vida y sueños, realidad y fantasía se mezclaran pariguales?

Sueño breves instantes junto a mi María, cambio algunas frases con ella... y es como si volviera a nacer a la dicha y al entendimiento.

Ella tenía la virtud de animar y hacer mejores las personas, los seres y las cosas de la naturaleza. Mensajera de Dios.

Ahora vuelvo al ascenso, difícil siempre pero fortalecido por las nuevas comunicaciones. Señor: que ésta caída sea la última en su intensidad, pero si tu lo dispones aceptaré las que juzgues necesario enviarme.

Porque sigo pensando que merecí tan alta y pura y dilatada felicidad - 41 años con María - que es justo pagar por ella.

Purgatorio, infierno están, asimismo, inscritos en el terreno transcurrir. Existen.

Solo que pocos y después de mucho vivir, llegan a comprender que cielo, infierno y tierra neutra se confunden o se manifiestan en el mundo de aquí abajo.

La revelación del cielo en el suelo, la transfiguración del retrato, el soñar misterioso que junta lo visible con lo invisible ¿no son tres vértices mágicos que te fueron dados para levantarte de la última caída?

Gracias, Señor, gracias. He comprendido!

5 diciembre 1970

Beatriz

36 años que se fué... Ahora, reunida con su maravillosa madre, ambas me esperan. Yo sé que volveremos a la célica alegría de los tres años que pasamos en la tierra.

Los envidiosos

Tres escritores nacionales me atacan en estos días. Dicen que carezco de originalidad, que no soy escritor, que no tengo un bagaje cultural. Pobres diablos: cuando mis libros se lean nadie nombrará a los suyos. Recuerdo las penas de Goethe y de Galdós, acosados por la envidia de sus émulos; pero, de su tiempo, solo quedan Galdós y Goethe. Es el destino de los falderillos: ladran un día.

5 diciembre 1970

En Navidad

Pienso en tantas cosas... Se acumulan, otras, vertiginosamente. El mundo que conoció mi juventud ya no existe. Hoy velocidad, transformaciones, odio, temor, la violencia, los hombres duros, llenos de apetitos, la ciencia poderosa y limitada, la religión subestimada, las Iglesias en crisis; todo, en verdad, en crisis. Escucho unas fantasías de Telemann para clavecín, o las Cantatas de Bach, melodías mozartianas, y me pregunto: ¿es que estas músicas de antaño pueden tocar la sensibilidad del hombre actual? Aun Beethoven, romántico, hipersensible al dolor, revolucionario en todo tiempo, sólo llega a pocos. El jazz, los "beatles", la música negra, los atonalistas, los exasperados cerebralistas tipo Berg o Hindemith: esto es lo que, expresándolas admirablemente, sienten las gentes de hoy.

No soy pesimista. No es que el mundo y la sociedad se estén disolviendo. Simplemente: se ven envueltos y arrastrados por la vorágine de los cambios. Se están transformando. Y el nacido al comenzar el siglo XX se resiente de la rapidez y multiplicidad de las mutaciones.

Dichoso el mundo de ayer, terrible y cruel el mundo de ahora...

Recién comprendo los dramas de Don Clemente y de Tamayo. ¿Qué puede hacer el hombre superior en la feria criolla? Y ahora peor que antes: maldad, vulgaridad, resentimiento son las fuerzas de presión contra el que surge. La masa acepta medianías, rechaza lo cimero.

Aunque me siento sano, joven, lleno de energías, he cerrado el capítulo de la política y la función pública.

En 5 días saldrá OLLANTA EL JEFE KOLLA. Mi libro N° 25. Bodas de Plata con la literatura, y 42 de escritor. Aumentan envidias y silencios, ataques y desconocimientos tendenciosos. Pero hago mi camino. Tengo 6 libros más inéditos. En 1971 me propongo: EL VUELO Y OTRAS NARRACIONES; rehacer o re-pulir MARIA MONTEVELO; terminar el libro sobre el Gral. Barrientos; un volumen de poemas; y otra gran novela. ¿Será posible?

Navidad sin Ella... La fiesta cristiana nos inunda de fe, de amor, de esperanza. Se reúne y se regocija la familia en torno al pesebre de Belén. El arco que va del Niño navideño al Cristo del Gólgota es el mayor que ha conocido el corazón humano. Cristo es el punto Omega como dice Teilhard. Hombre y Dios abraza los tiempos.

Pero si sales del gran misterio cristiano y miras en tu pequeña órbita terrestre, te sientes solo, desamparado, a pesar de que te rodean familiares y bienestar material y salud y ocupaciones del espíritu. En verdad: lo tienes todo y nada tienes. Porque la vida, sin María, es des-vida.

Y no es cierto que el tiempo lo apacigua y sosiega todo. Porque los días pasan y la pena perdura. Y el vacío.

Esta cura durísima de dolor y de silencio. ¿Qué será? Fuí elegido, fuí castigado.

El nombre y la imagen de María siguen siendo el cielo azul de mi pasar terreno. Yo sé que ella me espera...

El dolor me ha Integrado como hombre. Los libros me redimen como artista.

El Señor me concedió una dicha aun en medio a la tristeza: ser el amor, el sostén, la esperanza de los míos. Después de Dios, de la memoria de mi esposa, mi alegría mayor consiste en refugiarme en la vida hogareña.

Querías ser un grande hombre, un profundo pensador, un alto artista. Y te ves reducido al pequeño humanista arrastrado por el vértigo de la locura actual.

Mi madre, mis hermanos, mis hijos y mis cuatro nietecitos: he aquí mi relación con el mundo. Amigos pocos, muy pocos sin contacto diario ni frecuente. Música, libros, escribir, artes, paisaje, caminatas, el doble abismo de religión y filosofía, el Gran Nevado, el cielo estrellado, la oficina, la pelea diaria en la calle y con los hombres, las pausas sosegadas en la amistad y con las gentes buenas, el refugio misterioso de la Casa de María, su memoria siempre dulce, su compañía sin presencia siempre hondísima, la participación consciente en el drama universal y en el caos interno frente a los cuales nada se puede como simple individuo, la batalla de los hechos, la bienaventuranza de las ideas... ¿Qué más podrías pedir?

Tengo un reino inmenso, opulento. Me siento solo y misteriosamente vinculado a la vez. Afligido transcurro y esperanzado a un tiempo, entre la honda pesadumbre y las muchas actividades que mueven mi acaecer.

Señor: gracias te doy. Tu enderezas camino. Sabré recorrerlo hasta el fin.

Navidad de 1970

Ella

Regresó, la víspera de mi cumpleaños, misteriosamente. No podría explicarlo. Como tampoco la velada oyendo nuestras músicas, cuando la "senti" tan real y próxima que el llanto subió a mis ojos. O la segunda transfiguración de su retrato: sonreía, hablaba sin palabras. Todo esto es tan enigmático, tan sutil, que jamás podría transmitirlo; sucede hacia un centro interno que cierra celosamente sus arcanos. María vive conmigo, comunicamos, su presencia invisible se manifiesta en mil formas extrañas e indecibles. He pulido la novela en su honor "María Montevelo", revisé los "Laudes", me sumerjo en sus cartas. Y en la casa su alma y su figura se mueven tan evidentes, que llego a pensar que jamás se ausentó, que seguimos siendo los felices esposos de siempre. Inspira mis pensamientos, guía mis actos y si a veces me extravío, es porque me alejé momentáneamente de su maravillosa compañía. Habito en dos mundos: uno, el real de todos los días, y otro de líneas místicas que sólo para mí abre sus finas puertas. Pasé, la raya de los 63 rodeado por la familia, conmovido de recuerdos. ¿Pero es que tengo algo que hacer, todavía, en este mundo de crueldad y soledad? Entonces la queridísima murmura al desencantado: " tu naciste para los goces y fatigas del trabajo; ¡muévete!" Otras veces retorna en el estremecimiento de los sueños, bellísima, infundidora de amor y de confianza... María, mi esposa ¿cómo podría yo agradecer, devolver todo lo que haces por mí? Cada día, cada hora la quiero más, me siento envuelto y llevado por el deslumbramiento de su amor. Enigma para razonadores: soy el hombre más infortunado y el más dichoso a un tiempo. Mujer alguna vivió en el recuerdo de su marido más hondo que María, la Muy Amada, vencedora del olvido y de la muerte!

23 enero 1971

Ondas.

El 11 habríamos cumplido 40 años de matrimonio. Hoy es su aniversario. Fechas siempre memorables. Ella está sin estar, recoge mi aflicción. Estos días un acercamiento entrañable: vive en mí, existo para su recuerdo e todo lo convierte en significativo. Cerca o ausente (¿pero debo decir "ausente"?) Ella sigue rigiendo la casa y nuestros corazones. María, la Amada Inmortal!

* * *

No se comprende bien el mensaje fugaz y delicado de las sonatas de Scarlatti. Su aeridad lo distancia. Solo el dolorido puede absorber sus esencias. Es algo que trasciende a dicha melancólica. Intimidación, fugacidad. Y en medio al chisporroteo de luces acrobáticas, de pronto giros ternísimos como si las notas del piano estuviesen entregando su secreto.

* * *

Te muerden, te detestan. Sigues subiendo.

* * *

Pero los buenos, los amigos leales, son más. Eres alguien para los bolivianos. Y la familia te rodea de cariño y cuidados. ¿Qué más podrías exigir? Siempre ocupado en tus libros, espiritualizado en el recuerdo de María, nada tienes que envidiar. Hasta tu penar forma parte de tu destino.

* * *

Estamos ya en la anarquía. Vendrán tiempos peores. Yo sabré soportarlos pero tiemblo por hijos y nietos. La amistad con Víctor Delhez cada día más honda. Es un alma superior. Sus cartas vienen cargadas de relámpagos. Y adivina lo que nadie en mi acontecer espiritual.

* * *

El mundo gira velozmente hacia el vacío y el hombre, enloquecido, quiere agotar las sensaciones. ¿No es absurdo? El nos habita: Sartre y Camus son sus trompeteros.

* * *

Una casa, un hogar, el amor que liga y consolida, una organización finísima y delicada, una morada de paz, de elevación espiritual: la herencia de María.

* * *

¿Un humanista en la dura y tumultuosa Bolivia? Difícil creerlo. Y más si el hombre inserto en él tuvo que hacer de luchador y de político.

* * *

Lo que Momsen dice de Amílcar Barca, el cartaginés, aplicarlo a mi biografía de Barrientos: "En vano la cólera, la envidia y todos los sentimientos vulgares han querido manchar su historia. Su imagen se levantará siempre pura y grande ante la mirada de las generaciones."

* * *

Si el Señor no decide cortar mi marcha hay mucho camino por recorrer todavía: en el reino del pensar que el mundo ya no me interesa.

Cada vez que reaparece el colibrí - ese vibrar de rayos en el plumaje verdia-zul - acontece una revelación interior. Luego brota algo inusual en el contorno. El mensajero velocísimo toca y se aleja...

* * *

Soy un humilde siervo de Dios. Mas he visto y realizado tanto, en la órbita maravillosa que El quiso asignarme, que siempre el asombro preside mis meditaciones. ¿Por qué fui escogido?

13 febrero 1971

Reacercamiento

Después de años y ácidos desacuerdos, de súbito reacercamiento con el hijo amado. ¿Durará? Rolando piensa que es su dedicación al yoga, sus meditaciones, que de pronto le ha entrado la cordura. Es posible que, en ambos hubiera influido en parte la llegada y el conocimiento de Stuart Stirling, el pariente inglés desconocido hasta ayer, a quien describo en "Como los veía yo". Pero yo sé que es Ella, es María la que nos ha aproximado, porque nos veía sufrir a cada cual por su lado. Por primera vez, Rolando influye para que yo también cambie. Y algo que Stuart deslizó así, como distraídamente: "ella también sufre con su tristeza." He decidido no llorar, no entristecerme, convirtiendo las melancolías en una nueva forma de alegría, la ternurosa alegría del recuerdo que revive las horas pasadas... También Kuka y Claudio se acercan más. Con Sonia, la muy amada, nunca hubo distanciamiento: es la más próxima. Pero el entendimiento con Rolando, (es mi mayor dicha desde que María se fué) debe profundizarse. Diariamente. Quiera Dios que esta vez la transformación sea definitiva.

He retornado del desvío al buen camino. Ahora me siento fortalecido por el amor de Sonia, el reacercamiento con Rolando y los encantamientos de los 4 nietecitos.

Días de regocijo espiritual: sumersión en el recuerdo de mi María. La casa y mi corazón laten al unísono; todo habla de Ella. Su presencia, su influencia se hacen más vivas.

Una vez más: reconocido quedo al Señor que en medio a la zozobra actual y al penar interior, ha querido iluminar el camino disipando las sombras.

15 marzo 1971

Acosado y elegido

Es frase kafkiana: me siento acosado, he sido elegido. Bajo este signo estampo estas reflexiones angustiadas.

La prensa informa que un contrabando de armas de Ovando y Barrientos habría sido el factor decisivo para los asesinatos de Soliz, Otero, esposos Alexander y Larrea, crímenes monstruosos que han conmovido al país. Se agrega asimismo, que Barrientos habría sido asesinado por orden de Ovando. Y que existe una logia militar -punta azul- responsable (esto es sólo rumor en voz baja) de todo lo sucedido.

Profundo pesar. ¿Qué tiempos vivimos, con qué hombres alterné?

Después de varias semanas pasa el escándalo. No hubo asesinato de Barrientos, ni contrabando de armas; y los otros crímenes habrían sido hechos aislados. Pero las contradicciones, cambios de posición, y pistas se acumulan y desvanecen tan veloces, que todos piensan que algo o mucho se orquesta desde arriba.

Es algo que produce amargura y tristeza. Las venganzas políticas a la orden del día.

La Nación sigue cuesta abajo. Malos decretos, incapacidad, odios, persecuciones. Ahonda la división entre las FF.AA. y la COB y extremistas. De hecho, hay dos poderes: el gobierno militar y las fuerzas de izquierda, hoy dispersas y beligerantes pero que mañana se unirán para imponer -dicen- el socialismo.

No creo en esa solución simplista, que el país y el pueblo no pueden admitir porque no están dadas las condiciones sociales ni económicas para ello. Mucha cháchara, mucha prédica

ideológica, muchos Planes en el papel; en el hecho sólo atropellos, toma de organismos, edificios, minas, fincas. Casos aislados pero que revelan la general anarquía en que vivimos. Hubieron, ya, dos secuestros a la luz del día: los gerentes de La Papelera y de la fundición Volcán, 2 alemanes respetables con más de 30 años de trabajo ejemplar en Bolivia. Pagaron rescates de 50 y 30 mil dólares respectivamente y el gobierno tan fresco.

Huelgas, amenazas, desórdenes, por todas partes. Nadie manda, todos mandan. Las finanzas de cabeza, la economía popular en descenso. Las expropiaciones de la Gulf y de Matilde han causado un trastorno financiero y social incalculable. El desajuste moral no tiene límites.

A esto se llama el Proceso Revolucionario iniciado el 7 de octubre de 1970. Es el caos.

Aparte de anónimos y amenazas telefónicas, quisieron complicarme en el famoso asunto de los fondos de contrapartida por la harina americana. Naturalmente que no tengo nada que ver con ello. Me interrogaron 3 fiscales, separadamente, con espacio de 15 y 8 días. Salí totalmente libre de culpa. Enseguida, mis enemigos políticos, que deben ser muchos y no mancos, inventaron que yo dirigí una conspiración. Estuve 5 días preso, dormí 4 noches en una celda del DIC, sufriendo no torturas físicas, pero sí ultrajes y molestias de orden moral. Durísima experiencia. Al cabo, se investigó que era inocente, que se trataba de un error y me pusieron en libertad. ¡Valiente cosa! Primero se castiga, luego se esclarece y nadie responde por las penurias de la víctima ni por el sufrimiento de sus familiares. Tengo informaciones amigas de que no se detendrán las hostilidades en contra mía, acrecentándose mas bien con motivo de la Asamblea Popular que se inaugurará el 22 de junio. Siguiendo el consejo de mis hijos y por propia prudencia me veo obligado a viajar el sábado 19 a Buenos Aires: ¿por 30, 60, 90 días? Sólo Dios lo sabe.

Nunca realicé un viaje más a disgusto.

Soy sustraído de mi pequeña dicha familiar, de mis libros, mi casa, mi jardín, mi música, del recinto encantado donde fluye la presencia sin presencia de María. Sufriré mucho lejos de mi madre, de Sonia y Rolando, de Kuka y Claudio, los hijos muy amados. Me resentiré por la falta de los deliciosos nietecitos: Ximena, Javier, Claudia y Lorenzito. Extrañaré el hoyo amado, el monte insigne, los pocos y leales amigos, la Patria que aun despedazada sigo queriendo.

Quería vivir en retiro y en sosiego los pocos años que el Señor quiera otorgarme aún. Pero él no lo ha dispuesto así. O parece no admitir mi deseo. Acepto con cristiana resignación sus designios, porque sólo El conoce nuestros, caminos.

Se diría que debo expiar dos cosas: el haber sido Asesor y Ministro durante 4 años en el gran gobierno del Gral. Barrientos; y el éxito literario y de presentación de mis tres últimos libros: Cuaderno de Viaje, Mateo Montemayor y Ollanta, el Jefe Kolla. Porque capto las reacciones políticas y también la envidia de los envenenados.

Estoy, realmente, acosado. ¿He sido elegido?

Al salir de la prisión, recibo numerosas muestras de afecto de parientes, amigos y conocidos. La desgracia siempre aproxima a las gentes.

Pero los ataques y murmuraciones siguen.

El exilio es forzoso, no decretado por el Gobierno, sino voluntario.

Dios dirá.

Yo llevo entera mi fé en Bolivia, mi amor a los míos y hago el sacrificio de mi tranquilidad, de mi felicidad, para saberlos sin preocupaciones.

A María, la muy amada, le pido que nos proteja, que interceda ante el Señor para que volvamos a reunirnos pronto.

Ser arrancado de su hogar a los 63 años para convertirse en exilado político no es nada grato.

Digo, solamente: Señor, tu sabes par qué. Yo acepto y sufriré lo que sobrevenga. Protege a los míos!

17 junio 1971

Retorno

70 días de exilio en Buenos Aires.

Todo expresado en SEGURA NAVE, poema del exilio y en cartas a Delhez y a mis hijos. ¡Cómo Dios saca de males beneficios! Bolivia se libra de la hidra comunista. Hoy gobierna el Coronel Banzer con las FF.AA., el MNR y la FSB. Rectificación hacia el nacionalismo revolucionario de Bush, Villarroel y Barrientos. Gran Misa de desagravio popular y social a éste último. La economía en bancarrota, pero grandes esperanzas en todos los sectores del país. No volveré a la política militante pero pondré el hombro a la reconstrucción nacional.

Reencuentro felicísimo con los míos: familia, casa, paisaje, libros, músicas y el recuerdo bienaventurado de María que aquí, en la morada familiar, cobra mayor hondura y dulce intimidad.

Hice bien en confiar en el Señor. El exilio, el gran sacudón de Buenos Aires, derivan en transformaciones necesarias. Para bien. Vuelvo con dos tomos de versos, una novela iniciada y dos cuentos terminados. Y lo esencial: una nueva perspectiva del mundo, de mi tarea de escritor, de lo que aún falta por decir.

En las horas de duda y desfallecimiento, mi esposa me acompañó sagaz y afectuosa. La sentí constantemente a mi lado. En la gran metrópoli no me sedujeron banquetes ni diversiones. Siguió mi vida espiritual. Escuché en noches inolvidables la Misa en Si Menor y la Pasión según San Juan. Librerías, disquerías, leí muchos libros. Muchas invitaciones, reencuentro con mi hermano Raúl y su maravillosa familia. René Vaca Guzmán y Teresita Guachalla se portaron conmigo como dos verdad hermanos. Sus 4 hijos un encanto. Conocí un talento argentino: Raúl Bottaro y alterné con José Oroza Aramayo, amigo de la infancia y leal compañero. Jaime Galindo me sorprendió por su entereza y simpatía. Raúl, mi hermano, se halla excelentemente. Congeniamos. Alfonso Crespo, gran amigo, también apaciguó el destierro. Mantuve cartas con Víctor Delhez, siempre tan ágil y zahorí. Malleístas y ocampistas, los esnobs de la literatura argentina me hacen vacío en "La Nación". Llegan Sonia y Claudio primero, luego Rolando y Javierito. La familia que me dejó María!

Los LAUDES parados en La Paz. Saldrán en septiembre.

Reintegrado al hogar, a la casa, al escenario habitual, sano y sereno, agradezco al Señor la dicha del pronto retorno.

Al margen de las luchas intestinas retomaré el compás del humanista.

Patria, vocación de escritor, familia, pueblo, casa y ámbito de artista: he aquí mis futuros objetivos.

Y por encima de todo el nombre y la memoria de María, la inolvidable, la que hizo posible un habitante del Paraíso en medio del infernado mundo actual.

Dios mío, cuando pienso en mi familia y en el destino que me asignaste sólo puedo murmurar reconocido: gracias, de corazón, por tus inmensas bondades. Que sea digno de tu magnanimidad.

Ciertamente: el exilio es gran escuela. Todos deberían conocerlo para templar la voluntad y apreciar mejor el encanto de la vida en la Patria.

Trabajar, trabajar. Es la única manera de honrar la condición humana. Y trabajar por el bien común y por la propia familia como manda la norma cristiana. ¿Puede haber ocupación más noble?

Aceptar todo: luz y penumbras. Esa es la ley.

4 septiembre 1971

Una Historia

Anoche... ¿Soñé o fué visión despierto? lo ignoro. Recibí el mandato de componer la historia de Cedara y Felimín. ¡Qué nombres extraños! Busqué, todo el día en libros, estos nombres por creer que se trataba de algo leído que la memoria recordó: no encontré nada. Después; ya bien lúcido, pensé que podía ser el relato del amor imposible de Cedara, la virgen griega y Felimín, el atlante prisionero.

¿Primera encarnación del amor de María y Fernando?

¿Y de dónde brotaron nombres tan raros jamás leídos ni escuchados?

Comencé a escribir con extraordinaria facilidad, como si todo me fuese dictado. Podía suspender el trabajo y reanudarlo en cualquier momento sin perder el hilo de los sucesos. Los primeros capítulos surgieron velocísimos.

¿Qué será...?

Si Dios me da salud, cuántas cosas, aún, por realizar. Pero junto al optimismo secular, se insinúa una fina onda escéptica.

Leo las vidas de Ramakrhisna y Vivekananda de Romain Rolland: todos tres estupendos. Esos hindúes... Lo entrevieron todo, aunque sólo revelen lo accesible a los no iniciados.

No tengo derecho a desfallecer: muchos dependen de mí.

Me atormentan los quebrantos y errores de Rolando en sus negocios, su nuevo colapso económico. Volveré a ayudarlo; es mi deber. En el fondo es un gran espíritu que se está buscando.

Después del recuerdo de María, hijos y nietecitos, lo mejor de la vida. Y si aun tienes los libros, la música, el paisaje: afortunado. Ya nada puedes pedir.

9 octubre 1971

"Trucutú"

Nombre tan truculento para animal tan noble y fiel. Sonia se enamoró de él cuando era un cachorrillo de apenas un mes. Resistido al principio, no tardó en apoderarse de la casa por sus gracias. Era lo que llamamos un "chapi", un perrito mestizo, mezcla de "collier" y de madre ordinaria. Era de pequeña estatura. Color leonada. Una estrella blanca en la frente. Jamás vimos

un animalito más tierno ni más inteligente. La maravillosa y cambiante expresión de sus ojos lo decía todo. A veces parecía irradiar un algo humano de su mirar. Nadie lo aventaba en cariño hacia nosotros, en lealtad. Enemigo tenaz de los gatos los perseguía encarnizadamente por el jardín. Menos valeroso con sus congéneres, los perros, era oportuno en el ladrar y no gustaba de los intrusos, pero amaba a los niños y a la servidumbre. Vivía tanto en las habitaciones como en el jardín. Goloso del chocolate, lo solicitaba con una mirada vivacísima, conmovedora, sentándose en las patas traseras para recibirlo. Gustaba de ser sacado a pasear al parque. Manifestaba su alegría con carreras vertiginosas siendo imposible agarrarlo. Al regresar de un viaje, saltaba y lloraba de júbilo. Apoyando las patitas delanteras en la reja, nos recibía en las mañanas y en las tardes como un leoncillo travieso. Nos acompañaba en las comidas. A veces dormía con nosotros. Todas nuestras camas le eran familiares. Tenía la mar de gracias indescriptibles. Cuando actuaba mal agachaba las orejas y silenciosamente abandonaba el cuarto. Comprendía cuándo estábamos tristes y cuándo contentos. Durante seis años fué el mejor compañero. Pedía ser encaramado al pretil de la terraza como si disfrutara de la contemplación del paisaje. Cuando alguien enfermaba en la familia no quería separarse de su lado. Fue notable su tenaz apego a María poco antes de su partida; y ella lo amaba acaso porque era la que gozaba más de su presencia. Le compramos un perrito de juguete, casi de su mismo color y apariencia de piel. Jugaba con él como si fuera un animalito vivo y se enojaba si alguien intentaba arrebatarlo. Su presencia alegraba nuestro hogar. Era un personaje familiar, amado por nosotros y admirado por los extraños. En las fiestas se deslizaba calmo y silencioso entre los invitados. El juego de las carreras locas y de los ocultamientos le placía. Era el compañero ideal: nunca fastidiaba, se acomodaba al genio del patrón. Expresaba su contento con claras manifestaciones de amor y de alegría. Los ojos y la colita hablaban un lenguaje maravilloso. Una noche, en casa de Sonia, tocó la puerta con la cola exactamente como si golpeará una persona, dejándonos asombrados. "Trucutú", el perrito más sagaz, más gracioso, más fiel que jamás conocimos. Era parte de nuestra familia. Se lo llevó una pulmonía fulminante; fué imposible salvarlo. Ha dejado un vacío tan grande que no sabemos cómo reemplazarlo. Una profunda tristeza en patrones y servidumbre. Hasta el pequeño Lorenzo, que aun no sabe hablar, dijo: "Pau, au, au." Me parece verlo a cada instante, entrando a los cuartos, brincando en el jardín, levantándose del sillón donde dormía, o mirándome con esa mirada implorante, inteligentísima, que desbordaba el marco animal y me dejaba perplejo ante un misterio que nunca pude entender. Dios no sólo salva las almas; tiene que haber un sitio para los animales. "Trucutú" debe estar donde reposan los buenos y los leales, sobre todos los que brindaron amor y ternura como él. Desprovista de su figura familiar y de su encanto, la casa está silenciosa. El querido perrito perdura en la memoria de todos cuantos lo conocieron. Yo le di el último chocolate, el último beso, lo cuidé en su enfermedad. Su mirada triste y dolorosa me acompañará muchos días. Era casi una persona. El amigo que nunca será olvidado.

30 octubre 1971

Sucesos

Sí: todo transcurre como si no decidiera tu voluntad. No es así, pero aparentan serlo hechos, cosas, personas.

Trabajé intensamente este año. Dos libros de versos, uno de cuentos, otro sobre el General Barrientos y 100 crónicas periodísticas.

Rolando trabaja en la Guía Telefónica. Vamos organizando Edit. Sariri para imprimir el Diccionario Biográfico Boliviano, y una sociedad comercial que dirigirá Claudio: Cono-Sur.

Banzer gobierna bien. El país se recupera lentamente.

Juego fútbol en las mañanas en el jardín de casa con nietos y jóvenes de más de 20 años. Gran ejercicio. La música y la lectura siguen siendo mis distracciones favoritas. Profundizo religión y filosofía.

Rompí con "LA NACION" de Buenos Aires.

Mamá enfermó gravemente: primero un infarto, luego bronco-neumonía. Salió de ambas pero muy debilitada. Cumplió 89 años. Temo que no nos acompañe mucho tiempo.

Sonia es mi gran compañera y el delicioso Lorenzito un regalo de Dios.

Mejor entendimiento con Rolando. Tiene grandes condiciones, mucha inteligencia; sólo le falta disciplina, método. Triunfará.

Gracias al Señor la Navidad halla reconciliados a Rolando y Kuka. ¿Durará? Parece que se llevan mejor. Si ellos supieran cuánto me afligen sus peleas...

Claudio en Italia. Volverá pronto. Ojalá nos ayude a despejar el horizonte.

La rarísima historia de Cedara y Felimín avanza y me sorprende a mi mismo. Mas parece dictada que imaginada.

Completo los 12 vols. (60 discos dobles) de toda la obra discográfica de Beethoven. En ciertos casos, hay versiones mejores, pero el conjunto de Deutsche Grammophone es soberbio. Beethoven, el músico, sigue el más próximo a mi corazón, aunque Bach, Mozart y Haendel disputen primacías acústicas. Ahora Beethoven, el hombre, ese no tiene par: nadie sufrió como él con mayor nobleza y heroísmo.

No llegaré a leer los 5000 volúmenes que tengo en casa (¿son 10.000 títulos?) porque los alterno con obras ligeras que después desecho, pero sí creo que podré terminar el 75 ú 80 % de mi biblioteca. y esto ya es mucho.

Ximena, Javierito y Claudia siguen siendo mi delirio. Los adoro.

Aunque la oficina de la calle Loaiza me depara horas de trabajo placentero, las horas mejores transcurren aquí, en la casa de María, donde todo está como ella lo dejó. Donde su sombra sagrada me acompaña sin cesar.

Pero no acabo de comprender mi desdicha. A días en que la intensidad del recuerdo atenúa la pena, suceden, otros, de vacío y soledad. Ella sigue siendo centro irradiante de mi vida. Mis júbilos y mis lágrimas le pertenecen. Mucha gente ha llorado con los "LAUDES A LA ESPOSA MUY AMADA".

Dos nuevos perritos en casa: Sansón y Nerón. Y una tortuguita llamada Clotilde.

Lo trágico: en un accidente estúpido, limpiando un arma, muere el primogénito del Presidente Banzer. Consternación general. Inmenso dolor de sus padres.

El mundo cada día más loco. India, la pacífica, en diez días conquista Pakistán. El cine cada vez más inmoral. La política más dura. Los negocios más complicados. Los hombres más codiciosos y más falsos.

¿Qué tiempos vendrán para los hijos y los nietos?

Ya no hay medidas de valor en lo ético ni señorío en la conducta.

Pero el humanista cristiano debe proseguir su camino difícil y espinoso: sin desmayar.

Un libro. Un rosal. Una sonata. El silbo del gorrión. Los tintes mágicos del paisaje siguen encantando tu vida.

Y pasear en el Parquecito del Montículo, en el patio de tu casa, de noche en la terraza, te acerca a Ella. Como la oración.

Bien mirado, el que se creyó expulsado del edén de la dicha conyugal, sigue siendo protegido del Señor. Le dió el misterio inefable del tiempo: todo lo sucedido vuelve a suceder.

María, la muy amada, sigue rigiendo los destinos de los moradores de este hogar que ella formó con sagacidad y abnegación.

24 de diciembre. 1971

ONDAS

Después de largos días de vacío y desaliento María regresa. En esos días la pensaba pero no la sentía. Ahora la pienso y la siento. Primero fué escuchando dos cantatas de Bach (169 y 170). Vino y se sentó a mi lado en el Estudio, en su sitio habitual. Luego, en un sueño intensísimo, la vi y me habló: supe que volveríamos a juntarnos, o que nunca estuvimos separados. Días alegres; a cada instante tengo la sensación de que está entrando a las habitaciones.

* * *

Fuerte trabajo. Corrijo las pruebas del General del Pueblo. Ordeno las fotografías. Prosigo Cedara y Felimin. Disgustos con el folleto de propaganda del Diccionario Biográfico Boliviano. Y lo económico sigue apretando. Inquisivi anda ya por los 125 artículos de su columna diaria. Correspondencia. Un nuevo cuento "Juan Willka". Otro en proyecto. Planeando el nuevo libro.

* * *

Rolando también trabaja intensamente en su Guía Telefónica. Claudio busca un canal para su actividad. Mi Sonia lleva muy bien la casa. Kuka dichosa y aquietada.

* * *

Fútbol matinal; una hora diaria. Sano. Vacío humores y toxinas. Muchas lecturas, mucha música clásica. Paseos al parque y en las noches. Por las mañanas, siempre evocando las caminatas con María. Hogar, libros, arte. ¿No es lo mejor?

* * *

Ahora sólo me interesa producir, producir.

Prodigioso Platón: nunca acaba de enseñar cosas nuevas. Hippias el Menor y otros diálogos de La República, hablan para siempre. Jaspers muy denso y pesado en La Fe Religiosa y la Revelación. Heine, delicioso. Rilke profundo. La Biblia magistral de humanidad. Brandés, crítico impar. Unamuno genial, pero a veces conviene más Azorín alado y sutil. El Diario de Gide: escalofriante: ¡qué alma torturada, pero qué grande artista! Tolstoy, inmenso. Schreiber y Revel: sagaces analistas del fenómeno norteamericano. El título del libro del segundo Ni Marx ni Dios, irreverente y estúpido. Recurso de propaganda comercial, porque no se atreve con Jesús. Ni podría.

* * *

Una romanza de Paganini para guitarra: melancólica y bellísima. Primitivos italianos: Giuliani, Torelli, Carulli, Rossetti. Pero vuelvo a mis viejos discos: Bach. Haendel, Beethoven, Mozart, Vivaldi. Termino, casi siempre, escuchando lo que jamás fatiga: Adelaida, Für Elise.

* * *

Las cosas se afianzan en política. Banzer tiene buenas condiciones de gobernante. Le falta, sólo, sacudirse un poco la influencia de Paz y de Gutiérrez y actuar más en caudillo.

* * *

¿Y si la eternidad fuese peor que la nada?

* * *

La filosofía voltea las cabezas más fuertes; la fe, en contraste, es sencilla y dice: confía.

Recorro todo lo vivido y pienso: parece un sueño. Tanto y tan maravilloso, apesar de dolores y miserias. Pero nada me deslumbra como el recuerdo de María. Fué, es, verdaderamente un don de Dios. Criatura celeste, aun ida sigue influyendo tiernamente en alma y vida.

* * *

Raúl, mi hermano y su encantadora familia nos visitan por tres semanas. Su mujer, Mary, muy buena y sus cinco hijos, mis sobrinos, excelentes muchachos. Gran temporada.

* * *

María, señora Rosa: ¡cómo las quiero y las extraño!

* * *

Ximena, ya una jovencita. Javier impetuoso, travieso. Claudia, pequeña sabia socarrona. Lorenzito delicioso. ¿Quién tuvo cuatro mejores nietecitos? Sonia y Rolando hacen sus caminos: los comprendo mejor y los amo más y más. Kuka y Claudio, los otros dos hijos amados, acercándose cada día más al padre que cumplió ya los 64.

* * *

Mamá y Gaby, los sobrinos. Gran familia.

* * *

Me ha costado tanto, sufrí tan largamente para llegar a comprender que mi vida y mi dicha con María prosiguen inalterables. Señor: gracias por tu don final. No fuimos separados. Simplemente habitamos dos esferas que sólo comunican por la fe, por el amor.

2 febrero 1972

Lied

María, la Muy Amada:

Un nuevo aniversario sin tu presencia, .y sin embargo te siento próxima.

Me diste un día cargado de tensiones, para que no me envolvieran los recuerdos y la pena. Pero en la soledad nocturna, rosa de luz desvaneciendo sombras, me visita la tristeza.

Llanto de alegría ya no más en tus ojos por mis versos. Sólo ese arco dolorido que se tensa en mi pecho y no llega a disparar su flecha.

Te miro, te siento en todo, y no obstante nada puede hablar por ti.

Penitente de la antigua dicha recorro el camino que debimos hacer juntos. Verdad que sigues Señora y Única en mi corazón. Presencia invisible en la casa que santificó tu ternura. No tengo derecho a quejarme, porque aun en la soledad me habitas.

Lieder de Schubert y Beethoven me desgarran. Versos que me atraviesan y no llego a retener. Camino bajo las estrellas: me faltan tu brazo y tus palabras. ¿De quien me despido en las noches, mañanas qué me ofrecéis?

Te busco en el sueño, te sueño en la vida. Me parece verte entrar a las habitaciones y sentir que me acaricias los cabellos. Creo escuchar tu voz cálida y tierna. En tus ojos, los

hermosísimos, brilla el misterio eterno y fugitivo. Me siento, como antaño, protegido por una compañía arcangélica que el Señor me otorgó bajo el nombre y la figura de María.

Es el 41 aniversario de nuestras bodas y el tercero que transcurro sin ti.

¿Cómo pude sobrevivir a tu partida?

Todo lo mido poco para loar tu vida. Los Laudes y el Mateo, el Diario de la Ausencia, los dos libros de poemas, las cartas a Delhez, la Montevelo, las últimas confidencias de mis Notas. Podría contar cien veces en distinta forma la historia maravillosa de nuestro amor, y siempre me parecería no haber dicho nada.

¡Oh, mi Señora, la nunca aventajada esposa y compañera!

Más hondo que el abismo de la Vida y de la Muerte, más insondable que el cielo estrellado, más incomprendible que la espiritualidad de la materia se me antoja el advenimiento de María al destino de Fernando.

Fuiste un ser celeste encarnado en planta humana.

Sólo yo que te amé y te admiré con locura lúcida, puedo atestiguar los portentos de tu belleza y tu virtud perennes.

Infundías rectitud, dabas la felicidad.

Hija de Dios. Pura emanación de gracia. Quien te conoció jamás te olvidará. Revives cada instante en tu marido, en tus hijos y en tus nietos. Fuente de amor.

Quisiera levantar para ti palacios aéreos, arquitecturas líricas, ofrendarte el poema más bello del mundo...

Pero estoy solo. Me invade la tristeza. Te pienso. Te lloro. No comprendo por qué el día más dichoso pasó a ser el más atribulado.

Presiento que el Señor volverá a juntarnos, nuestro amor renacerá en el eterno acaecer. No he perdido la fe, y la hermosa esperanza me sostiene aun en los trances negros de la duda.

Soy tuyo, como siempre. Nadie podrá desplazar tu imagen de mi alma. La historia de Cedara y Felimin que voy componiendo, es solo otra forma de nuestro amor.

María: la Muy Amada. Jamás terminaré de agradecerte lo mucho y lo bueno que hiciste por tu marido y por tus hijos. De Ti venimos, por Ti sobrevivimos.

Quisiera volar a tu lado.

11 febrero 1972

La Mimosa

O vieja acacia. Un árbol hermosísimo, de fronda circular y espesa. Comenzó a secarse poco antes de que se fuera María. Sus raíces se debilitaron y las ramas amenazaban caer sobre la casa vecina. Tuvo que ser derribado. Los hachazos resonaban en mi corazón. El árbol familiar que nos acompañó 30 años era casi un ser humano. ¿Se fué o se lo llevo María? Tan amado, tan protector. A su sombra nacieron sueños y alegrías, se apaciguaron penas y quebrantos. Estaba, allí, gran compañero fiel, guardador del hogar, Vio crecer hijos y nietos. Custodio de ansiedades y esperanzas. Como "Illimani" era otra presencia mágica que daba sentido al mundo y a las almas.

Pero llega la hora crepuscular y poco a poco todo se va desvaneciendo en imprecisa lejanía. Parecía un ser secular y ahora es sólo un conjunto despedazado de pequeños troncos y miles de ramas y astillas. Después nos dará su calor, su olor en la hoguera. Salgo al jardín y me avergüenzo de no encontrar su figura armoniosa. Se alzaba al cielo vertical, sereno, su fronda opulenta era un canto a la Vida. Tierno, amoroso, refugio de los pájaros, complacencia de hombres, mujeres, niños. Recuerdo como lo salvé de una nevada cuando apenas era frágil arbolillo. No llegué a componer el poema que le debo por lo mucho y hondo que nos dió. La Mimosa, el árbol querido de nuestra casa... Divisado de lejos, una promesa de dicha. Desde adentro, un milagro de paz y de amor. Si las almas transmigran los árboles son ángeles tranquilos. He llorado por el viejo amigo desaparecido, me duele, todavía la ausencia del compañero sagaz.

María lo quiso con ternura. Yo lo buscaba ávido de su compañía fraterna a veces jovial encantador, a veces sabio consejero. Dialogábamos...

Nostalgia de cuanto trazaba en el aire y en el alma. Ha dejado un vacío en el espacio, en el jardín, en el espíritu.

Su ausencia es un reproche permanente. Y una nueva herida en el corazón.

23 marzo 1972

Los amigos

Los tuve, muchos, y otros de alta selección. Carlos Dorado Chopitea, José Romero Loza, Bacho Varela, Alfonso Tejerina, Alfonso Crespo Rodas, Víctor Delhez, Tristán Marof, José Roberto Mier, Gerardo Kyllmann, Ernesto Guarachi, Roberto Knautd, Moisés Alcázar, Carlos Muzzio Sáenz Peña, Jorge L. García Venturini, Guillermo Francovich, Roberto Prudencio, Arturo Otero, Jorge Canedo Reyes, Javier Paz Campero, Carlos Guachalla, y otros más. Por último René Barrientos Ortuño, acaso el que mejor me comprendió y más finamente me trató. Cada uno de ellos -tan distintos entre sí - merece un boceto biográfico. ¿Podré trazarlos?

En Santa Cruz

Una semana en Santa Cruz con Claudio. ¡Qué revelación! Mucho más de lo imaginado. Lolé Romero nos hizo pasear: la ciudad-capital, Warnes, Montero, Portachuelo, Bella Vista, San Carlos. Almorzamos a orillas del Yapacaní, al borde de la selva. Visitamos la laguna de Madrejón. Tres fábricas: La Algodonera, otra de Aceites y una de Ensacamiento. Plantaciones de azúcar y algodón. El acogedor Jardín Botánico. La ciudad tranquila, deliciosa, y sin embargo en franco ritmo de movilidad y desarrollo. A los cruceños, saber tratarlos: saben ser amigos y señores, descontada su natural y tempranera arrogancia de pueblo adolescente. Me entendí y fui entendido por ellos al primer impacto. El trópico, y los llanos ¡tienen tanto que decirnos! Oriente aun no cantado y conocido menos, reserva intacta. Buenos hoteles. Vuelo de 45 minutos. Gentes sencillas, abiertas, cordiales. Muy simpáticas. Edificios modernos y casas confortables. Una economía en expansión. No se habla de política sino de negocios y desarrollo. Nos invitaron Lolé y Sra. su hija Minina y su marido René Arce, mi prima Alina y mi sobrino Arturo Cuéllar, gran oculista. Y asistí a una cena de la Sociedad de Escritores: grandes tipos. Recuerdo a su presidente el poeta beniano Nataniel García Chavez, al simpatiquísimo Roger de Barneville, cuentista, al poeta Rómulo Gómez, al escritor Plácido Molina, a Enrique Kempff Mercado, diplomático y escritor, a Hernando Sanabria Fernández, buen amigo y buen historiador, a los comediógrafos Jorge Vaca Pereira y Coimbra. Y entre todos brillando por su sapiencia y su ingenio el viejo amigo Tristán Marof. Lo visité en su casita. Hablamos dos horas: salió un poema "Conversando bajo las estrellas". En el viaje de ida, María me acompañó constantemente. ¿Materia de un cuento? Todo en Santa Cruz fué sorpresa grata, revelación. La Patria nace o sube del Este... Se diría otro país, otro escenario, otra raza. Es el futuro. La gente emprendedora y feliz. Comienza una era cruceña que ojalá sea para ventura de Bolivia. Maravilloso trazo urbano de la capital. Campos, campos, campos: todo se convierte en fuente de trabajo. El cruceño le gana al monte. El desbosque es su ley y su necesidad perentoria.

Tienen hierro, petróleo, algodón, azúcar, arroz, ganadería, maderas, industrias. Todo ¡Y extensiones vastísimas, riquezas por dominar. Sólo les faltan brazos: 3 habitantes por Km. cuadrado! D'Orbigny preveyó el porvenir de estas tierras magníficas. Dicen que el clima es duro: calor tropical, "surazos" gélidos, humedad. Pero el cruceño sabe adaptarse y la técnica les va dando sus ventajas. Estos saben dónde van... Quisiera escribir sobre Santa Cruz; ¿pero donde? El Oriente me ha sacudido, me ha conmovido. Debo decir mucho.

11 junio 1972

Cosas

Debería estar contento. El amigo Mariaca hace publicar mis 5 crónicas cruceñas, pero, dentro de "Presencia", siguen envidia y mezquindad, maquinando. Positivamente: no tengo donde escribir en La Paz. Callaré. Compuse dos nuevos cuentos "En el tiempo y hacia atrás" y "El mar". El libro inédito ya tiene 18. Y dos poemas: "Fidelidad" para María y "Conversando bajo las estrellas" dedicado a Marof. Ayer un tercero: "Nacimiento de la columna dórica". Creo que tendré un tercer libro de versos inédito. Ahora planeo otro vol. de ensayos. Me detuve después de la primera parte de mi "Teogonía Andina". Salió el 2; (la 2a. ed.) de "General del Pueblo". Se repite el éxito de librería y se prepara la 3a.ed. ¡Cuántos nuevos enemigos y desertión de amigos me cuesta esta victoria impensada! Falló el proyecto del Dicc. Biográfico. Mal económicamente. Pero en lo literario, perspectivas de "Nayjama" en España. Cada día escribo con más facilidad y rapidez. Todos reclaman por qué calló Inquisivi.

Tres años de la partida de María. No sé cómo pude resistir la tremenda prueba. Verdad que el Señor me otorga compensaciones para atenuar mi pena, pero yo, sin ella, sigo mutilado. Tres años... ¿No son un largo y terrible sueño? Si no fuera el soplo maravilloso del buen recuerdo... Ella sigue animando mi vida en la casa donde reinó amadísima. Pero el diálogo lo lleva sólo uno, y esto es desolador. No es cierto que El tiempo lo cura todo; no! Inteligencia, voluntad, sensibilidad, prosiguen jóvenes, curiosas, descubriendo la verdad del mundo, que fluctúa entre alegrías y dolores. Pero mi alma pertenece a María; y aunque su nombre reanima mis quebrantos, de pronto la evidencia dura y seca me tira hacia abajo: sólo silencio, soledad, nada que pueda reemplazar su ausencia. María está aquí, lo sé, lo siento. Pero en otra dimensión inexplicable, se fué, estoy solo. Vivo con la mitad que me dejaron; la otra, la mejor, voló con ella. He aceptado los designios del Señor, pero las horas de angustia son muchas y cavan hondo... María, flor de ternura: es más triste haberte perdido que si no te hubiera conocido nunca. Estoy desolado. ¿Cuánto se prolongará nuestra separación?

25 junio 1972

Enfermedad

Y bien grave. Acaso la 1a. en mi vida. El médico alega: crisis asmática, afección bronquial, gripe infecciosa. Yo pienso que fué un principio de congestión pulmonar. 8 días en cama. Fiebre alta. Tos demoledora. Uno de esos días creí que me iba... Fué hartito duro. El Señor debió creerme aun necesario en la tierra. Mi médico, Fernando Patiño, hizo maravillas para salvarme y lo consiguió. Parece que mi organismo respondió bien. Cariños y cuidados extremos de la familia, especialmente de Sonia y Rolando que me atendieron solícitos. Lo triste: comprobar que cuando padece el cuerpo físico, el espíritu no funciona bien. ¿Están tan íntimamente unidos, son una sola y misma cosa, por qué el doliente material no puede elevarse a ideas espirituales que lo saquen de la postración? Me alentaba pensar que María vendría a recogerme, pero nada sucedió, sólo el padecer físico que durante días fué intenso y persistente. Ahora convalezco en casa. No tengo temor a la muerte, que es un tránsito, pero ya sé (lo sabía) que el trance final debe ser, necesariamente, penoso. Todo el sistema de valores, el sentido de la vida cambian para el enfermo que mira y piensa en otro plano. Después la readaptación al transcurrir cotidiano: cosa grata. Volver a escuchar Mozart, ver la belleza del paisaje, volver a los libros, sentirse rodeado por la familia, caminar por la casa amada que Ella preside con su nombre y su recuerdo. Gracias, Señor,

porque me devuelves a la tarea inconclusa. Y por los poemas que me publica "La Prensa" de Buenos Aires. Y por la cura de soledad y de silencio que me revertirá a una hondura esencial. Estoy quebrantado, estoy sereno. No perdí el amor a la vida, la confianza en Dios, ni el optimismo varonil. Pero hubo instantes en los cuales pensé si no sería mejor partir al encuentro de María... Los nietecitos: la vida que sube. Los hijos, centros de amor y animación. Tú debes prepararte: largo o corto el tiempo crepuscular llama a nuevas mutaciones. Pensar y hacer no pueden disolverse en la nada. Tareas más altas aguardan al esforzado. ¿Una crisis no es una aurora?

28 julio 1972

Renacimiento

¿No se forja, la vida, de muertes y resurrecciones? Un semestre crudo, aislado. De pronto Roberto Prudencio, buen amigo, me reconcilia con Moisés Alcázar. Sonia se fue a Roma con el pequeño Lorenzito que alegraba mis horas. Inmensa pena. La hija muy amada -única en todo sentido - deja un vacío incolmable. También extraño al gran Claudio. En compensación, Rolando y Kuka más próximos al corazón, muy solícitos, y los tres lindos nietos -Ximena, Javier y Claudia - como 3 soles que iluminan mi camino. Pasaron tantas cosas en estos seis meses! Mamá cumplió 90 años, con achaques y dolencias, pero siempre animosa. Debido a tres viajes, gestiones laboriosas y esfuerzos ímprobos de Sonia, por fin llegó la herencia de tía María Teresa: 7000 dólares que me sacan de apuros y aseguran algunos meses de pasar holgado. También las 3 ediciones de El General del Pueblo dejaron utilidad. Continúan los encendidos partidos de fútbol en el jardín de casa. Javierito se fortalece y es un goleador endiablado. Las comidas sabatinas con pocos amigos -nunca más de 5 - y siempre con Suart Stirling, el nuevo sobrino londinense-orureño, son un regalo para el espíritu. He trabajado mucho, mucho. Revisé los 3 libros de poemas. Proseguí la nueva novela Laberinto del Sueño y la Verdad. Se terminó la impresión del tomo de cuentos El Guerrillero y la Luna que presentaré en la primera semana de enero. Escribí ensayos y poemas. Y esta mañana terminé La Teogonía Andina, bajo un doble sentimiento de alegría y de tristeza. Alegría porque es mi obra mayor y representa 40 años de estudio y meditaciones; tristeza porque terminada ella ¿qué otro gran sueño podría reemplazarla? Ayer en la tarde y en la noche, el juego subitáneo de los relámpagos iluminando nubes sombrías, me dieron la imagen final para entender los mitos. Se repitió la escena maravillosa que cuento en El Arquero, aquella vez más honda y más bella porque María estaba a mi lado. Terminé la Teogonía escuchando cantos gregorianos. Extraña y profundísima experiencia: después de haber terminado la búsqueda magna, el soñador, teniendo atrás el enigma del canto gregoriano, adelante el misterio de una estrella solitaria, era una antena inexplicable entre los dos arcanos del sonido y la visión. Tema metafísico-filosófico para desarrollar más tarde. Pero en un sentido puramente espiritual, cuando me asomé al paisaje nocturno y tropecé con la estrella solitaria que fulgía persuasiva, comprendí al punto: era un mensaje de María que retornaba en la hora del éxito final. Ausente la Muy Amada, terminada la Obra Mayor ¿qué sentido tiene ahora mi vida? Debo, una vez más, profunda gratitud al Señor que devolvió salud, me mantuvo hogar feliz me permitió realizar mis sueños y me concede las transfiguraciones del poeta en un mundo sembrado de horror y de locuras. Terremoto, ayer, en Managua: dicen que perecieron 5000 y que existen 50000 heridos. La ciudad destruída, miles de hogares desechos. ¿Por qué, Señor, por qué? Aquí la devaluación monetaria aparejó general descontento. Se descubrió un gran movimiento revolucionario financiado desde Cuba. Bolivia nunca conocerá tranquilidad. Se gobierna relativamente bien, pero es mucho lo que debe transformarse. Y los hombres que acompañan a Banzer -pocos buenos, muchos inútiles - soportan la presión de fuerzas superiores a su capacidad y a su escaso número. Pienso escribir un ensayo Para una Teoría de Bolivia; ¿puede expresarse lo incomprensible? Ahora me rondan el "Bolívar" y otros proyectos. ¿Habrá el viaje a Grecia? Depende de los negocios que no se cristalizan. Crisis con Romancito que anda deschavetado, creyéndose líder político. Rolando trabaja, de firme, con imaginación y perseverancia, pero no tiene mucha suerte: gana poco sin relación a sus esfuerzos. Nos comprendemos más y mejor. El paisaje, el jardín, el parquecito del Montículo, los bellos recuerdos, la música, los libros, escribir, soñar, ayudar a todos los de la familia, y pensar constantemente en María siguen siendo las fuentes de mí hacer. Maduro en la religión y en la filosofía pero nunca me abandonan el sentimiento poético del mundo y el poder de los sueños.

Imaginar ¿no es tanto o más que realizar? Esta noche entramos a la Navidad. Que Dios bendiga patria y familia! El soñador, reconocido, repite su plegaria de gratitud: gracias, Dios Mío, por lo mucho recibido y lo mínimo que pude devolver!

24 diciembre 1972

El enigma: comprende tu esto: María es la finitud, porque ya no existe. Pero María es también lo infinito porque nunca dejará de ser. Si un hombre - tú mismo - piensa, vive y suena intensamente en la mujer amada, lo mismo en la vida que en la muerte, ha cerrado los dos extremos del círculo enigmático: ni concluyendo parece nada. Lo finito se prolonga más allá de su apariencia fugaz; lo infinito se comprime y se expresa en formas volanderas. Pero una sola es la verdad, bien la midas en términos de tiempo relativo o en el abismo sin pausa de lo eterno. Gracias, Señor, porque me aproximaste a su comprensión a través del finito amor infinito de Fernando por María!

29 diciembre. 1972

El viaje a Grecia

He convertido varias veces el ideal en realidad. Una vez más en este viaje a Grecia tan largamente soñado. Estuve ausente 40 días, intensamente vividos, en los cuales absorbí tanto, tanto... Unos días en Roma y luego 15 en Grecia con mi Sonia. Una palabra condensa la experiencia: maravilla. Todo fué profundo, bello, significativo en el periplo helénico. ¿Saldrá un nuevo libro de mis notas y sensaciones? De Atenas, sus ruinas y contornos, recogí tesoros espirituales. Y de las islas y la navegación por el Egeo, acaso más. Bien es cierto que tuve la compañera ideal para viajar, nuestra Sonia, que se adaptaba a todo y para todo tenía una solución. La travesía aérea en "Iberia" excelente. Por mar en el "Stella Maris", igual. Todo esto será contado en el libro que aspiro emule con las narraciones viajeras de Miller, y de Durrell y de Katzanzaki. Pero debo anotar, aquí, cosas que no fueron consignadas en mis breves apuntes. En primer término el re-descubrimiento de Sonia, la hija amadísima, que maneja admirablemente su hogar y nos maneja a todos con tacto finísimo -Claudio y yo - excediendo a la mejor ama de casa europea por su don de organización. Sonia, como su madre, rica de virtudes, es la mejor hija, la mejor esposa, la mejor madre. Luego el profundo cariño que me une al "ragazzino": Lollino es un primor. Mis mejores momentos los pasé a su lado. También me sentí muy ligado a Claudio aunque poco pudimos charlar por su trabajo. Desde el avión absorbí el mundo "nuevo" de las nubes por encima de los 10000 metros de altura. Debo desarrollar este tema, intocado aún por viajeros-escritores. Fascinadora la experiencia del aterrizaje nocturno en San Juan de Puerto Rico, visto desde la cabina del comandante del avión. Sucesos místicos con mi María, como esas apariciones sin figura en los copos de las nubes, en el aeropuerto de Barajas, en los bosques y en las islas... Revisión de valores en la apreciación del vivir contemporáneo. Contraste del vivir en las islas bienaventuradas y las metrópolis ruidosas. Reacercamiento a mi Rolando, que va madurando. Creo que comienzo a comprender por qué el Señor me reservó un destino de alejamiento en el otoño del escritor: dolor y soledad inevitables llegan Al crepúsculo. ¿No es esto ya un don de arriba? Regocijo de la reintegración al medio familiar: mi madre, mi hermana Gaby, mi gran Rolando, la bella Kuka, los tres nietecitos muy queridos: Ximena, Javier y Claudia. La casa, en fin, llena de María y sus cuidados...

Viví, aprendí tanto en tan cortos días. En Grecia todo nuevo, deslumbrante. En Roma, vida familiar, tiempo para reflexionar, nuevos horizontes ideales... Traje discos soberbios de Mozart, Schubert, Scarlatti, Boccherini, Rameau, Beethoven. ¿Libros? Nada, tengo mucho de lo esencial. Debo editar el N°.29 este año: ¿será La Teogonía Andina? Y rehacerme económicamente. Prosigue el turbión revolucionario -léase disolventador en literatura - mas no me dejaré envolver: yo sigo otro camino aunque cada día sean menos los lectores. El tiempo justificará a los postergados. Sigo pensando que habitar una ciudad como La Paz es un don de Dios. Y esta familia, esta casa, este ambiente de tranquilidad y sutil encantamiento, donde paisaje y acicates, espirituales se combinan... Flota en el aire la vibración impalpable pero acariciadora de mi esposa. Continúo

compartiendo vida y sueños con Ella. Un sueño más, otro ideal cristalizado en victoria material. Pero aun faltan dos: mis obras escogidas y la conciencia de haber creado un gran libro. De política ni hablar: la siento desde afuera, me preocupa mucho, ¿pero qué puede hacer el hombre de letras en la vorágine de odio y de violencia que azota al mundo? En cierto sentido, ya no pertenezco a esta civilización que marcha sobre el filo del abismo. No me evado de ella, pero me concentro en la más profunda interioridad, allí donde mente y sentimiento elaboran imágenes de una intemporal realidad que fluye entre música y poesía. Te fue dado pensar y expresar. Ahora expías venir del linaje de los escogidos.

1º junio 1973

Nueva crisis

Por segunda vez -en junio del año pasado ocurrió algo análogo- padecí una seria enfermedad: bronco-neumonía. Junio, el mes en que perdí a María, es para mí el mes fatal: crisis fisiológica y crisis emocional. Cuerpo y alma al par padecen su ausencia. Ahora, restablecido, agradezco a Dios que me devuelve a la salud y a la actividad; y al doctor Asbun que me curó con sagaz ciencia. Introduzco dos nuevos capítulos a "El Buscador de Dios", que amarran y dan sentido a la marcha varia y aparentemente dislocada del relato. Pero mi mayor esperanza reposa en "La Teogonía Andina" que acaso salga este año. La familia, afectuosa, me rodea, y especialmente mi hijo Rolando, tan cariñoso, solícito y eficaz como lo fué el año pasado mi Sonia. Tengo mucho que agradecer al Señor. Una masa de hielo polar se desplaza, trocada en aires, sobre todo el territorio boliviano: hubieron temperaturas de 10 y 15º bajo cero. Junio frigidísimo. Circulan voces malignas tocante a una supuesta soberbia que me aísla de los demás: ¡pobres diablos! ¿Qué saben, de la espiritualidad del desierto? La soledad no es buscada; es impuesta desde arriba al soñador. Estoy trabajando para ellos, aun para los envidiosos y los difamadores. El tiempo me vindicará. Pienso lo que soportó el grande Goethe de los mezquinos que lo rodearon en su vejez, y me conformo: es destino de alma esforzada sufrir las dentelladas de los pequeños. Que sigan los rumores: yo seguiré soñando y produciendo. ¿Qué importan los vacíos intencionados de la crítica?

La critica -la crítica literaria sobre todo- aquí y en todas partes es la gran corruptora: lo corrompe todo. Salvo excepciones rarísimas, lo que busca es el escándalo, no la verdad; el mal gusto; satisfacer al lector ávido de estridencias y horrores. Extraño hondamente a mi Sonia, mi Lollino y mi Claudio, aun teniendo a mi lado a Rolando, Kuka, y los 3 nietecitos encantadores que, todos cinco, son tan afectuosos conmigo. ¿Que el tiempo lo borra todo? Mentira: lo vivido en profundidad se ahonda en el tiempo. Así mi amor por María, cada día, cada hora, más intenso y sentido. En esta casa bendita que ella sigue animando con su presencia silenciosa, sigo el idilio con la Siempre-Novia: soy dichoso con los buenos recuerdos y sin embargo esos vacíos, esas caídas en el vacío que pena y soledad precipitan para fustigar el alma... Europa deshumanizada, Estados Unidos en quiebra moral, Chile, Argentina al borde de la anarquía. Por doquier angustia y confusión. ¿El mundo está loco? Debemos agradecer la paz en Bolivia. ¿Transitoria o prolongada? Religión, libros, música, paisaje, quehacer familiar y el gran sueño doloroso y bello a la vez del artista redimen del vértigo moderno. Y no es verdad que hay egoísmo en el solitario, porque él trabaja en el laberinto interior, cosa más grave que confundirse en el tumulto callejero. A los 65 me siento fascinado por el drama del mundo y el misterio del destino individual. Así tenía que ser. Y más allá, en la vida que nos espera, cada cual tendrá su nueva tarea incógnita. Y volveremos a encontrarnos. Todos.

30 junio 1973

Mirando el camino recorrido

Sólo puedo decir; gracias, Señor: tu siervo Fernando reconocido a tus bondades ya nada puede pedirte salvo salud y felicidad para los suyos. Terminé, hoy, mi libro 40: CARTAS ESCOGIDAS con el insigne artista y amigo nobilísimo Víctor Delhez. Casi 500 páginas de

correspondencia desde 1935 hasta 1973. Y acaban de entregarme el primer ejemplar de LA TEOGONIA ANDINA. Dijérase dos sueños ¡y qué sueños! más cumplidos. Alegría y tristeza a la vez. Trepé dos cimas que parecían inaccesibles y ahora debo buscar otro ideal que llene mis horas. Ciertamente: las cartas a través de una larga amistad equivalen al mejor de los Diarios. En éstas, con Delhez, estoy dibujado mejor que en el retrato más fiel. Y él también. Con tenacidad de hormiga, realicé la selección y el cribado de ellas en poco más de un año y al hacerlo viví o reviví lo ya vivido. Asombrado advierto que vida y arte fluyeron parejos. Pude ser hombre y artista a la vez, dualidad reservada a pocos. Comprendo que mis luchas y desvelos tuvieron por meta desembocar en la vocación del escritor. Desde que conocí a mi María (ese fué el regalo inicial del Destino) todo se articuló armoniosamente para guiarme, a través de sombras y de luces, hacia el castillo encumbrado de la literatura. Antes de los 70 (en enero cumpliré recién 66) Dios me ha permitido ver realizado (o haber realizado yo mismo) todo lo que soñé desde la juventud. El 5º nieto -Nicolás María - encanta mis horas. Kuka y Rolv han madurado en comprensión. Sonia y Claudio desde Roma - pero siempre próximos - me dan también su cariño. Y los cuatro luceritos -Ximena, Xavier, Claudia y Lollino - ahora, con Nicolasito, serán 5. El Señor me ha conservado a mi madre, ya en los 90, hermanos y sobrinos afectuosos. Tengo buenos y leales amigos, muchos admiradores y algunos envidiosos. ¿Qué más se podría pedir? Sigo habitando la casa de María, comparto con ella mi transcurrir actual, sin su presencia física, mas constantemente alentado por su presencia espiritual. Después de casi 5 años sin trabajo remunerado, me ofrecen uno que me permitirá cubrir las necesidades cotidianas. El planeta cada día más enloquecido, el mundo boliviano lento y algo confuso pero avanzando. Profunda desmoralización en las costumbres, ámbito estrecho para el humanista de verdad. Pero mantengo mi fe en Dios, en la Bondad, en la Belleza. Procuro mantenerme dentro del ideal de rectitud que iluminó mi adolescencia. Poder leer a Plotino y a Hesse, cuando todos se revuelcan en el vórtice existencial; oír a Bach, Beethoven y Mozart mientras los ruidos modernos y la música electrónica embrujan a los jóvenes; preferir a Poussin y al Greco sobre las delicuescencias picassianas; haber reunido una biblioteca clásica y moderna, y una discoteca que va desde el Canto Gregoriano hasta Debussy; alternar los paseos en el jardín familiar, en el Parqucito de Sopocachi, en la Plaza España, en el patiecito y en la terraza de las confidencias nocturnas; hallar siempre nuevo el paisaje, la Montaña siempre reveladora y magnánima; gozar de buena salud y de ánimo optimista; estar siempre ocupado abierto a la diversa y permanente inquietud, ¿no son dones del Cielo? Cumplido el Viaje a Grecia ¿qué me queda por hacer? Acaso sólo editar mis Obras Escogidas en edición esmerada y dirigida por mí mismo. Dí a mi Patria todo cuanto podía darle. Creo haber sido buen padre y buen abuelo. Mi matrimonio con María -nuestra tierna y maravillosa "Mimita" - fué un milagro de armonía y felicidad: mujer alguna pudo hacer más dichoso a un hombre! Sigo habitando el recinto mágico de paz y de dicha que ella supo crear para mí. El recuerdo no es sólo evocación, sino fuente de vida, resurrector del tiempo. Confidencia para quien sepa entender: el que mucho amó ama para siempre! Y esa sonata de ternura que María y Fernando iniciaron el 3 de octubre de 1928, es la Sonata Inacabable del Amor Perfecto: jamás terminará! Quisiera vivir algunos años más sólo para ayudar a hijos y nietos y verlos ya logrados plenamente. El idealista que llegó a ver realizados sus sueños ya no puede pedir nada para sí. Hizo su camino ayudado por los Hados. Cuando desvele el último Misterio, María lo aguardará o vendrá a recoger lo con esa mirada suya que infunde amor, confianza y alegría. Y será el principio de la Nueva Vida que conduce a la cercanía del Señor.

23 diciembre 1973

En el 5º aniversario de su partida

Esposa muy amada: ¿recuerdas las cartas poemáticas que componía para tí, el aniversario de nuestra boda? Ahora escribo ésta evocando el día inolvidable en el cual el Señor te recogió. Han pasado cinco años. Verdad que me he sentido, a veces, solo, triste, desalentado. He sufrido, he llorado, he padecido la angustia del abandonado; y no obstante, por extraño que parezca, nunca estuve verdaderamente en soledad, porque tú estás siempre a mi lado, inspirando mis pensamientos, guiando mis actos, apaciguando el dolor con tu presencia sin presencia. Nuestra casa está como tú la dejaste: limpia, ordenada, intacta. La familia se acrecentó: dos hijos, cinco nietecitos y el recuerdo de nuestra amada Beatricita que ya está junto a tí. Mi vida, tempestuosa en

la política y en la lucha cotidiana, que tu supiste convertir en dulce y sosegada en el refugio familiar, sigue igual: y ahora, en el crepúsculo, prosigo más retirado de la sociedad, sumergido en la familia, en los libros, en la música, en el paisaje, en nuestra casa donde todo me habla de ti, esposa maravillosa, compañera sin par, Ángel de la Guarda de mi existencia. Releo tus cartas sin cansarme nunca; tus palabras, tan sentidas, tan expresivas, son para mí como rayos de bondad y de esperanza; siempre nuevas, me revelan siempre cosas y matices delicados que únicamente tu alma fina pudo sugerir. Sigo pensando lo que una noche, bajo las estrellas, te dije conmovido: " de todo cuanto realicé en mi vida, luchas, libros, honores, trabajos y empresas osadas, lo más grande que hice fué casarme contigo." Sé lo que sentiste al absorber ese mensaje de gratitud. O pienso en esa otra noche que cenábamos, solos, ya nuestros hijos casados, cuando te dije que no te cambiaría con nadie, y que verme en tus ojos era como sentir que se abrían las puertas del Paraíso... Verdad. Y las lágrimas de dicha que acudían a tus ojos hermosísimos, eran mi mejor recompensa. Sí: tenemos mucho que agradecer a Dios. 41 años de felicidad ininterrumpida, que por misterioso designio suyo se prolongan en estos 5 años más entremezclados de dolor y de alegría, porque esa es mi vida actual, desde que tú te fuiste: la pena profunda y un suave encantamiento, un regocijo inexpresable cuando el recuerdo nos acerca nuevamente. Soy tu marido, lo seré siempre. Por tí, el más dichoso de los hombres, por tí el más afortunado de los solitarios: poseo tu nombre, tu imagen, tu recuerdo, los mayores tesoros concedidos a un mortal. Ángel descendido a la tierra, has retornado a tu morada original. No sé si mis muchas flaquezas podrán juntarme a tí, en la pura celestía en que resides; pero pienso en las palabras del Señor: al que mucho ame, le serán perdonados sus pecados. Esa es mi esperanza. Te quise, te quiero, te amaré siempre tanto, tantísimo, que el Señor permitirá nuestro reencuentro. Tu me estabas destinada; y yo a tí. Desde los evos, y más allá de los evos. Y no por tonto orgullo de juzgarse superior a los demás, sino por la hondura extática de la adivinación del destino, siento que nuestro amor es la más bella historia que jamás fué escrita. Lástima que esa historia, que he intentado contarla varias veces, no refleje, a través de mi pluma, ni pálidamente el prodigio de nuestra dicha. Trascendía del mundo al cielo. Azul fué el tiempo de nuestro existir. Azul será la hora de volvernos a encontrar. No he perdido la fe. Sé que Dios volverá a juntarnos. Todo, en mí, se proyecta hacia esa suprema consumación. Tu Fernando sólo entrará en la paz eterna y en la última dicha, cuando pueda mirarse otra vez en tus ojos, encantarse en tu sonrisa, oír tu voz amada, y sentir junto a sí la presencia de su María, la Única, la más bella y la más noble de las mujeres donada al más alucinado soñador.

25 junio 1974

Crepusculares

Yo diría que, a los 66 años, no es el mío un crepúsculo vespéral, sino otro matinal, en la plenitud de mis facultades físicas y espirituales. Pienso, trabajo, produzco con el ímpetu de los 30. No siento el tiempo ni la edad: vivo laboriosamente. Ahora comprendo por qué el viejo Goethe pensaba que debe existir algo más allá, que Dios no permitiría que desapareciesen su gran actividad y su tarea fecunda. Destinado fuí a crear y esparcir belleza pensante, aun en medio a soledad y negaciones.

* * *

Escuchar la admirable Cantata 51 de Bach con el hermosísimo recitativo, el más hondo, dolorido y saudoso lamento en voz humana. O el Magnificat de Vivaldi. O los coros de la Misa Solemnis de Beethoven. O la Sexta Misa de Schubert ¿no equivale a levantar la punta del velo que nos separa de lo Desconocido?

* * *

Emprenderé viaje a Roma el 30, con mi nietecito Javier para visitar a Sonia, Lollino y Claudio y realizar un crucero por la costa adriática de Yugoslavia. Si esta nueva vacación es tan bella como la de mayo de 1973 en Grecia, sería un nuevo regalo del Señor.

* * *

Mi tarea es silenciosa, desconocida. Aconsejo por vía indirecta al Presidente, a dos Ministros, a un alto dirigente de la industria. Elaboro ideas y proyectos de toda índole. Aporto imaginación, fórmulas conciliatorias a la Comisión Marítima y redacto varios de sus enunciados fundamentales. Hubo días en los cuales hice editoriales para tres periódicos -uno por día se entiende-. Coadyuvo a la T.V. Boliviana. Y aun queda tiempo para sumergirse en el estudio, en los nuevos libros por crear, en la menuda carga de las tareas cotidianas, no por simples menos fatigosas. Pero todo lo hago con método, con alegría, porque trabajar, hacer cosas, estar siempre activo es el menester esencial del hombre. Unir lo noble a lo útil, buscar el propio perfeccionamiento sin dejar de velar por los demás, mantener una suerte de optimismo heroico apesar de los males y peligros que nos rodean: he aquí lo digno. Si un día llegase la hora apocalíptica, caer serenamente, al modo socrático, aceptando la desgracia con la misma elevación que se soportó la bienandanza.

* * *

Leyendo a Stendhal, las cartas de Aldous Huxley, la correspondencia epistolar de Rilke vislumbro la equidad extraordinaria del destino: no me fué donado volar tan alto en literatura, porque excedí a todos tres - ¡y a cuántos más! - en bienestar humano y en dicha familiar.

* * *

Lo que más me preocupa en el plano terreno: la felicidad de Sonia, de Rolando y de mis 5 nietecitos. Mi inquietud bascula entre la pena de vivir separado de Sonia y el desencanto de contemplar el desorden financiero que rodea a Rolando. Confío en Dios que ambos extremos serán superados.

* * *

Inolvidable María: sigues reinando!

* * *

Compuse un extenso trabajo sobre críticos, criticastros y envidiosos que cruzaron mi camino, dibujándolos con perfiles verídicos: todos se reconocerían. Lo destruiré. Eso sería vengarse y quiero ahuyentar el rencor de mi alma. ¿Tienen ellos la culpa de vivir bajo la sombra de alas negras?

* * *

Cuanto más vivo más me admiro: díome el Señor tanto, tantísimo, que jamás podría agradecer la abundancia y riqueza de sus dones. De sólo enumerarlos quedaría exhausto.

* * *

Poseo conciencia social, me afligen el dolor y la miseria ajenas, luché por la redención de las mayorías marginadas -baste recordar los 3 años de lucha del Pachakutismo - pero no admito el disfraz marxista que se parapeta en la necesidad del pueblo para entregarlo finalmente a la tiranía degradante del Estado.

* * *

Terruño, familia -de la que provengo - hogar - el que formé - tres venas augurales por las que fluyó mi destino de hombre y de artista.

* * *

No existe dicha absoluta; y está bien que así sea. La temprana desaparición de Beatriz, la batalla por el nombre en 1939, envidia y maldad siempre acosándome, lo que sufrí por mi padre, los apuros de orden monetario, las esperanzas frustradas, la carga de basura y de perversidad que me arrojaron en los 4 años junto a Barrientos, la protervia y el vacío de los críticos, la perfidia de los políticos, la traición de algunos que se fingían amigos y lo más grave: la pérdida de mi esposa María. Todo esto me hizo hombre. Deduzco que el Señor dosificó sabiamente la felicidad y la amargura en mi vida. Acepté ambas con dignidad. Y así, necesariamente, debía ser.

* * *

Por grandes que sean los presagios y augurios de un viaje, siempre abandono con nostalgia esta casa, este solar andino que para mí es el centro del mundo, la morada célica de un destino espiritual.

* * *

Cuando estoy con Rolando extraño a Sonia, cuando estoy con Sonia extraño a Rolando. Hecho extensivo a sus hijos y a sus cónyuges.

* * *

Suelo recorrer hojas de INayjama y de La Teogonía Andina y de pronto, sorprendido, me pregunto: ¿pero yo escribí esto?

* * *

Segunda edición de NAYJAMA en Paraninfo de Madrid. Posibilidad de editar EL BUSCADOR DE DIOS en México o en España. Y aun más: una edición de seis de mis libros en OBRAS SELECTAS de Planeta colección de lujo y de grandes autores. ¿Será posible? Jamás me pensé escritor para grandes públicos.

* * *

Descontado lo que debo a la presencia de Dios y a la vida afectiva familiar, lo que debo al paisaje, al jardín, a los libros, a la música, al menester de artista y pensador, no puede ser saldado. Creo que excede a lo que un solo hombre puede absorber.

* * *

De dos fuentes proviene todo cuanto hice: de la divina que me fué entregada en forma de inspiración; de la humana que se virtió y sigue fluyendo bajo el nombre de María, mi esposa.

* * *

Jugar fútbol - con chicos y grandes - a los 66, parece increíble. Pero sucede, claro que en cancha reducida. Dos horas sabatinas de incesante correr, saltar, gritar, patear, dar y recibir golpes, meter goles de vez en cuando: ¿no es la plenitud física vital? Luego el baño reparador y se almuerza con más apetito que otros días.

* * *

Amada y desventurada Bolivia: acecha un resurgimiento material en gran escala: hierro, petróleo, gas, minerales, posibilidades agro-industriales y ganaderas. Tal vez la salida al Mar. Salvando excepciones, los hombres siguen miopes, resentidos, divididos. ¡Y soñamos hacer Patria fuerte y grande con almas pequeñas!

* * *

El don de la música, el don de la lectura, ahora que se lleva todo al disco y al libro, no tienen precio. Dios te entrega mundos fabulosos que antes no pudo conocer la mayor inteligencia.

* * *

Señor: que venga lo que Tu dispongas. Estoy presto. Siempre seré reconocido a la vida de pensamiento y de acción que me concediste.

15 septiembre 1974

Navidad de 1974

Sin María, sin Sonia, sin Rolando y Kuka, y sin Claudio, faltando los 5 nietecitos, la Navidad esconde sus fulgores de oro. Pero no tengo el derecho de oscurecer la dicha de los otros aunque la pena me persiga. Una voz interior manda: "saca el arbolito, arma un Nacimiento, festeja el Día de Días con tu madre, tu hermana Gaby y los sobrinos." Todo el día correteando en los preparativos, y al caer la tarde la tristeza se apodera de mi alma. Regreso al "Für Elise" la

nostálgica "Adelaida", al adagio del Cuarteto Op.59 N^o. 1 en el desfile vertiginoso del recuerdo de los días felices... María vuelve: "siento" su presencia sin presencia, vuelvo a oír la voz amada, me sumerjo en el encantamiento de esos ojos oscuros que me revelaban mundo y cielo... Después el dolor profundísimo, la punzante realidad: "estoy solo, ella nunca más..." He llorado ¿por qué ocultarlo? Cuando mayor era mi aflicción, la voz interior -María, en verdad- ha vuelto a ordenar: "suspende esas músicas tristes; pon la Cantata de Pascua de Bach." Obedezco y a los acordes de ella, que me parece nueva, desconocida, como si la oyese por primera vez, la pena se convierte en alegría: un baño de frescura y de júbilo me conmovió. Fuí poseído por la gracia concedida al Hombre de Eisenach: exaltando al Señor el ser humano trasciende a la Divinidad. Y la paz volvió a mi espíritu. Y en el "Estudio", sumido en oscuridad, me aproximé al ventanal: allá lejos -¿o era cerca?- brillaban las Tres Marías; algo más abajo la estrellita misteriosa que siempre me acompaña en los grandes trances, fulgía con vibraciones de ardor estremecido, como queriendo hablar... Me dijo tantas cosas, que recogí con unción. Fué el diálogo navideño con la esposa inolvidable. Esconderé mi melancolía, debo estar contento: Dios me ha concedido el don de poder ayudar y hacer felices a muchos. He enviado regalos a Sonia, he ayudado en forma considerable a Rolando, he contribuido al viaje de los nietecitos a Santa Cruz; y más y más regalos, para ellos, Kuka, los sobrinos que vendrán hoy, la servidumbre de casa y de la oficina y otras personas, además de la Parroquia y los empleados y empleadas de correos a quienes siempre concedo aguinaldo. En fin: no he atesorado, he distribuido lo que Dios me mandó. Sigo la filosofía de la Admirable: mi felicidad es ver contentos a los demás. El mundo sigue bajo la amenaza de un final apocalíptico -guerra atómica, hambre, crisis social, explosión demográfica -; también se cierne el peligro bélico en el Pacífico. Bolivia aparentemente tranquila y prosperando. Demos gracias al Señor por un día más de vida: que venga lo que debe venir. El varón que aspira a ser justo nada debe temer. Yo sigo pensando que por ínfima que sea la criatura humana, cuando la habita el espíritu está destinada a un tránsito superior: por ello vida o muerte cobran significación trascendental que fuerza alguna podría perturbar. Náufragos somos, pero siempre hay un madero salvador para el varón de fe y de imaginaciones.

25 de diciembre 1974

Cosas, cosas...

Soy miembro de tres Consejos Consultivos: de RR.EE., de Educación, de la T.V. Además, actúo de Asesor de dos firmas privadas. Y aun me doy tiempo para consagrarme a la familia, a los libros, a la música, y a componer dos libros más, fuera de los 40 terminados. ¿Tiempo y energías? Nacen de la vocación, de la salud, del método para trabajar.

* * *

Al atardecer, antes de la Nochebuena, llevé una rosa amarilla a la señora Aida Gainsborg, a quien María quiso tanto. Me telefonea esta mañana: -"Fernando, la rosa de María se ha abierto maravillosamente, y exhala un perfume que llena la estancia. Yo creo que ella sigue viviendo en nosotros."

* * *

La Navidad transcurrió serena con mi madre, mi hermana y los 8 sobrinos. Dicha nostálgica: ausentes María, Beatriz, Sonia, Rolando, Kuka, Claudio y los 5 nietecitos. Pero hice felices a muchos y esto me reconforta. Escuché el "Oratorio de Navidad" del Padre Bach. Visité el Parqucito del Montículo. Leí a San Agustín. Volví a Mozart y a Beethoven y a mi joven-antiguo paisaje tempestuoso que rige el "Illimani" Miro nuestra casa, veo florecer soberbiamente los rosales, pienso en el maravilloso hogar y el refugio indecible que Dios me concedió y me parece un sueño...

* * *

Avanzando, lentamente, las notas de los viajes "Del Egeo al Adriático" y el ensayo lírico-filosófico de "Imantata", Lo Escondido: para una teoría de Bolivia. Paralizado el relato de "Orficus y la Señora". Y proyectos, muchos proyectos en las sienas...

* * *

Sonia me escribe que asistió a una conferencia de Germán Arciniégas. Lo halló superficial, ingenioso, sin fondo. Exactamente como yo lo vi. Por eso, salvando la cortesía de la buena educación, jamás quiso ayudarme sinceramente. Me vió émulo, y aunque disfrutó de mayores éxitos sociales o diplomáticos, yo sé que en cuanto a creación literaria se quedó atrás. Es un escritor-periodista. Yo pertenezco a la estirpe del escritor-artista.

* * *

Las vacaciones de los nietecitos dejan la casa vacía. Los extraño hondamente.

* * *

Si lo supieran, dirían: "está loco..." Por eso escondo mis paseos increíbles con María, esos diálogos inexpresables, esos reencuentros invisibles que nos devuelven al noviazgo y se prolongan en la eternidad del Buen Amor. ¿Cómo dudar de los milagros?

* * *

Leyendo lo que fueron y lo que escribieron Camus y Thomas Mann, comprendo mejor mi propio destino de artista y de hombre. Mis luchas y mis libros son cristalizaciones del soñador y del luchador que llevo dentro. Mis personajes-ideales se desprenden de mi alma dócilmente; al crearlos, no supe que me fragmentaba psicológicamente en ellos. Thunupa, Pachakuti, Siripaka, Sariri, Nayjama, Mateo Montemayor, Ollanta son "yoes" de mi "yo" esencial. Parecerá presunción, pero aun reconociendo que soy un creador menor en relación al galo y al germano, no me cambiaría por ellos. Broté del dolor boliviano, del Ande grandioso y secular, tuve que forjar símbolos éticos y estéticos para un pueblo que apenas se despierta. Dar ideas, valores morales, belleza ¿no es mejor que la grandeza de un intelecto poderoso? Seré valorado cuanto yazga bajo tierra. Mientras viva la envidia seguirá su curso asfixiante: silencio, silencio...

* * *

Ultimo día del año. María no quiere que lo pase triste y me envía mucha actividad y lindos dones. En la oficina despacho cartas y cosas de urgencia, escribo un capítulo del "Imantata". Hablo por teléfono con mis nietecitos, Kuka y Rolando que volverán pronto. Sigo buscando el comedor para Rolando después de haberle instalado el juego de living. Avanzo algo, en casa, de las notas "Del Egeo al Adriático". El .mejor regalo de Año Nuevo: una hermosa carta de mi Sonia. Luego arribo inesperado de nuevos discos: Bach, Morales, Vivaldi, Dussek, Corelli, Albéniz, Purcell, Rameau, Haydn, Rosetti, Viotti, Monteverdi, Tomasini. Telemann: maravillas! Al anoecer la estrellita familiar despide fulgores inusitados; tiene, encima, casi pegada a ella, otra más pequeña. Recojo el mensaje de Maria y Beatricita. Me siento en el gran sofá donde solíamos oír música juntos y "siento" la presencia de mi mujer, que me envuelve en su ternura. La casa está como impregnada del perfume de su nombre... En Navidad la lloré. Ella quiso que al cerrar el año fuese feliz y la serenidad volvió a mi espíritu. Antes de entregarme al sueño, hondo y sostenido diálogo con Maria contemplando su retrato. ¡Un día prodigiosamente activo, vibrante de dichas recónditas!

* * *

Nunca tuve fortuna pero Dios y mi trabajo jamás me hicieron faltar lo necesario. Ayudo a Sonia constantemente y ahora acabo de vender monedas de oro para regalar a Rolando un living, un comedor y unas lámparas que le faltaban. Deseo darles la sorpresa: dejaron ambos ambientes vacíos y los encontrarán poblados. Imagino la alegría de hijos y nietecitos. Cuán cierto es que mayor es el júbilo del que da que la satisfacción del que recibe.

* * *

Mis ideas en filosofía política y en avances sociales se van imponiendo después de 25 años.

En el Mensaje Presidencial -en cuya redacción no intervine- se reproducen muchos conceptos por mí manipulados en libros y conferencias. La revolución moral, la participación de

obreros y empleados en los beneficios de las empresas, el servicio civil obligatorio, la mejor distribución de la riqueza, la liberación de las mayorías marginadas, el desarrollo planificado, y sobre todo la creación de una conciencia nacional viril y matinal para volver al Mar.

* * *

"La Prensa" de Buenos Aires consagra mi "Teogonía Andina" como una "maravillosa obra de arte fundamental para América." En Bolivia sigue el vacío: los mediocres porque no lo comprenden, los inteligentes porque la envidia sella sus labios. Y los "amigos"...

31 diciembre 1974

1975

Nadie sabe lo que sucederá, pero todos o casi todos andan asustados. Los agoreros dominan el planeta. Todas son profecías malignas y de corte apocalíptico. No niego que puede ocurrir la gran catástrofe, si dependemos de sendos botones a oprimir en Washington y en Moscú. Un optimismo heroico me inclina a persistir en mi vieja posición: reconozco los peligros, las amenazas de este mundo, cada día más lejos de Dios y de los valores espirituales, mas, hasta que llegue -si llega- el día en que comience una catástrofe mundial, seguir viviendo con dignidad, honrando la condición humana, valerosamente, serenamente, afrontando riesgos y contrastes.

No pierdo la fe, como la perdió Thomas Mann, ni en Dios, ni en mi Patria, ni en el poder resurrector de los hombres. Creo, firmemente, que la humanidad saldrá adelante apesar de los signos fatídico que la acosan.

Si me equivoco, al menos habré transcurrido inalterado hasta el día del desastre.

Creo que ésta es la mejor filosofía frente a la narcosis de pesimismo y de temor que invade a los pueblos.

Una inmensa mayoría de naciones hostilizadas por los problemas económicos, sociales y el terrorismo; entre pocas, Bolivia políticamente tranquila y económicamente en bonanza, aunque expuesta, por reflejo, al grave peligro de una guerra Perú-chilena.

La salud del mundo está seriamente amenazada. Se admiten derivaciones temibles para el año 2000: la explosión demográfica, la economía mundial que puede estallar en pedazos, la escasez de víveres y el hambre para millones, el empobrecimiento ecológico, la contaminación de mares y aires, el terrorismo desenfrenado, y sobre todo ello la ausencia de valores éticos, la tensa inmoralidad que se tiende sobre las almas. Desconocer estos fenómenos sería ignorancia o ingenuidad. Los peligros están a la vista. Y la circunstancia de una Tercera Guerra Mundial nuclear y exterminadora. Hace 50 años ni la mente más afiebrada pudo acumular tantas calamidades.

Por eso muchos vuelven los ojos al hombre de Patmos y al águila que se posa en su peñón de desastres. ¿Alzará el vuelo o es sólo un símbolo de verdades espirituales?

En el sentido moral lo mejor que hice en mi existencia fué la lucha desinteresada del Pachakutismo (será comprendida y reconocida dentro de 50 años; sólo el General del Pueblo, intuitivo y visionario, se inspiró en ella). No soy egoísta. Descontando lo que uno hace por su familia y por sus amigos, nunca me abandonó la conciencia de solidaridad humana. Hoy mismo, asesorando al Gobierno Nacionalista desde diversos ángulos, porfío por las mayorías trabajadoras, los empleados, por un mayor acceso a la plenitud de la justicia social. Mis libros y mis escritos dicen algo, pero el aspecto más tenaz y dilatado de mis inquietudes cívicas quedará anónimo en los documentos (pasan de varios centenares, acaso un millar) que redacté en forma directa o indirecta para los presidentes Barrientos Ortuño y Banzer Suárez, orientándolos, siempre, hacia la norma cristiana, la justicia económica y la revolución moral.

Bolivia es, para mí, una inquietud constante y una gran responsabilidad.

Cuanto más avanzo en años y experiencia, menos entiendo el prodigio de mi destino. No todo fué un lecho de rosas. Conocí el dolor, las decepciones, las caídas, el sentido trágico de la vida, soporté las mordeduras de la envidia, pasé trances apurados en lo pecuniario y tuve que cargar culpas ajenas. Añadiré estos últimos cinco años, ensombrecidos por la ausencia de María. Mas con todo, descontando la carga de adversidades que todo varón tiene asignada, mi vida transcurrió en el doble encantamiento del hombre dichoso por su hogar y siempre amaneciendo en su obra creadora. Hombre y artista recibieron más de cuanto merecían; o supieron ganarlo con esfuerzo y sacrificio. Creo, como San Agustín, que la inteligencia y la capacidad creadora son dones divinos. Y me asombro de que en la tormenta actual me haya sido concedido pensar y obrar como un humanista: dinámico, que escribe y debe luchar para irradiar sus ideas.

De mi refugio hogareño, de mi "estudio" de artista, hablaré otro día. Son regalos que el Señor concede a pocos y que agradezco con humildad.

Que EL nos otorgue salud y felicidad en la familia. Todo lo demás vendrá por añadidura. Y que patria y mundo enderecen sus caminos.

El año del Sesquicentenario debe ser para Bolivia una nueva toma de conciencia nacional: levantarnos de la postración y del desorden, al Estado orgánico y fuerte que empezamos a edificar.

Y un reconocimiento final: gracias, Señor, por el don de poesía, de entusiasmo y de nobleza que me adjudicaste.

1º enero 1975

Aniversario

Tras pasé la línea de los 67. ¿Es mucha edad, es poca? He pensado, además: ¿qué sentido tiene mi vida sin María? Ni iluso ni desaprensivo, sé que habito un mundo confuso, angustiado, presa del temor. Vaticinios adversos acosan a las gentes; nada se ofrece tranquilizador. Quiero ser, no obstante, hasta el último día, un forjador de sereno optimismo: no desconfiar ni de Dios ni del propio destino que edificamos con nuestras manos. Bien sé que una Bolivia ideal -la que puebla mis pensamientos y mis sueños- sólo existe en mi interior; la otra, la real, dura y lamentable, me hace padecer, debo actuar dentro de ella, pero me refugio en la primera. Nada puedo pedir a los Hados: me dieron tanto... salud, bien pasar, nombre ilustre, múltiple actividad, hogar incomparable, imaginación siempre despierta, voluntad sin quebranto, fe y constancia, luchas que dieron sentido al hombre, intimidad para el artista, y un amor maravilloso que dura todavía...

Me roza la sensación de haber redondeado mi destino; acaso ya no tengo nada más que hacer. Pienso en Sonia, en Rolando, en mi madre y hermanos, en mis 5 nietecitos, en Kuka y Claudio, los sobrinos; comprendo, entonces, que aun puedo ser útil, tal vez necesario.

El mundo será cada día más difícil. ¿Qué aguarda a hijos y nietos?

No desespero, constato simplemente.

He llegado a un extremo largamente ansiado, acaso durante 40 años: escribir con rapidez, fácilmente, sin detenerse a meditar porque todo fluye instantáneamente. Y sobre cualquier tema. Como si literatura y periodismo hubiesen unido sus antenas desembocando en un solo poder de comunicación. Escribir directamente, sin borradores ni esbozos previos ¿no es increíble? Y algo mayor: por mi experiencia vital, rica y variada, por el mucho meditar, por las innumerables lecturas, he vivido numerosas vidas, "estuve" en variadísimos ambientes. Jamás me sentí alma genial ni me considero superior a otros; pero si uno pudiera pedir al Destino nueva vida terrena, escogería la

misma que me fué donada, con sus penas y sus alegrías, hija del sueño y de la necesidad. Escritor, si la vocación es sincera y la musa inmortal: el don más alto. Esparcir nobleza en la conducta, belleza en la obra creadora ¿a qué más se puede aspirar?

Todo aniversario fué siempre, para mí, un recuento: mirar lo recorrido, pesar el presente, proyectarse al porvenir.

Parecen cerrarse los horizontes, pesan los años, amenazas y peligros se ciernen por el cielo. Pero la hermosa fe cristiana permanece, y el optimismo varonil, y el pensador y el soñador se reconcilian en la noble vibración del humanista.

Prosigo la vida sana que aprendí junto a María, mi esposa. Los sábados juego fútbol con sobrinos y nietos. Rara vez voy al cine. Prefiero el paisaje, la música, los libros. Tengo cinco actividades distintas -mi trabajo cotidiano- que me mantienen activo y productivo. Y en las horas libres compongo, en casa y en la oficina, dos nuevos libros que añadiré a los 40 terminados.

Al escribir "Imantata", Bolivia sangra en mi corazón. Las notas de viaje "Del Egeo al Adriático" fluyen, en contraste, fáciles, sencillas.

¿Cuándo me alzaré al "Bolívar"?

El gran sueño de las Obras Completas sigue rondando. Aunque no lo realice, sólo imaginarlo me hizo feliz.

No tengo el genio analítico del señor de Montaigne ni la universalidad de sus conocimientos, pero me siento más dichoso porque no vivo recluso en un retiro egoísta, asumo vida y literatura en plenitud, me arriesgo y edifico.

Poseo, además, el recuerdo de un gran amor que hermosea y da sentido a todo lo que soy y lo que hago.

Incansable fatigar de la hormiguita humana. O vuelos del cóndor solitario. He fluctuado entre la humildad desgarrada y el poder que embriaga. Soy un hombre que se atrevió a ser un escritor.

14 enero 1975

Una fecha

Es la de hoy: comencé, por fin, mi "Bolívar", después de 25 años de estudios y vacilaciones. Tema y personaje me abrumaban, lo veía tan difícil como trepar un nevado solo, sin auxilio alguno. La víspera estuve deprimido, no sabía qué nuevo libro escribir, desconfiaba de todo lo ya escrito, de lo inútil que se me ocurría, en esos momentos, pensar, soñar y expresar... De pronto, esta mañana, al abrir la oficina -cosa de Dios, cosa de María que tanto me instaba hacer este libro -me puse a la máquina y "ví" cómo debía ser planeado y desarrollada la grande obra. Ya no me atraen imanes de lucro ni de éxito. Sé que con esta grandiosa tarea estaré ocupado mucho tiempo, años talvez, y esta será mi recompensa: trabajar en algo largamente soñado. No importa el resultado. Haré algo al modo fantástico, mi estilo, sin dejar de ser historia. Una distinta imagen del Héroe Americano. Tengo abundante material histórico y crítico acumulado en 25 años; lo complicado y laborioso será convertir ese material en fuente de verdad y de belleza. Bolívar: el gran tema, al que estuve destinado, como al "Nayjama" y a la "Teogonía Andina". Fuí reservado para estos años crepusculares, en que madurado por la experiencia política, por el dolor, por el conocimiento profundo de los hombres, puedo -ahora sí- comprender y dar una versión trascendida del genio bolivariano. He pensado en Homero y en Ariosto, no sé por qué... Llevé a Bolívar dentro mucho tiempo; ahora debo proyectarlo al ámbito continental en trance épico y lírico a un tiempo. "Bolívar, Nuestro Padre", no será un libro más sino la imagen imperecedera que buscarán estudiosos e idealistas. Dios me guardó para esta empresa postrimera y María, mi musa

inolvidable, me inspiró acometerla sin tardanza. ¡Cómo se entrelazan los hilos del destino! Recién puedo entender por qué demoras y dudas. Así debía ser, no estaba preparado para la insigne tarea. Ahora sí y creo, firmemente, en mi vocación de escritor. He sido elegido para expresar algo perdurable. Hoy desconocido casi, el tiempo me justificará. He sentido correr el agua invisible que se desliza debajo de mis días... Agradezco al Señor, reconozco el toque delicado de mi María: ya no abandonaré el "Bolívar" por empinado y áspero que sea el ascenso. Me aguardan grandes luchas con el héroe, con su medio y con su época, con sus amigos y rivales, conmigo mismo, que debo frenar al soñador para que también dé campo al hombre de veracidades. Y la forma, una forma nueva, en la estructura del relato y en las graduaciones estilísticas. Prosa poética capaz de medirse con los altos modelos universales. ¿No estoy soñando nuevamente? "Bolívar, Nuestro Padre" quedará!

20 febrero 1975

Destino

Otra vez paralizado el "Bolívar": no encuentro la forma de arranque, el estilo adecuado, pero sé que Dios me permitirá realizarlo. Abrumado de trabajos. En la Primera Reunión de Embajadores trabajamos intensamente 4 días. Personas muy preparadas y hábiles. Llevé la batuta en las plenarias y en la Comisión I; lo consigno sin vanidad sólo para añadir que, como de costumbre la eterna envidia se cebó, en su víctima habitual. ¿Le va mejor al mediocre en estos cónclaves? Presenté tres ponencias en la sesión inicial y otras tres en la de clausura. Todos eran aplaudidos; yo no. Pero varias de mis ponencias -todas aprobadas- fueron recogidas por el Gobierno. Constructiva la Reunión. El Canciller expresó: "Usted es el que más trabajó." Una experiencia más. Asesoro a cuatro ministerios, en forma privada. Pero no me dejo arrastrar por voces amigas o desentonadas que pretenden hacerme consentir que me aguarda destino de comando en la Patria. Errado juicio. Puedo influir a la manera del conductor espiritual: no sirvo para el rudo y bajo menester político. Además, no es ese mi destino. El Señor me reservó y me conduce por el sendero espinoso del intelecto. Aun tengo mucho por expresar: éste es mi camino verdadero. Política, diplomacia, lucha civil, conferencias, polémicas, periodismo son formas de la acción inherente al ciudadano; mas el hombre interior se proyecta en las letras. Esa compañía de los grandes maestros de humanidad, de los clásicos, de poetas y pensadores actuales... ¿Es dada a todos? Seguramente: no. Es signo de una marcha augural. Y ahora que me invaden la inquietud religiosa, los quebrantos de la filosofía, la alta creación poética, en verso o prosa rítmica, comprendo que voy ascendiendo los tramos finales de la escala que me fué concedida. Escritor, artista: nada más. La maravillosa compañera que me fué donada sigue siendo el ángel de las revelaciones: facilita mi tarea. Ayer, escuchando las dos "Pasiones" de Bach -la San Juan, la de San Mateo- he sentido la grandeza profunda del arte, metafísica y religiosa a la vez. Unos volarán más alto, otros menos pero todo artista es un elegido del Señor... cuando no cae en manos de Satán. No es el sexo, como piensan muchos, sino el intelecto el árbol del Bien y del Mal. La caída vino del orgullo de la inteligencia que creyó abarcarlo todo. Y los nietecitos ¿no son emanaciones divinas que con su inocencia y su belleza nos compensan de las asperezas del vivir? Ximena, Claudia, Javierito, Lollino y ese Nicolásito que tiene revuelta la casa... ¡Cómo quiero a mis hijos: Sonia, Rolando, Kuka y Claudio! Y el recuerdo de María y Beatriz que nunca me abandona. Mi viejecita madre, hermanos, sobrinos, en fin: la gloria circular de la familia. También esto forma parte del hado que me guía. Libros, música, jardines. Ayer, el parquecito del Montículo, entregaba madejas del sueño y del misterio... Ruedo en el girar vertiginoso de un mundo apocalíptico, pero Dios me concedió el remanso interior para mantener sereno y productivo al artista que llevo dentro. Apasionado y dominador de los frenesies anímicos a un tiempo mismo. Todo ello, sumado y confrontado ¿no es Destino? Estupendo el "Prometeo" de Lugones. ¿Y no somos todos, en cierto modo criaturas prometeicas de la inteligencia? He visto la estampa soberbia de los corceles que conducen mi carro...

29 marzo 1975

Explosión y Descaecimiento

Cosa incomprensible: cada año, al aproximarse el 25 de junio, día en que nos dejó María, enfermo, física y espiritualmente. Esta vez la crisis se dilató por casi un mes: gripe intermitente, debilidad muscular y un descaecimiento de ánimo antes nunca sentido, una iluminación fugaz sobre la inanidad del vivir. ¿O sería la lectura de los Estudios Kierkegaardianos de Jean Wahl? Rolando dice "madurez", yo me respondo: crisis crepuscular. He sentido los primeros impactos de la declinación. No que me sienta aminorado -como, duermo, trabajo y me muevo bien- pero sí una ligera fatiga, un cierto descaecer de alma. Lo curioso es que antes del aflojamiento me desplazaba dentro de un torbellino de actividades. Dí una conferencia sobre fútbol en La Paz y otra sobre Potosí. La Villa Imperial me fascinó. Al regreso escribí 6 artículos sobre ella. Me acompañó mi sobrino Alberto. Sólo recogí simpatías y aplausos. Luego un violento viraje: del silencio a la consagración. Grandes críticas positivas a mi "Teogonía Andina", de "El Diario", Prudencio, Frontaura Argandoña, Rodrigo, Francovich, Guzmán y "La Gaceta Literaria" de Madrid. Solicitado para dar tres nuevas conferencias, a los Militares Retirados, el 18 de agosto en homenaje al Sesquicentenario y el 20 de octubre en homenaje a La Paz. Publico poemas y artículos de prensa. El Comité Pro-Sesquicentenario me editará tres libros y el Ministerio de Educación "Imantata". Estoy acosado de trabajos múltiples -tantos quedarán anónimos porque son parte de mis labores de asesor-. Nunca me desdoblé con tal intensidad: ¿sería que el Señor quiere darme un final dinámico y plural! No tengo temor a partir, al contrario: sé que significaría reunirme con mi esposa, pero he sentido, por instantes, el roce del más allá... Aun no salgo del todo de esa explosión de energías políticas y literarias y ese descaecimiento anímico. Sonia y Lollino llegarán el 2 de agosto: honda alegría. Cada día más dichoso con Rolando, Kuka y sus cuatro maravillosos vástagos. Mi madre y mi hermana Gaby buenísimas. Pero en lo hondo, en lo hondo, esa nostalgia de la Muy Amada que cosa alguna puede apaciguar. Soy alguien, acaso algo más que alguien, me consultan de todos los ángulos, sin buscarlo mi palabra adquiere notoriedad, autoridad. Sigo evadiendo la vida social, profundizo mis estudios, mis meditaciones, espero proseguir en mis nuevos libros momentáneamente suspendidos por la intensidad y variedad de mis ocupaciones cotidianas. Quisiera tener tiempo y sagacidad para escrutar en mi transcurrir exterior y en mi intimidad pensante, como lo hacía el señor de Montaigne, pero apenas me queda tiempo para consignar estas líneas volanderas que reflejan el pasar activo del escritor, del sentidor. Del humanista supérstite -dirá algún día el investigador perspicaz. Del poeta creyente, amante de la vida y de las cosas de la vida -digo yo. María y el recuerdo de María siguen siendo el puente entre Fernando y la eternidad.

19 julio 1975

Sesquicentenario de Bolivia. Reflexiones del Soñador.

La ciudad estalla de alegría. El pueblo niño, no contaminado aún por el moderno espíritu de disolución, celebra jubiloso un siglo y medio de vida republicana. Debe ser lo mismo en todo el país. El pueblo es jovial, el pueblo es bueno. Ahora que no lo azuzan demagogos, transcurre pacífico, en bonanza. Pero no me canso de predicar a los gobernantes que deben devolverle el derecho de organizar libremente sus sindicatos y de otorgarle participación directa en el manejo de las empresas y en la distribución de utilidades.

* * *

Llegan Sonia y Lollino: inmensa dicha! Familia maravillosa: mi madre, mi hermana Gaby, mis hijos Sonia, Rolando, Kuka y Claudio ausente. Y los cinco pimpollos deliciosos: Jímenita, Javier, Claudía, Lollino y Nicolasito. Esta es la felicidad terrena: el hogar, la familia, el recuerdo de María y Beatricita. Un refugio para soñar, para meditar, para trabajar, para absorber los cien mil rayos que la vida ofrece al poeta y al realizador.

* * *

Lo que pienso de la Patria anda por mis libros; y en el último "IMANTATA" que aparecerá en noviembre y en la conferencia que daré el 18 de agosto. Y en la fatiga de mis 67 años a ella consagrados.

* * *

Hay como un renacer del alma nacional, pero seguimos siendo los más débiles en la cadena sudamericana. Grave responsabilidad para los que dirigen.

* * *

Esto del puerto propio y soberano, el retorno autónomo al Pacífico: ¿sueño o realidad? Parece tan próximo y está tan distante. Lo merecemos porque lo padecemos.

* * *

Gente levantisca la nuestra, nunca dispuesta al entendimiento, siempre en tensión de discordia. Nos engendró el destino para la lidia interna.

* * *

Miro a lo lejos: una estrella remonta el horizonte. Veo de cerca: vallas y espinos.

* * *

Extraño azar: una fina coraza de fe para enfrentar las arremetidas del destino adverso. Y sin embargo Bolivia subsiste, resiste, persiste. Es el nudo que todos quisieran desatar para incorporarlo a sus propias extensiones.

* * *

No es el pseudo-científico socialismo soñado por Marx el que avanza, más el despotismo oriental bajo la máscara comunitaria. Es lógico que democracia y nacionalismo se revistan también de formas duras y absolutas.

* * *

Cretinos hay que no ven la sonrisa en la letra ni el "humour" en el espíritu. Mi pensar grave y dramático coma el pueblo al que pertenezco, no dejó de albergar ternura, ironía subyacente, ni regocijos del discurrir.

* * *

Patria Sudamericana: llegará, a despecho de plebeyos y lugareños. No la veré porque aun falta mucho para un despertar continental.

* * *

La música es el puente entre hombre y divinidad. Sólo que pocos alcanzan a cruzarlo.

* * *

1975. Año del trabajo sostenido y del esfuerzo sin tregua. Y de la madurez crepuscular. Advierto el milagro circundando mis pasos: más puro el aire de los sueños, más pesada la carga de los días.

Sonará a incomprensible, pero yo sé que el prodigio mayor de mi existencia es María. Todo brota de su nombre y a él regresa.

* * *

De las honduras de Beethoven a las filigranas de Chopin ¿no es la vida? De los abismos de la filosofía al cielo estrellado de la religión ¿no es la muerte transfiguradora, otra vez vida?

* * *

Si tuviera que escoger nuevamente: siempre Bolivia, la doliente y desgarrada, la tiernamente amada, la requerida de ternura y abnegación.

* * *

Fué privilegio nacer, crecer, luchar y extinguirse en su seno. Boliviano me nombro de origen y de hados.

* * *

Los hombres especializados del futuro ignorarán el poder irradiante del grande humanista, aquel que busca penetrar todos los senderos del saber, absorbiendo todos los deleites de la inteligencia y de la sensibilidad. El último humanista ¿se extinguirá en la patria andina?

Estamos tan distantes, aún, de la patria orgánica...Y es que no atinamos a movilizar, aproximar a fundir la raza boliviana en una empresa coherente de paz y de justicia.

* * *

Sueños de Linares, de Campero, de Barrientos Ortuño. ¿Acaso basta amar al pueblo? El escollo por vencer consiste en despertarlos a una conciencia de realidad responsable. Si Paz Estensoro no hubiera destruido su propia obra inicial, pudo ser el gran reformador.

* * *

Destino y sapiencia del escritor. Registrarlo todo, sugerir, alentar, esclarecer. Aunque pocos recojan su mensaje y la gran masa amorfa de los envidiosos y los mediocres lo malentiendan.

* * *

Siempre el dedo de Dios guía al artista.

* * *

Yo soy Bolivia en un sentido misterioso que jamás diré en vida porque me calificarían de necio.

* * *

Hice mi parte. Podría descansar. Pero patria, familia y vocación de escritor mandan: mueve las alas hasta que ya no puedan elevarte.

* * *

Artes, libros, los dos océanos de la mente. El hombre fué infinitamente dotado por los dioses; sólo que contados aprovechan esos dones.

* * *

Sigo pensando que el sentimiento es lo más noble concedido al ser humano. Un poema de Khayyam, una fantasía de Mozart, una oración de San Francisco valen por todas las conquistas deleznales - y lamentables - de Alejandro o Napoleón. Y quedan.

* * *

Estar siempre ocupado, pensando, haciendo cosas, afanado, en lo propio y en lo ajeno. Es el don mayor.

* * *

“Illimani”: presencia eterna, maestro sempiterno: te debo tanto y agradezco cuánto!

* * *

Casa, hogar, paraje familiar eso que haces: tu escultura. Hacer, haciéndose. Para eso viniste.

6 de agosto 1975

Cosas, cosas...

Conferencia "Imantata", lo Escondido. La única interpretación de Bolivia en su Sesquicentenario con proyección de futuro y crítica del presente, tomando fuerza impulsara del

pasado. El Gobierno me concede la Gran Cruz de la Educación Boliviana. Éxitos no esperados, que determinan muchas felicitaciones, acogida muy cordial de prensa y radio y la deserción de algunos amigos, que callan por envidia.

La presencia de Sonia y Lollino me rejuvenece. Días deliciosos.

Mucho trabajo, muchas fatigas, pero EL me concede salud y energías. Proseguir.

De las honduras de Kierkegaard y Dilthey a novelitas fáciles de misterio y aventura que alivian la tensión mental. ¿Por qué rehuir lo entretenido? Son parte de la vida mental, aunque lo grave y profundo sea más importante. Goethe, Shakespeare, enseñan. Cronin, Hailey deleitan.

La música, insigne compañera, sigue hechizando mis horas.

Las negociaciones con Chile, mal llevadas, Temo el desenlace en frustración. ¡Una más!

Me preocupan la próxima separación de mi Sonia y los enredados negocios de Rolando, siempre apurado, siempre acosado de urgencias económicas porque abarca mucho y no mide sus posibilidades financieras.

Aparece mi libro 30º "Selección de Ensayos sobre Temas Nacionales." Comienza a imprimirse el "Imantata". Aun no puedo reanudar "Orficus y la Señora."

Este año del Sesquicentenario colmado de esfuerzos y fatigas, honores, y éxitos.

La economía privada siempre limitada, como si un poder misterioso midiera mis necesidades y las regulara sólo hasta lo preciso, nunca la abundancia. Pero tampoco la escasez.

A veces dudo si el Señor me concederá la alegría de editar mis Obras Completas.

Desazón, por qué? Una cierta melancolía más bien...

El recuerdo de María y Beatricita no cesa. Me anticiparon, en partir pero sé que las reencontraré. Y para siempre!

Mi vida ha sido un prodigio. Estuve destinado. Debo tanto a los Dioses... Ellos permitieron que al tener la mejor esposa tuviese también la oportunidad de hacerme artista y escritor, y de poder influir con ideas en mi Patria.

Toda alegría, toda recompensa se aminoran al no verla a mi lado. La vida sin María es media vida.

Un vago deseo de apartarme del mundo y recluirme en estudio, hogar, meditación.

La trágica soledad del Hombre de Yuste no ha sido entendida todavía.

Breves instantes en los cuales se piensa que la vida no vale la pena de ser vivida. Por suerte, breves. Pasan. Porque apesar de todo la vida es maravillosamente atractiva.

El mundo cada día más loco, desconcertante, hundiéndose en perplejidad y confusión. Sin embargo el comunismo retrocede: en Portugal, en el Perú, en Argentina. Pero lo cierto es que el gran capitalismo antañón y cruel también. Llegará una nueva sociedad humana, intermedia entre colectivismo y liberalismo.

Bendigo a esa fuerza desconocida -Dios, azar, destino, naturaleza interior - que me formó escritor y me permitió expresar lo que pienso.

Bolivia despunta ¡por fin! ¿Habrá llegado la hora de trocar desventuras en ventura?

Para volar como el águila, laborar como la hormiga.

De nada me quejo. Todo estuvo bien. Lo esclarezco solamente.

Lo milagroso: que el remanso íntimo se hubiera sostenido y desenvuelto sereno en medio del vórtice circundante.

La pluma es un don del Señor. Y otro, mayor: el alma activa y reconocida, siempre afanada, que jamás perdió la compostura interior.

Hay otros mundos, y uno ignorado, el ulterior donde dejaremos la cáscara terrena para sumergirnos en un ámbito nuevo donde nos moveremos con más libertad.

Desde mi Estudio un ojo me mira, por primera vez, dibujado en las montañas de Calacoto. Esa mirada la reconozco: me habita desde que aprendí a pensar.

Soy el Reconocido: pude ver y sentir tanto!

31 agosto 1975

Fernando Diez de Medina

La presente primera edición de "LIBRO DE LAS IDEAS Vol. I"
Es propiedad del Editor Rolando Diez de Medina, © 2010.
La Paz - Bolivia

[Inicio](#)